

Intimidad con Dios
Seminario de Enriquecimiento Espiritual

El bautismo diario del
Espíritu Santo
Una jornada espiritual de cuarenta días

Ministerio de Mayordomía
Iglesia Adventista del Séptimo Día

Coordinación general: Erton Köhler, Bolívar Alaña y Marino de Oliveira

Proyecto editorial y coordinación: Miguel Pinheiro Costa

Edición: Ozeas Caldas Moura

Elaboración: Miguel Pinheiro Costa - Dptos. de Mayordomía Cristiana y de Salud y Temperancia de la DSA

Programación visual: Ramildo Bezerra, Cleber Rogerio Marchini

Colaboradores (con artículos e investigaciones): Osmar Reis Júnior, Ênio dos Santos, Wylli Rafael Rodrigues, Gezer Pereira do Lago Júnior, Marcos Aurelio Cruz Guardiã, Lincoln Nogueira, Rildo da Silva Machado, Valmiro Izidro Santana, Juan Matias, Juraci Barreira, Alan Johnys Lopes, William Teixeira Correia, Jonas Henrique Ferreira Souza, Anderson Costa, Janeylson de Araújo Santana y Roberto Carlos Santos de Silva

Otros colaboradores: Aquino Bastos, Carlos Alberto, Edson Choque, Gilmar Silveira, Ivan Canhadas, Ivancy Araújo, Jehú Caetano, José Clodoaldo Barbosa, Marcos Bonfim, Mário Ritter, Roberto Gullón, Adrián Bentancor, Valmor Ricardi.

Dirección editorial: Pablo D. Ostuni

Diseño y diagramación: José Fabián Olea

Tapa: José Fabián Olea

IMPRESO EN

Printed in

Talleres de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Carretera Nacional Km 205

Montemorelos, N.L., México

CP 67500

Es propiedad. © Departamentos de Mayordomía, Salud y Temperancia de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (2009). ACES (2009).

Impreso con permiso previo para uso del contenido por el editor Ptr. Miguel Pinheiro Costa para la Unión Mexicana del Norte.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

2ª JORNADA DEL SEMINARIO DE ENRIQUECIMIENTO ESPIRITUAL

El bautismo diario del Espíritu Santo

Parte 1 Ocho días para conocer al Espíritu Santo

1er día. La misión de Cristo en mi vida	9
2º día. La cruz que era mía	12
3º día. Él necesitaba irse	14
4º día. La venida del Consolador	16
5º día. ¿Quién es el Espíritu Santo?	19
6º día. La misión del Espíritu Santo	22
7º día. El sellamiento y la garantía del Espíritu Santo	25
8º día. El Espíritu Santo se va a retirar de la tierra	28

Parte 2 Ocho días para desarrollar intimidad con el Espíritu Santo

9º día. Comunión: el secreto del poder	33
10º día. Oración, estudio de la Biblia e intimidad con Dios - I	36
11º día. Oración, estudio de la Biblia e intimidad con Dios - II	38
12º día. Mi Profesor celestial	40
13º día. Beneficios espirituales del ayuno	43
14º día. El Espíritu Santo y la santificación	46
15º día. Lecciones de comunión con Dios a través del Santuario	48
16º día. Enseñados por el Espíritu	51

Parte 3 Once días para recibir el bautismo del Espíritu Santo

17º día. El bautismo diario del Espíritu Santo - I	55
18º día. El bautismo diario del Espíritu Santo - II	58
19º día. Cómo andar en el Espíritu Santo	60
20º día. El ejemplo de Enoc - I	62
21º día. El ejemplo de Enoc - II	65
22º día. Un llamado a la plenitud	67
23º día. Puedo perder la plenitud - I	70
24º día. Puedo perder la plenitud - II	73
25º día. Cómo mantener la plenitud - I	75
26º día. Cómo mantener la plenitud - II	78
27º día. El bautismo diario con fuego	80

Parte 4 Seis días para fructificar y cumplir la misión por el Espíritu Santo

28º día. Conocer y ser antes de hacer - I	85
29º día. Conocer y ser antes de hacer - II	88
30º día. Resultados ilimitados	91
31º día. Los dones del Espíritu Santo	94
32º día. Adoración y gratitud - I	97
33º día. Adoración y gratitud - II	99

Parte 5 Siete días para aprender a vigilar y a aguardar la segunda venida de Cristo

34º día. La obra del Espíritu Santo antes de la segunda venida de Cristo	103
35º día. Señal de Dios o del enemigo	106
36º día. Las riquezas y el cierre de la puerta de la gracia	109
37º día. La experiencia del fuerte pregón	112
38º día. El fin del tiempo de gracia - I	115
39º día. El fin del tiempo de gracia - II	118
40º día. Mientras él no viene	121

PRESENTACIÓN

En este momento, cuando colocamos en tus manos la *Segunda Jornada Espiritual del SEE II*, dos sentimientos invaden nuestro corazón: el primero de ellos es la seguridad de que este movimiento proviene del Señor. Nos acordamos de las palabras de Gamaliel (Hech. 5:38, 39) con relación a que si el movimiento pertenece al Señor va a crecer, y de hecho creció. Años atrás, este proyecto comenzó en la Unión Nordeste Brasileña, con cien personas en la Misión Nordeste, en la ciudad de Natal. Hoy, son miles y miles de personas en toda América del Sur y en muchos otros lugares del mundo. ¡Alabado sea Dios! Y, en segundo término, que el éxito del SEE II será mayor que el de los anteriores.

Encontramos esa motivación en las palabras proféticas: “No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada” (*Notas biográficas de Elena G. de White*, p. 216).

Estamos convencidos de que con este movimiento estamos cumpliendo el objetivo primario de este ministerio, que es el de llevar a cada miembro de iglesia a desarrollar y consolidar el hábito de buscar a Dios en las primeras horas de cada mañana, y así ser renovado espiritualmente, para dar testimonio y cumplir la misión.

Haremos una Jornada que nos llevará a experimentar el bautismo diario del Espíritu Santo. Estamos seguros de que esto provocará un reavivamiento sin precedentes entre los miembros de nuestra iglesia, en cualquier lugar donde este seminario sea implementado.

¿Por qué estamos tan seguros del éxito de este seminario? Una vez más, nos valemos de la palabra profética, que dice: “El bautismo del Espíritu Santo, tal como en el día del Pentecostés, conducirá a un reavivamiento de la religión verdadera y a la realización de muchas obras maravillosas. Seres celestiales vendrán entre nosotros, y los hombres hablarán impulsados por el Espíritu Santo de Dios. Pero si el Señor obrara sobre los hombres como lo hizo en el día de Pentecostés y después de ese día, muchos que ahora pretenden creer en la verdad conocerían tan poco de la forma en que obra el Espíritu Santo que clamarían: ‘¡Cuidado con el fanatismo!’ De los que estén henchidos por el Espíritu Santo, dirán: ‘¡Estos hombres están llenos de mosto!’ (Hech. 2:13)” (*Cristo triunfante* [meditaciones matinales, 2002], p. 373).

Somos seguidores de Cristo. Queremos vivir como él vivía y hacer lo que él hacía. “Diariamente recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo. En las primeras horas del nuevo día, Dios lo despertaba de su sueño, y su alma y sus labios eran ungidos con gracia para que pudiese impartir a los demás” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 105).

La II Jornada Espiritual está organizada en cinco partes:

1. Ocho días para conocer al Espíritu Santo.
2. Ocho días para desarrollar intimidad con el Espíritu Santo.
3. Once días para recibir el bautismo del Espíritu Santo.
4. Seis días para fructificar y cumplir la misión por el Espíritu Santo.
5. Siete días para aprender a vigilar y a aguardar la segunda venida de Cristo.

Oramos con el fin de que esta Jornada sea un bendecido instrumento del Espíritu Santo para tu vida; para que tus necesidades espirituales sean colmadas y que continúes caminando rumbo a la Canaán celestial, con tu esperanza renovada diariamente.

Con cariño,

Ministerio de Mayordomía Cristiana

Notas de agradecimiento:

A la rectoría del SALT de la División Sudamericana; al doctor Alberto Timm y a su equipo de alumnos de la UNASP-EC, por la coordinación y la ayuda en las investigaciones.

A la Asociación Ministerial de la División Sudamericana; al pastor Alejandro Bullón, por la lectura de las investigaciones.

A la Administración de la Casa Publicadora Brasileña; a los pastores José Carlos de Lima y Antonio Tos-tes, por su asociación y la cooperación.

A la Redacción de la Casa Publicadora Brasileña, pastor Rubens Lessa y doctor Ozeas Caldas Monta, por el incentivo y el apoyo incondicionales al proyecto.

A la Asociación Ministerial de la Unión Central Brasileña; pastor Edilson Valiente, por la lectura y el análisis.

Al doctor Wilson Endruveit, por la lectura y el análisis.

Ocho días para conocer al Espíritu Santo



Parte I Ocho días para conocer al Espíritu Santo

- 1^{er} día - La misión de Cristo en mi vida
- 2^o día - La cruz que era mía
- 3^{er} día - Él necesitaba irse
- 4^o día - La venida del Consolador
- 5^o día - ¿Quién es el Espíritu Santo?
- 6^o día - La misión del Espíritu Santo
- 7^o día - El sellamiento y la garantía del Espíritu Santo
- 8^o día - El Espíritu Santo se va a retirar de la tierra

AUTORES

CAPÍTULOS

Miguel Pinheiro Costa y Wylli Rafael Rodrigues	1
Miguel Pinheiro Costa y Gezer Pereira do Lago Júnior	2
Miguel Pinheiro Costa y Marcos Aurelio Cruz Guardia	3
Miguel Pinheiro Costa	4
Osmar Reis Júnior	5
Miguel Pinheiro Costa y Lincoln Nogueira	6
Ênio dos Santos	7
Miguel Pinheiro Costa y Rildo da Silva Machado	8

La misión de Cristo en mi vida

Una Jornada más en nuestra caminata rumbo al hogar. Como tú ya desarrollaste y consolidaste el hábito de acudir a la presencia de Dios en las primeras horas de cada mañana, vamos a continuar con el proceso, ahora con una propuesta más profunda acerca del conocimiento de la salvación. Estamos convencidos de que la Palabra va a alcanzar lo que no fue alcanzado hasta ahora. Serán nuevos desafíos, nuevos conocimientos y nuevos cambios. Al final, no somos todavía lo que nos gustaría ser, pero tampoco somos lo que éramos antes. Al buscar diariamente la presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, sin duda alguna recuperaremos todo lo que el pecado nos sacó y seremos lo que él desea que seamos.

La comunión diaria entre Dios y sus hijos era algo natural en el ambiente edénico. Ellos se comunicaban cara a cara. Por causa del pecado, esa relación se rompió, pues el pecador comenzó a esconderse de Dios.

Como un padre amoroso, al ver a sus hijos viviendo en el cautiverio del pecado, él ideó un plan de rescate. Tomó la iniciativa y construyó el puente que unió nuevamente a la criatura con su Creador. Envío a su Hijo con la misión de salvar completamente a todos los perdidos. Comprender, meditar y profundizar en el conocimiento respecto de la misión del Hijo y colocar las palabras del Padre en el corazón es lo que se pretende alcanzar en este primer día de la jornada.

Relación perfecta

Dios creó a Adán y a Eva, y los colocó en un lugar ideal para que vivieran. La Biblia dice: "Tomó, pues, Jehová Dios al hombre y lo colocó en el huerto del Edén para que lo labrara y lo guardase" (Gén. 2:15). En ese ambiente, todas sus necesidades eran satisfechas y ellos vivían plenamente felices, en armonía con Dios y con ellos mismos.

Diariamente andaban con el Padre y recibían nuevas lecciones. Había perfecta comunión entre ellos. "Adán y Eva, en su inmaculada pureza, se deleitaban en la contemplación de las bellezas y armonías del Edén. Dios les señaló el trabajo que tenían que hacer en el huerto, que era labrarlo y guardarlo. (Véase Gén. 2:15). El trabajo cotidiano les proporcionaba salud y contento, y la feliz pareja

saludaba con gozo las visitas de su Creador, cuando en la frescura del día paseaba y conversaba con ellos. Cada día Dios les enseñaba nuevas lecciones" (*El ministerio de curación*, p. 201).

A la primera pareja le fue concedido el privilegio de una intimidad sin igual con Dios. Ellos probaron de la plena felicidad y la armonía hasta la entrada del pecado, que rompió los amorosos lazos entre la tierra y el Cielo.

Relación rota

"Y oyeron la voz de Jehová Dios, que se paseaba en el huerto al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto" (Gén. 3:8).

¡Qué sensación extraña! Vergüenza, miedo y separación.

La relación que había sido hasta ese momento natural para el ser humano se transformó en su motivo de fuga.

Las consecuencias de la separación de Dios rápidamente fueron percibidas por el primer matrimonio. De acuerdo con Génesis 3, el primer sentimiento que el pecado provocó fue la vergüenza. Ellos se dieron cuenta de que estaban desnudos, por eso usaron las hojas para cubrirse. El segundo sentimiento fue el miedo: miedo de Dios. No que él hubiese cambiado, pues continuaba siendo el mismo Padre de amor, el bondadoso Creador; aquel amigo que los visitaba todas las tardes. El hombre era quien había cambiado. Fue la pareja humana la que huyó de Dios, que se apartó y se escondió. La separación fue la más terrible consecuencia del pecado.

"Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrase la tierra de la cual fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se movía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida" (Gén. 3:23, 24).

Estarían eternamente separados del Creador amoroso. Nunca más podrían ver el rostro del Padre. ¿Sabe qué significa eso? ¡Qué cosa horrible es el pecado! El profeta Isaías dice: "Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro, para no oír" (Isa. 59:2).

Después de su expulsión del Jardín del Edén, Adán y Eva percibieron más claramente los resultados del mal. Para el padre de la humanidad, observar la caída de la primera hoja de un árbol fue una escena de indescriptible tristeza. La muerte comenzaba a transformarse en una parte de la vida del

ser humano. Y el primer asesinato, allí, dentro de su propia familia, mostró cuánto podría el pecado deformar la imagen de Dios en el hombre. Todo era diferente. Cuanto más pasaba el tiempo, más

el ser humano se rebelaba contra Dios y cometía violencias contra su prójimo. El hecho de que Dios haya traído un diluvio sobre la tierra es la prueba de cuán malo se había transformado el pensamiento del hombre (Gén. 6:5).

Es importante recordar que el Creador sabía que corría el riesgo de ser rechazado por el hombre cuando decidió darle el libre albedrío. Sin embargo, no podía negar ese derecho a alguien a quien amaba tanto. Elena G. de White dice que "Dios no ordenó que el pecado existiese, sino que previó su existencia, e hizo provisión para hacer frente a la terrible emergencia. Tan grande fue su amor por el mundo, que se comprometió a dar a su Hijo unigénito" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 14). Por lo tanto, Dios se arriesgó a dar su propia vida por amor al ser humano. Prefería sacrificarse antes que crear personas sin el poder de elegir; seres que lo obedecieran por obligación. Por medio de Jesús, la salvación estaría disponible para todos los que la quisieran.

Un plan provisorio de reaproximación

Desde la caída, el Señor siempre dio el primer paso en el sentido de la reconciliación con el hombre. Por eso, elaboró el plan de la salvación: para rescatar la relación rota. Ese proyecto entró en acción apenas el hombre pecó. Por medio del simbolismo del sacrificio de un cordero, las primeras generaciones podrían tener, de forma ilustrada, la promesa de un Salvador.

Delante de Adán, el primer cordero fue muerto. Muchos otros también lo serían, señalando de esta manera hacia Aquel que debería venir y pagar el precio del rescate. Cada animal sacrificado mostraba la fe de su ofertante y su interés en aproximarse a Dios. Ese fue el medio que Dios proveyó para que el hombre se relacionase con él.

Dios no se contentó con esa aproximación. Él se manifestó varias veces en los tiempos del Antiguo Testamento. Visitó a Abraham, acompañado por dos ángeles; se le apareció a Jacob en un sueño en el que una escalera unía la tierra con el Cielo. Hasta utilizó una pequeña vegetación, una zarza ardiente, para conversar con Moisés. En el monte Sinaí, truenos, terremotos, luces y una voz poderosa marcaron la presencia de Dios entre su pueblo. Pero fue con la orden de la construcción del Santuario que el Señor dejó bien en claro su intención de habitar con su pueblo (Éxo. 25:8). Así, más que nunca, los israelitas sabrían dónde buscarlo y encontrarlo.



Una solución definitiva

En la visión del Padre estaba una solución final para el rescate de todos sus hijos: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).

En la plenitud del tiempo vino Emanuel (Dios con nosotros), para salvar y redimir a todos. "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros" (Juan 1:14). El Creador que se transforma en una criatura fue la mayor prueba de la preocupación de la Deidad en la salvación humana. Cristo dejó de lado su posición privilegiada y se hizo un bebé, tan frágil y dependiente como cualquier otro niño de hoy.

Sin embargo, aunque era hombre que andaba con los hombres, viviendo por los hombres, no fue comprendido por muchos de ellos. Jesús fue la mayor revelación que Dios podría haber hecho de sí mismo; el mayor regalo que el Cielo podría haber dado. A pesar de haber estado tan cerca, muchos lo quisieron bien lejos. Cristo hizo todo por todos, sabiendo que muchos lo rechazarían.

No obstante, por causa de haberse comprometido de la manera en que lo hizo, la muerte y la separación de Dios ya no son más el destino de todos los hombres. Cristo abrió la puerta del Cielo para todo aquel que desea aproximarse a su Creador. "Nuestro Redentor abrió el camino, de manera que el más pecaminoso, el más menesteroso, el más oprimido y despreciado puede hallar acceso al Padre. Todos pueden tener un hogar en las mansiones que Jesús fue a preparar" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 113). Con esta puerta abierta en el Cielo, Jesús ascendió al Santuario celestial, desde donde intercede por nosotros junto al Padre.

Pero el ser humano no quedaría solo, Dios no quería que las distancias aumentaran nuevamente. Para esto, enviaría al Espíritu Santo, el Consolador. Desde entonces, más que nunca, la tercera Persona de la Deidad tomó la iniciativa en relación con nuestra salvación. Él trabaja para continuar la misión de Cristo y para hacer que Dios esté cada vez más próximo y sea más real en la vida de los creyentes.

La obra del Espíritu Santo en tu vida es confirmada por tu decisión de comenzar este programa de madrugadas con Dios. Es él quien condujo estos mensajes, y quien insiste en un reavivamiento y una reforma de tu vida espiritual. Así como en el Edén, el Padre está de brazos abiertos para recibirte cada mañana. ¡Sé bienvenido!

La misión de Cristo en mi vida

La misión de Cristo por medio del Espíritu Santo en mi vida hoy, es:

Mantenerme unido con el Padre a cada momento. Comunión plena.

Vivir con la seguridad de que todo lo que el pecado sacó de mi vida, él me lo va a restituir.

Creer que él vino al mundo para restaurar el carácter de Dios en mi vida.

Permitir que mi vida refleje en todos los aspectos la vida de Cristo.

Ser verdaderamente libre, por la verdad original que el mundo no conoce.

Tener y compartir la vida en abundancia encontrada únicamente en Cristo.

El desafío del Espíritu Santo para mí hoy:

Vive la vida de fe día a día. No estés ansioso y preocupado por causa del tiempo de tribulación, sufriendo por anticipación. No te quedes pensando: "Estoy con miedo, y no permaneceré en el día de la gran prueba final". Tú debes vivir el presente, un día a la vez, pues el mañana no te pertenece. Vence el yo hoy; vive una vida de oración hoy. Hoy debes combatir la buena batalla de la fe. Hoy debes creer que Dios te bendice y, al obtener la victoria sobre las tinieblas y la desconfianza, tú llenarás los requisitos del Maestro y te transformarás en una bendición para aquellos que están a tu alrededor. (Ver *Signs of the Times*, 20 de octubre de 1887, p. 10).

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo con el Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mis ganancias.

La cruz que era mía

Hoy es el segundo día de la II Jornada, y este es tu primer compromiso de la mañana. Oye la Palabra de Dios, que te hablará al corazón: “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isa. 53:5). Repite tres o cuatro veces la lectura de este versículo. Medita y conversa con la Palabra Viva, y después de guardarlo en tu corazón, habla con tu Salvador en oración acerca de estas palabras.

Quizá podrás orar así: “Mi amoroso Salvador: tómate en este día para que sea completamente tuyo, pues me creaste y me redimiste, y no mediste esfuerzos para salvarme. Fuiste traspasado por mis iniquidades. La paz que disfruto ahora, en tu presencia, es una dádiva que conquistaste en la Cruz en mi favor. Estoy salvo aquí y ahora porque tomaste sobre ti mis dolores y mis enfermedades físicas y espirituales. Te entrego a ti mi vida, y propongo en mi corazón, hoy, honrarte y glorificarte en todo lo que vaya a pensar y realizar. Quiero, en este momento, ante tu presencia, escuchar y comprender tus sagradas enseñanzas. En el nombre del Señor Jesús, ¡amén!”.

El sacrificio de Jesús es el tema de reflexión sin fin entre los cristianos. ¡Qué desafiante es pensar en el Calvario! La Cruz parece levantar las preguntas más serias que un ser humano se puede hacer. Acostumbra llevar al creyente a un autoexamen de conciencia. No es para menos: ese pedazo de madera insiste en recordarnos la razón por la que Cristo, el Dios-hombre, dejó su trono de gloria y vino a morir en la tierra maldita por el pecado.

¿Qué fue lo que realmente sucedió en la cruz del Calvario? ¿Por qué Jesús, el Rey del universo, aceptó pacientemente ser llevado como una oveja al matadero? Las respuestas a estas preguntas apelan a nuestro corazón, a fin de que obtengamos una nueva visión del valor de nuestra vida.

El precio del pecado

Para entender la Cruz es necesario volver al Jardín del Edén. Allí, nuestros primeros padres recibieron la siguiente orden de parte de Dios: “De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Gén. 2:16, 17).

A pesar de que no había ningún poder especial en aquel árbol prohibido, la prueba aplicada a Adán y a Eva confirmaría la confianza que ellos tenían en Dios; tal confianza sería confirmada o no por la obediencia de aquel matrimonio. En caso de pasar la prueba, la consecuencia sería la vida; de lo contrario, la muerte. Como sabemos, nuestros padres fallaron.

Desde entonces, los seres humanos nacieron con la tendencia a pecar. El salmista dice: “En maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre” (Sal. 51:5). Es importante recordar que no heredamos la culpa de Adán, pues no fuimos nosotros quienes erramos allá, en el Edén. Dios sería injusto si colocara sobre nosotros la culpa de algo que no cometimos. Sin embargo, lo que recibimos del primer matrimonio es la naturaleza, la tendencia, la inclinación al pecado. ¿Y cuándo nos transformamos en pecadores? La respuesta es simple: apenas nacemos (Efe. 2:3). El cometer un acto pecaminoso es solamente la consecuencia de haber nacido con inclinación al mal. Y, como todos pecamos (Rom. 3:19-12, 23), todos merecemos la muerte (Rom. 6:23).

Precisamente por esa situación desesperada de la humanidad es que Dios proveyó una salida a través de Jesús. Sabiendo que el pecado cuesta muy caro, que cuesta la vida, el Cielo ofreció un Sustituto que pagara la deuda. Que la pagase con la moneda exigida: la sangre (Heb. 9:22).

Cambio por amor

El sacrificio de Jesús necesitaba ser real. Él no fingió ser un hombre. Nació como un niño indefenso. Sintió hambre, sed, calor, frío. Creció y aprendió. Tuvo las mismas luchas que tú tienes. A veces se sintió solo e incomprendido, también. Tuvo tentaciones, y es por eso y no simplemente porque es Dios, que él está más dispuesto a amarte y a comprenderte que a juzgarte y condenarte.

En los más de treinta años que vivió en la tierra, jamás pecó. La Biblia dice que él fue “tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Heb. 4:15). Siendo así, podía ofrecerse como un cordero perfecto, sin mancha. Por no haber pecado, venció en el punto en el que Adán falló. Cristo ganó el derecho de conceder la vida eterna, y ahora se la otorga a todos aquellos que lo aceptan.

Fue eso lo que ocurrió en la Cruz del Calvario. Un intercambio de amor: alguien murió en tu lugar. Alguien murió para salvarte. Y eso es extremadamente reconfortante, pues sin Dios no somos nada. Y sin él no podríamos compartir ni siquiera

este devocional en este momento, pues no tendríamos vida.

Aquel viernes de tarde, Cristo estaba cargando sobre sí nuestros pecados. Nosotros merecíamos morir. Él cambió muerte por vida, derrota por victoria, separación por reconciliación. Por eso “el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isa. 53:5).

La respuesta humana

En el Calvario, Jesús, el Hijo de Dios, murió por amor. La naturaleza parecía reconocer aquello que los hombres no conseguían ver. El sol ocultó su rostro para que la vergüenza por la que pasaba el Hijo de Dios no fuese vista. Pero el hombre, la más bella e inteligente de las criaturas, parecía ignorar que en aquel instante su destino eterno estaba en juego.

La verdad es que el ser humano continúa andando de un lado al otro, viviendo la vida sin un fundamento sólido y real. Corre detrás de la fama, el poder, el dinero y el reconocimiento. Deja atrás la gratitud a Dios, que le dio su vida en una cruz, por amor. Por amor a cada uno. Y ni siquiera le agradece por ese acto tan grande. Ni siquiera le dedica cinco minutos en comunión con ese Ser supremo que quiere solamente nuestro bien.

Sin dudas, tú ya reflexionaste varias veces sobre el sacrificio de Jesús, pero ¿consigues ver nuevamente el significado de la Cruz? ¿Entiendes que Cristo no fue un loco suicida? ¿Consigues captar que no fue simplemente una víctima del odio de los líderes judíos de su época? ¿Puedes percibir que ni remotamente era un revolucionario social que pagó por su osadía? Era Dios encarnado; con miedo de la muerte, pero motivado por el amor.

La vida de toda la humanidad estaba en sus manos. Él tenía miedo de morir, pero su amor era mayor que su miedo; mayor que la vida. ¿Cómo abandonar al ser humano en un mundo de desesperación y de muerte? ¿Tú entiendes el significado de tu vida? Su valor tiene que ser medido de acuerdo con el relato de la Creación y de la Redención.

Más que un cariño para nuestro corazón o un mimo a nuestra autoestima, el mensaje del amor de Dios nos debe llevar a un compromiso. El tomar conciencia de que nuestra vida cuesta mucho, debe reflejarse en la seriedad con que la cuidamos. Nuestra indiferencia o rebelión en relación con ese sacrificio son tan dolorosas al corazón de Dios como fueron los clavos. Por otro lado, nuestra gratitud frente a tan grande amor debe resultar en la total sumisión y entrega de nuestra voluntad a

Aquel que mostró ser más que confiable.

Graba en tu mente la idea: “Mi Padre me ama con amor eterno. ‘Con amor eterno te he amado’ (Jer. 31:3); el Hijo dice: ‘Nadie te ama más que yo y el Espíritu Santo, que vino para continuar mi ministerio en la tierra; que revela y hace recordar las palabras de vida a cada paso del camino’ (Juan 15:13; 14:26)”.

Contrición y entrega

Hoy anhelo cambios en mi vida. Quiero tener un corazón agradecido a Cristo por lo que él hizo por mí. Entrego mi vida manchada por la indiferencia y la rebelión. ¡Señor, toma y transforma mi voluntad!

Ahora ora, y dile a tu Salvador lo que sientes después de haber disfrutado estos momentos de comunión con él.

El desafío del Espíritu Santo para mi vida hoy es:

Vive la vida de fe día a día. No estés ansioso y preocupado por causa del tiempo de tribulación, sufriendo por anticipado. No te quedes pensando: “Estoy con miedo y no permaneceré en el día de la gran prueba final”. Tú debes vivir el presente, un día a la vez, pues el mañana no te pertenece. Vence el yo hoy, vive una vida de oración hoy. Hoy debes pelear la buena batalla de la fe; hoy debes creer que Dios te bendice y, al obtener la victoria sobre las tinieblas y la desconfianza, tú llenarás los requisitos del Maestro y te transformarás en una bendición para aquellos que están a tu alrededor. (Ver *Signs of the Times*, 20 de octubre de 1887, p. 10).

Mi compromiso

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

Él necesitaba irse

"Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis, pero, como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: a donde yo voy, vosotros no podéis ir" (Juan 13:33).

Vamos a transportarnos hasta aquella última noche que Jesús pasaría con sus discípulos.

La ciudad de Jerusalén estaba colmada de peregrinos. El grupo de hombres que había seguido al Señor durante los años de su ministerio público se había reunido con él, a la mesa, en un aposento alto. Se encontraban frente a un momento muy importante, pues el verdadero Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo, estaba a punto de ser muerto. Aquella era la noche en que sería ejecutado el plan ilustrado durante siglos por medio de la ceremonia de la Pascua.

Jesús se arrodilló, como un siervo, delante de hombres pecadores, para lavarles los pies. El pan y el vino fueron consumidos enseguida. Faltaban pocas horas para enfrentar la agonía del Getsemaní y la tortura de la cruz.

Dentro de poco tiempo el buen Pastor, Jesús, sería quitado del medio de sus ovejas, y estas se dispersarían sin dirección.

En determinado momento, Judas se levantó. A pesar de que los demás discípulos no entendieron aquella actitud, sintieron un clima de tristeza. Algo no estaba bien. No entendían la grandeza de lo que estaba por suceder, pero sí sabían que serían separados de Jesús. El propio Cristo se los había dicho; adonde él estaba yendo, sus amigos no podrían seguirlo.

Ante este cuadro, resulta fácil entender la razón por la que Cristo se preocupó en confortar a los discípulos con la promesa de que, aunque se iría, volvería nuevamente. Sin embargo, esa promesa parecía no traer consuelo en aquel momento. Para los discípulos, las mansiones celestiales no compensarían la ausencia física del Maestro. Además, ellos esperaban que Cristo estableciera en aquel momento su reino en la tierra, no en el Cielo, en un futuro distante.

¿Qué harían ellos cuando él se fuese? ¿A quién seguirían? ¿Qué ocurriría con sus vidas y con todo aquello que habían deseado, y por lo que habían trabajado tanto? Fue exactamente en esa situación

de confusión e incompreensión por parte de los discípulos que Jesús aprovechó para darles uno de los mensajes más importantes de su ministerio. ¿Qué esperanza dejaría el Maestro a los Doce?

Los últimos consejos

No podría haber mejor recado para los discípulos. Para los enfermos, es necesario un médico. Para quienes pasan por problemas personales, un consejero. Para aquellos que quieren construir una casa, un arquitecto. Pero para los que están tristes, es necesario un Consolador. Era exactamente esa Persona que Jesús estaba presentando a los discípulos: "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador [...]. No os dejaré huérfanos, vendré a vosotros" (Juan 14:16, 18).

Elena de White comenta que Jesús deseaba preparar a los discípulos para el gran chasco de la Cruz, por eso abordó el tema de la venida del Consolador.

"En las enseñanzas de Cristo, la doctrina del Espíritu Santo se hace preeminente. ¡Cuán vasto es este tema, para la consideración y el ánimo! ¡Qué tesoros de la verdad agregó el Señor al conocimiento de sus discípulos, al instruirlos respecto del Espíritu Santo, el Consolador! Se detuvo en este tema a fin de animar a los discípulos en la gran prueba que en poco tiempo más iban a tener que soportar, para que pudiesen ser animados en su gran chasco. [...] El Redentor del mundo se esforzó para llevar el consuelo más efectivo al corazón de sus entristecidos discípulos dentro del amplio campo de asuntos que tenía a su disposición, él eligió el tema del Espíritu Santo para que los inspirase y confortase. Sin embargo, aunque Cristo le diese tanta importancia a ese tema referente al Espíritu Santo, ¡cuán poco se lo considera en las iglesias hoy!" (Bible Echo, 13 de noviembre de 1893).



El Espíritu permanecería con nosotros

Esa hora de despedida era el mejor momento para que el Señor hablara más claramente sobre la venida y la misión del Espíritu, pues indicaban el final del trabajo terrenal de Cristo y el inicio del ministerio de otro Consolador. Aquí está la diferencia en la actuación del Espíritu Santo antes y después de la muerte de Jesús. A partir de la ascensión de Cristo al cielo, el Espíritu permanecería con nosotros hasta la consumación de los siglos.

Es verdad que el Espíritu Santo siempre actuó por la salvación del ser humano, incluso en los tiempos del Antiguo Testamento; prueba de esto es que es mencionado 88 veces en el Antiguo Testamento y 262 veces en el Nuevo Testamento. Según la Biblia, el Espíritu ya actuaba en la tierra desde el primer día de la creación (Gén. 1:2).

Sin embargo, concluido el ministerio terrenal de Cristo, el Espíritu Santo estaría “para siempre con ustedes” (Juan 14:16). En esta nueva fase, el Espíritu habitaría dentro del creyente, y del cristiano fluirían ríos de agua viva (Juan 7:38).

El Espíritu en nosotros marcará toda la diferencia

Es de tremenda importancia comprender que al recibir el Espíritu Santo estamos recibiendo a Jesús. No puedes pensar que son la misma persona, porque no lo son. Pero, el Espíritu es quien nos lleva a los pies de Cristo y quien nos convence con el fin de que aceptemos el ministerio y la muerte de Jesús.

Solamente por el Espíritu Santo tú puedes vencer el pecado. Es él quien purifica el alma de toda contaminación; es él quien hace real el sacrificio de Cristo en tu vida y quien te hace semejante a Jesús. Va a derramar en ti el mismo amor que llevó a Jesús a morir por cada ser humano.

Muchas personas hoy se quejan por la falta de amor en la iglesia, y de hecho necesitamos crecer en ese don maravilloso. La actuación del Espíritu Santo en la vida de cada uno será decisiva para suplir esta necesidad. ¿Qué función desempeña el Espíritu Santo para que nosotros seamos llenos de amor cada día? Toma ahora tu Biblia y lee Romanos 5:5, donde dice: “Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos fue dado”.

Ahora, en oración, pregunta a la Palabra de Dios quién derrama sobre nosotros el amor divino. Escucha en silencio la respuesta del Salvador: “Es el Espíritu Santo, mi sucesor, el agente de tu salvación”.

Entonces, mi Jesús, júngeme esta mañana por medio del Espíritu Santo; derrama sobre mí el amor de Dios!

Continúa en oración, y agradece a Dios por esa

unción que tú acabas de recibir. Pregúntale: “Padre, ¿cuáles serán los efectos de ese derramamiento de tu amor en mi vida hoy?”. Todavía en oración, oye al Espíritu Santo que te responde a través de 1 Corintios 13. En la presencia de Jesús, recuerda en oración los principios de ese capítulo.

Ungido por el Espíritu Santo, ve a tu trabajo y vive como Jesús vivió, y ama a todos como él lo hizo. Vive hoy para la gloria de Dios. Que los hombres vean tu forma de vivir, y glorifiquen al Padre que está en los cielos.

El desafío del Espíritu Santo para mi vida hoy es:

Vive la vida de fe día a día. No estés ansioso y preocupado por causa del tiempo de tribulación, sufriendo por anticipado. No te quedes pensando: “Estoy con miedo, y no permaneceré en el día de la gran prueba final”. Tú debes vivir el presente, un día a la vez, pues el mañana no te pertenece. Vence el yo hoy, vive una vida de oración hoy. Hoy debes pelear la buena batalla de la fe. Hoy debes creer que Dios te bendice y, al obtener la victoria sobre las tinieblas y la desconfianza, tú llenarás los requisitos del Maestro y te transformarás en una bendición para aquellos que están a tu alrededor. (Ver *Signs of the Times*, 20 de octubre de 1887, p. 10).

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

La venida del Consolador

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre” (Juan 14:16).

En esta mañana, vamos a reflexionar acerca de la promesa de Jesucristo referente a la venida del Consolador, y sobre la importancia de este tema para nosotros hoy.

Cuando Cristo, el Hijo de Dios, habló con sus discípulos sobre su preocupación por no dejarlos solos, sabía exactamente lo que estaba diciendo. Jesús también probó la soledad; es más, la probó en una forma mucho más intensa que nosotros. En uno de los momentos más importantes de la historia humana y de su ministerio aquí, en la tierra, Cristo estuvo solo. En el jardín del Getsemaní, cuando Jesús se preparaba para cargar el peso de nuestros pecados sobre sus hombros, buscó compañía... y no la encontró.

Jesús fue, para los discípulos, un Consolador sin igual. Un amigo seguro en tiempos de inseguridad. Cuando Jesús pronunció esas palabras, muchos de ellos debieron haber pensado: “¿Quién nos librará ahora de las aguas tempestuosas, como él lo hizo? ¿Quién podrá crear vino, como él en Caná? ¿Quién podrá multiplicar panes y peces? Y, ¿cómo curar o resucitar muertos?”. Y los dos discípulos de Emaús podrían haber pensado: “¿Cómo soportaremos la ausencia del compañero de camino, y cómo enfrentaremos a los enemigos de Cristo y del evangelio? Él lo era todo para nosotros. ¿Cómo sobreviviremos sin su presencia?”.

La promesa del Consolador

El Salvador conocía los temores que había en aquellos corazones y, como el primer Consolador, los confortó con la promesa: “No os dejaré huérfanos, vendré a vosotros” (Juan 14:18). Enviaré otro igual a mí, de la misma esencia. Les prometo que “Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre” (Juan 14:16).

Más tarde prometió: “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mat 28:20). Su presencia sería continua; no se interrumpiría la fuente del poder divino que corre en los corazones de los consagrados seguidores. Incluso, lo sería con mayor intensidad. “Y aun mayores [cosas] hará”

(Juan 14:12), afirmó el Señor. Su presencia continuaría permanentemente con los discípulos, por medio del Consolador.

El Calvario se encontraba delante de Cristo como una parte importante y esencial en el proceso de rescate del pecador. Y el Padre haría otra provisión que permitiría que el Espíritu Santo quedara en el lugar de Cristo, como su Representante, llevando a los pecadores a aceptar lo que Cristo haría en el Calvario.

Vino el Consolador prometido

Cincuenta días después de la resurrección se cumplió la promesa del Salvador acerca de la venida del Espíritu Santo para dar continuidad al ministerio de Cristo. El libro de Hechos (2:1-4) registra el evento de esta manera: “Al cumplirse el día del Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar, y de repente, vino del cielo un sonido, como un viento fuerte, y llenó toda la casa donde estaban sentados. Y aparecieron, distribuidas entre ellos, lenguas, como de fuego, y posó una sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y pasaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía que hablasen”.

“Cuando en el día de Pentecostés descendió el Consolador prometido [...] por el poder de lo Alto que les fue dado las almas de los creyentes se estremecieron con el sentimiento de la presencia de su Señor que ya había ascendido al cielo” (*El conflicto de los siglos*, p. 399).

Lo que ocurrió a continuación fue algo que nunca antes se había visto sobre la faz de la tierra. El libro de los Hechos (del Espíritu Santo) describe los abundantes prodigios y milagros que se sucedieron por todas partes. Diariamente, miles de personas eran convertidas y bautizadas. El Señor hacía que la iglesia creciera día a día.

¿Cuáles fueron los resultados del derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés?

Los discípulos fueron llenos del poder del Espíritu Santo. Sus palabras eran confirmadas por medio de señales y prodigios en todas partes.

Había una gran alegría y fraternidad entre ellos. “Cada cristiano veía en su hermano una revelación del amor y la benevolencia divinos” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 40).

Dos ambiciones diferentes absorbieron la mente de todos: “La ambición de los creyentes era revelar la semejanza del carácter de Cristo, y trabajar para el engrandecimiento de su reino” (*Ibid.*).

Fueron dotados de una desenvoltura lingüística que no tenían. La variedad de naciones allí pre-

sentes, que hablaban diferentes lenguas, oyeron acerca de Cristo, cada una en su idioma original. El Espíritu Santo operó de manera que “los apóstoles y sus asociados eran hombres sin letras, pero por el derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés, su lenguaje, fuese en su idioma o en otro extranjero, era puro, sencillo y exacto, tanto en los vocablos como en el acento” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 761).

Nuevas verdades fueron comprendidas. “... las verdades que no podían entender mientras Cristo estaba con ellos quedaron aclaradas ahora. Con una fe y una seguridad que nunca habían conocido antes, aceptaron las enseñanzas de la Palabra Sagrada” (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 37, 38).

Pasaron a ministrar con el mismo poder que Cristo poseía. “Los discípulos iban a tener el mismo poder que Jesús había tenido para sanar ‘toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo’. Al sanar en su nombre las enfermedades del cuerpo, testificarían de su poder para sanar el alma (Mat. 4:23)” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 761).

Por todas partes del mundo civilizado fue predicado el evangelio. “Si en verdad permanecen fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo, y del cual yo, Pablo, fui hecho ministro” (Col. 1:23).

El mismo poder en nuestros días

El mismo poder que operó en la iglesia primitiva está también operando en nuestros días, solo que con una amplitud mayor. Y todos los que se dispongan a ello, serán llenos de ese divino don. ¿Qué debemos hacer para recibir esta bendición?

La orientación profética es: “Debemos orar tan fervorosamente por el descenso del Espíritu Santo como los discípulos oraron el día de Pentecostés. Sin el Espíritu y el poder de Dios será en vano que trabajemos para presentar la verdad” (*El colportor evangélico*, p. 146).

El poder no viene por casualidad. Lo recibirá solamente aquel que lo busque con todo el empeño del alma. Debemos recordar que, antes del poder y la gloria del Pentecostés, se verificaron la noche de comunión con el Salvador, los días de oración y la entera consagración a Dios, así como la confesión de las faltas unos a otros.

Todos los que aceptan a Cristo como Salvador y vivan una vida enteramente consagrada cada día, podrán recibir este poder. Lo que ocurrió en Pentecostés también puede suceder hoy. Medite, en oración, en esta declaración divina: “Desde el día

del Pentecostés hasta ahora, el Consolador ha sido enviado a todos los que se han entregado plenamente al Señor y a su servicio. A todo el que ha aceptado a Cristo como su salvador personal, el Espíritu Santo ha venido como consejero, santificador, guía y testigo. Cuanto más cerca de Dios han andado los creyentes, más clara y poderosamente han testificado del amor de su Redentor y de su gracia salvadora” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 40). Él quiere realizar una obra dinámica en ti.

Acción dinámica del Consolador

Cuando examinamos Juan 14:26, 15:26 y 16:13 y 14, vemos que seis verbos sobresalen en la descripción dinámica de la acción del Consolador en la vida de los seguidores de Cristo: *Enseñar, recordar, testificar, convencer, guiar y glorificar*. En este momento, en oración, conversa con el Espíritu Santo acerca de la aplicación práctica de esas palabras en sus diferentes aspectos.

* *Enseñar*. El Consolador, el Espíritu Santo, puede enseñar las cosas que tú tienes dificultad en aprender. Entonces, en oración, pídele que te enseñe las cosas que tú no comprendes acerca de Jesús, de la iglesia, de tu vida familiar, profesional, estudiantil, etc. Él conoce el método correcto por medio del cual tú aprendes. Entonces, pídele que te otorgue la comprensión acerca de aquello que tienes dificultad en aprender.

* *Recordar*. Estudiar la Palabra de Dios en las primeras horas de la mañana hace que la calidad del aprendizaje y de la adoración sea mejor. ¿Cómo recordarás algo si no buscaste a Dios ni estudiaste su Palabra? La única manera de vencer el pecado, que tan tenazmente nos asedia, es por la Palabra, que debe estar guardada en el corazón. En el momento de necesidad, a la hora de vencer la tentación, el Espíritu de Dios va a recordarte todo aquello que tú estudiaste por la mañana. Entonces, aquellas palabras guiarán tus pasos y las decisiones que tengas que tomar.

* *Testificar*. Él va a crear una visión permanente de quién es Jesús para ti, y de lo que él podrá hacer en la vida de todos aquellos que lo aceptan por medio de tu testimonio. Tú vas a disfrutar una experiencia práctica de la misión de Cristo. “Pero recibiréis poder, [...] y me serán testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra” (Hech. 1:8).

En este momento, pide en oración que el Espíritu Santo coloque algunas personas en tu vida hoy, para que tú testifiques acerca de Jesús.

* *Convencer*. Solamente el Consolador podrá con-

vencernos totalmente de cuán maligno es el pecado en todas sus formas. Él podrá implantar la gracia divina en nuestro corazón, de modo que podamos odiar al pecado en todas sus manifestaciones. ¿Existe alguna área de tu vida fuera del control del Espíritu Santo? Ora en este momento, pidiendo que te convenza de ese pecado, y confiesa a Jesús ahora esa falta, y que te libre por medio del perdón.

* *Guiar.* Solamente por medio del Consolador puedo conocer plenamente a Cristo y su voluntad presente y por venir. “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13). En oración, dile al Espíritu Santo que será tu guía mientras vivas; que estás dispuesto a seguirlo. Y agradécele por guiarte.

* *Glorificar.* Tú fuiste creado para glorificar a Dios en todos los aspectos de tu vida. Entonces, invita a Jesús a que realice esa obra por medio del Consolador. En este momento, ora y dile: “Señor, propongo en mi corazón que hoy te voy a honrar y glorificar en cada paso del camino. Te tendré solamente a ti en mi corazón y viviré como testigo de tu amor, para que los hombres vean mis obras y te glorifiquen a ti”.

Conclusión

Aquel que es diariamente renovado por el bautismo del Espíritu Santo recibe más y más de ese poder. Experimentará la plenitud del conocimiento del Señor Jesús y estará apto para ser uno de los que integren la siguiente profecía:

“En visiones de la noche pasó delante de mí un gran movimiento de reforma en el seno del pueblo de Dios. Muchos alababan a Dios. Los enfermos eran sanados y se efectuaban otros milagros. Se advertía un espíritu de oración como lo hubo antes del gran día de Pentecostés. Veíase a centenares y miles de personas visitando las familias y explicándoles la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo, y se manifestaba un espíritu de sincera conversión. En todas partes las puertas se abrían de par en par para la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminado por la influencia divina. Los verdaderos y sinceros hijos de Dios recibían grandes bendiciones. Oí las alabanzas y las acciones de gracias: parecía una reforma análoga a la del año 1844” (*El ministerio de la bondad*, p. 109).

El desafío del Espíritu Santo para mi vida hoy es:

Vive la vida de fe día a día. No estés ansioso y preocupado por causa del tiempo de tribulación, sufriendo por anticipado. No te quedes pensando: “Estoy con miedo, y no permaneceré en el día de la gran prueba final”. Tú debes vivir el presente, un día a la vez, pues el mañana no te pertenece. Vence el yo hoy, vive una vida de oración hoy. Hoy debes pelear la buena batalla de la fe. Hoy debes creer que Dios te bendice y, al obtener la victoria sobre las tinieblas y la desconfianza, tú llenarás los requisitos del Maestro y te transformarás en una bendición para aquellos que están a tu alrededor. (Ver *Signs of the Times*, 20 de octubre de 1887, p. 10).

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

¿Quién es el Espíritu Santo?

“Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Rom. 14:17).

Desde hace mucho tiempo escuchamos en la iglesia que debemos “recibir...”; “hablar por medio del...”; “producir el fruto” del Espíritu Santo. Parece que es imposible pensar en una vida espiritual sin el Espíritu Santo. Y eso es verdad. Sin embargo, para que tengamos una jornada cristiana con significado, necesitamos entender verdaderamente quién es el Espíritu Santo.

De acuerdo con Elena G. de White, “no podemos emplear al Espíritu Santo. El Espíritu ha de emplearnos a nosotros” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 626). Solo por ese primer texto ya tenemos una pista de que él es una persona, pues si fuese una

fuerza nosotros seríamos quienes lo usaríamos, y no seríamos usados por él.

Hoy te invitamos a conocer un poco más sobre el Espíritu Santo, la persona maravillosa que nos trae, cada mañana, a este momento de oración.

El Espíritu Santo es una persona

Para demostrar que el Espíritu Santo es una persona real, tenemos que observar si tiene inteligencia, sentimientos y voluntad propia.

* *El intelecto del Espíritu.* El Espíritu Santo debe tener una mente porque, de acuerdo con 1 Corintios 2:10 y 11, “el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios”. Para que el Espíritu logre penetrar la mente de Dios, necesita de un intelecto.

Además de esto, leemos en el pasaje de Romanos 8:27 que “el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos”. ¡Qué



verdad maravillosa! Tenemos el Espíritu que intercede por los santos, y lo hace por la voluntad de Dios. Por tener intelecto, nos entiende y presenta nuestra necesidad delante de Dios.

* *Los sentimientos del Espíritu.* Según la Biblia, el Espíritu Santo también tiene sentimientos. El apóstol Pablo declaró: “Os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios” (Rom. 15:30). Este texto muestra que cuando el apóstol Pablo enfrentó luchas y dificultades, pidió que los miembros de la iglesia de Roma orasen por él, basados en el amor del Espíritu. Entonces, fue el amor del Espíritu Santo lo que sirvió de modelo y motivación para los cristianos que interceden.

Ya en Efesios 4:30 y 31 vemos que el Espíritu de Dios se entristece por una vida llena de “amargura, enojo, ira, gritería, maledicencia, y toda malicia”. Si analizamos bien las cosas que pueden entristecer al Espíritu, percibimos que están relacionadas con la manera errada de tratar a nuestro prójimo. Siendo así, tenemos en la persona del Espíritu un modelo de qué sentir y qué hacer con relación a quienes nos rodean. Además de esto, podemos concluir que Alguien que puede dar amor y que puede entristecerse no puede ser una fuerza, o energía, impersonal.

* *La voluntad del Espíritu.* Al analizar el libro de los Hechos, que relata el comienzo de la iglesia cristiana, notamos que el Espíritu estaba muy presente y activo en las decisiones de la iglesia. En Hechos 13:2 al 4 percibimos que, cuando la iglesia iba a decidir qué predicadores enviaría al trabajo misionero en el territorio de los gentiles dispersados por el Imperio Romano, el Espíritu indicó que fuesen elegidos Pablo y Bernabé. Estaba presente, también, en otras decisiones de la iglesia cristiana primitiva (Hech. 15:28; 16:6, 7). Pero, por sobre todo, él hace valer su voluntad todavía hoy. En 1 Corintios 12:11, Pablo dice: “Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”. Dos puntos importantes aparecen en ese texto: el Espíritu nos capacita individualmente; y él hace eso de acuerdo con su voluntad.

Por lo tanto, las afirmaciones bíblicas de que el Espíritu tiene inteligencia, sentimientos y voluntad apuntan al hecho de que se trata de una persona. Lo mejor de eso es que el Espíritu es alguien que interactúa con nosotros.

El Espíritu Santo es una persona que se relaciona con nosotros

Podemos entender mejor la relación del Espíritu Santo con nosotros, al notar que la Biblia lo presenta como nuestro amigo, consolador, maestro y capacitador.

* *El Espíritu Santo es nuestro amigo.* Una de las promesas más bellas del Nuevo Testamento es la que se encuentra en Juan 14:16 al 18. Allí, Jesús afirma que, aunque él se fuera, sería enviado Otro, que acompañaría a los discípulos hasta el fin. Estaría con ellos y, por esa razón, no iban a quedar huérfanos. Sí, el Espíritu Santo nos acompaña, está con nosotros y nos da la certeza de la presencia de Dios en nuestra vida. Aunque nos sintamos abandonados por todos, podemos confiar en la promesa de Dios de que no estamos solos, pues tenemos la presencia del Espíritu Santo; y esa compañía es poderosa. Romanos 8:26 declara que nos auxilia en nuestra debilidad e intercede por nosotros junto al Padre. Alguien que intercede por nosotros es alguien que desea nuestro bien, y es realmente nuestro amigo.

* *El Espíritu Santo es nuestro Consolador.* Volviendo al texto de Juan 14:16, percibimos que la promesa del “Otro” se refiere a un Consolador enviado por Dios. La palabra originalmente usada para “Consolador”, en la Biblia, significa alguien que está a nuestro lado en todos los momentos. Mejor que eso, de acuerdo con Elena de White, en el libro *El evangelismo*, página 446: “El Consolador que Cristo prometió enviar después de ascender al cielo es el Espíritu en toda la plenitud de la Divinidad”. Tenemos la presencia de Alguien que es Dios entre nosotros. La presencia del Espíritu Santo es el eslabón actual entre la humanidad y el Cielo. El Espíritu, habitando en nosotros, nos da la seguridad de que somos hijos de Dios (Rom. 8:16). Esa es una verdad que necesitamos para enfrentar las luchas diarias de la vida.

* *El Espíritu Santo es nuestro profesor.* ¡Qué gran oportunidad nos concedió Dios! Él nos envió un profesor especial. De acuerdo con Nehemías 9:20, el Espíritu nos fue concedido para enseñarnos. Pero, ¿qué debe enseñarnos? “Él os enseñará todas las cosas” (Juan 14:26). Todas esas cosas, mencionadas por Jesús, se refieren a las cosas espirituales (1 Cor. 2:13). Es por el Espíritu que conocemos las verdades espirituales que Dios tiene para nosotros. Es por él que tenemos acceso a las maravillas del amor de Dios, y así experimentamos alegría, paz, perdón y el amor de Dios.

El Espíritu Santo es una persona divina que nos transmite sus atributos

Parte de la obra del Espíritu, al relacionarse con nosotros, es concedernos algunos dones que vienen de Dios. En esta última parte, analizaremos tres características que recibimos de Dios.

* *Un don de amor.* Muchas personas tuvieron la desdicha de nacer y crecer en un hogar sin amor. La búsqueda del amor es una de las características de nuestro mundo actual. Mientras tanto, el apóstol Pablo, en Romanos 5:5, nos da una seguridad que es gratificante para nuestro corazón: “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”. Es por recibir al Espíritu que recibimos también el amor de Dios, la real fuente del amor verdadero. Un amor que no falla, que no desprecia, que no abandona.

* *El don de la alegría.* La alegría parece ser algo muy distante de la realidad en un mundo marcado por la violencia y el dolor. En 1 Tesalonicenses 1:6 leemos que Pablo estaba muy agradecido a Dios porque los miembros de la iglesia de Tesalónica, incluso en medio de mucha tribulación, recibieron la Palabra del Señor con la alegría que viene del Espíritu. Lo que podemos entender, en ese versículo, es que, independientemente de la situación que se esté viviendo, al recibir la Palabra y al permitir que el Espíritu tome cuenta de la vida, la alegría será una realidad. Solamente cuando tengamos al Espíritu viviendo en nosotros podremos probar la alegría que viene de Dios.

* *El don de la comunión.* El amor y la alegría son dones que nos son dados individualmente. Pero los dones del Espíritu no son solamente para nosotros, son también para ser usados a favor de los demás. Tanto es así que Pablo, al final de su segunda Epístola a los Corintios, termina la carta con el deseo de que “la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros” (1 Cor. 13:14). Es el Espíritu que nos mantiene unidos como hermanos. ¡Qué cosa maravillosa! El Espíritu en nosotros nos hace tener la certeza del amor de Dios, pero también nos fortalece en nuestra relación con los demás.

Ahora, entonces, podemos volver al texto inicial de nuestro estudio y entender la afirmación de Pablo de que el reino de Dios está relacionado con el Espíritu Santo. Así nuestra vida puede, realmente, tomar un nuevo rumbo. Solamente cuando reconocamos a la Persona del Espíritu Santo, y lo que

él hace por nosotros, es que podemos estar abiertos a su actuación en nuestra vida y podemos ser transformados por él. ¡Qué don inigualable!

¡Qué oportunidad maravillosa tenemos al poder convivir con el Espíritu Santo, ser guiados y transformados por su divina presencia!

Conclusión

Hoy decido abrir mi corazón y sujetar mi voluntad al Espíritu Santo. Necesito de él como de un amigo, a mi lado. Quiero que él me enseñe, para aprender las verdades de Dios. Deseo la seguridad del perdón y la fuerza que solo él concede para vivir una vida pura delante de Dios.

El desafío del Espíritu Santo para mi vida hoy es:

Vive la vida de fe día a día. No estés ansioso y preocupado por causa del tiempo de la tribulación, sufriendo por anticipado. No te quedes pensando: “Estoy con miedo, y no permaneceré en el día de la gran prueba final”. Tú debes vivir el presente, un día a la vez, pues el mañana no te pertenece. Vence el yo hoy, vive una vida de oración hoy. Hoy debes lidiar el buen combate de la fe, hoy debes creer que Dios te bendice y, al obtener la victoria sobre las tinieblas y la desconfianza, tú llenarás los requisitos del Maestro y te transformarás en una bendición para aquellos que están a tu alrededor. (Ver *Signs of the Times*, 20 de octubre de 1887, p. 10).

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

La misión del Espíritu Santo

“Cuando el venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará, porque tomará de lo que es mío y os lo hará saber” (Juan 16:8, 13, 14).

¡Qué situación difícil debieron haber pasado los discípulos, al ver al Maestro que era rechazado, y hasta profetizando su propia muerte! Después de la última Santa Cena, Jesús dio algunos consejos de despedida (Juan 14:1-15) y prometió que volvería a buscarlos. Pero no terminó sus instrucciones allí; fueron las palabras siguientes las que trajeron paz, alegría y esperanza para quienes perderían a su mayor guía.

A lo largo de su ministerio, Jesús había dicho y mostrado que su vida era realizar la voluntad del Padre, por medio del poder del Espíritu. Muchas veces fue mencionado el Espíritu Santo a sus discípulos, pero todavía se mostraban reticentes a comprender. Sabiendo que su trabajo estaba llegando a su fin, Jesús necesitó ser más claro: “Os conviene que yo me vaya, porque si no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros” (Juan 16:7).

El Consolador: representante de Cristo

Jesús prometió un Ser personal para sustituirlo. Pero, ¿cuál sería la misión de ese Enviado?

Jesús mismo respondió esa pregunta, a fin de que los discípulos no se quedaran con mayores dudas. La promesa era que vendría otro Consolador; Uno igual a Jesús, que les enseñara y estuviese con ellos para que pudieran realizar la obra que Cristo les había confiado (Mat. 28:18-20). Ese otro Consolador -el Espíritu Santo- tendría un papel específico en ese nuevo momento del plan de salvación.

Desde el principio, el Espíritu Santo estuvo actuando a favor de la humanidad, junto con Dios el Padre y Dios el Hijo (Gén. 1:2). En el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo es mencionado 88 veces. Incluso antes del Pentecostés, su presencia es incuestionable. Elena de White afirma sobre este punto: “Durante la era patriarcal, la influencia del Espíritu Santo se había revelado a menudo en forma señalada, pero nunca en su plenitud. Ahora, en

obediencia a la palabra del Salvador, los discípulos ofrecieron sus súplicas por este don, y en el cielo Cristo añadió su intercesión. Reclamó el don del Espíritu, para poderlo derramar sobre su pueblo” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 31).

El Espíritu Santo también actuó claramente en el ministerio de Jesús. Estuvo involucrado en el nacimiento de Cristo; Jesús fue concebido por María, mediante el poder del Espíritu (Luc. 1:35). Antes de comenzar su ministerio público, Jesús fue dotado del Espíritu, quien en el bautismo, descendió sobre él en forma de paloma (Luc. 3:21, 22). Inmediatamente después del bautismo, el Espíritu lo llevó al desierto (Mat. 4:1).

Cristo fue guiado por el Espíritu durante todo su ministerio. También vemos al Espíritu Santo en la manifestación de su vida [de Jesús] justa (1 Tim. 3:16), en sus milagros (Mat. 12:28), en su resurrección (1 Ped. 3:18). “Esa realidad señala poderosamente la importancia del papel del Espíritu Santo en el plan de salvación y en nuestra vida” (*Lección de la escuela sabática*, 2° trimestre 2006, p. 23). Él dio fuerza, sustentación y capacitación al trabajo de Jesús. Como Jesús era dependiente del Espíritu Santo, así también nosotros lo debemos ser.

Los discípulos huyeron al ver a su Maestro preso y pronto a ser condenado. Miedo, pesar, inseguridad con relación al futuro debieron haberse posesionado de ellos. Pero los discípulos mal pudieron creer cuando vieron a Jesús resucitado. Ahora estaban convencidos de todo lo que Cristo era y de aquello que les había enseñado.

Sin embargo, él personalmente, no podría quedarse con ellos. El Espíritu Santo vino, como representante de Cristo, con la intención de dar continuidad a su ministerio aquí, en la tierra; para hacer eficaz individualmente la obra de la redención. Es misión del Espíritu llevar a las personas a que se convenzan del pecado y acepten el plan de la salvación.

El que convence. Aquel que transforma y restaura

El Espíritu Santo tiene una misión clara: ayudarnos a entender lo que Jesús hizo y enseñó. Necesitamos tanto del Hijo como del Espíritu Santo para vencer en esta vida y alcanzar el hogar celestial. La actuación poderosa del Espíritu Santo no terminó en el Pentecostés. Fue en ese evento que asumió una función más importante en el plan de la redención. Desde entonces, el Espíritu trabaja en forma insistente en el corazón de cada creyente. En la vida de los discípulos, el Pentecostés significó

transformación, y compromiso con la predicación de las buenas nuevas de la salvación. Ese mismo Espíritu espera de nosotros la disposición a ser usados en la proclamación del evangelio.

El Espíritu Santo transforma la vida porque habita en el corazón de quien lo recibe (Juan 14:17). Es fantástico pensar en la idea de que Dios habita con nosotros, y es exactamente eso lo que él desea desde que el pecado entró en el mundo. Cuando el Señor hizo una alianza con el pueblo de Israel, su voluntad era habitar entre los israelitas, por medio de su Santuario (Éxo. 25:8). El acuerdo que el Señor estableció con Moisés fue confirmado cuando su gloria colmó el Santuario. Por lo tanto, donde Dios habita, se observa la manifestación de su gloria.

Cuando Jesús se transformó en un hombre, habitó entre el pueblo, y su gloria también se manifestó. Dice el apóstol Juan: “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14). La alianza que Dios estableció en el Antiguo Testamento con Israel buscaba alcanzar a toda la humanidad. Prueba de eso es que él dio a Jesús como sacrificio por todos los pecadores. Después de la partida de Cristo al Cielo, Dios mantuvo el acuerdo: continuaría entre nosotros, ahora a través de la persona del Espíritu Santo. El Santuario no sería más una tienda o un bello templo adornado con oro, sino el corazón de cada creyente. Hoy, el Espíritu Santo quiere vivir en ti.

Cuando decidimos que el Espíritu no es un mero invitado en nuestra vida, sino que es el dueño de ella, nos convence “de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:8). Él opera cada día, y de manera cada vez más profunda, la obra de la conversión. “El Espíritu Santo procura morar en cada alma. Si se le da la bienvenida como un huésped de honor, quienes lo reciban serán hechos completos en Cristo. La buena obra comenzada se terminará; los pensamientos santificados, los afectos celestiales y las acciones como las de Cristo ocuparán el lugar de los sentimientos impuros, los pensamientos perversos y los actos rebeldes” (*Consejos sobre la salud*, p. 563).

Aquellos que se entregan al Espíritu experimentarán una nueva vida. Él desarrolla en el corazón de cada creyente repulsión por el pecado y una necesidad de Cristo. Así, el cristiano puede reflejar la gloria de Jesús, y su gracia se hace evidente en la vida. La misión del Espíritu Santo en nuestros días es “aplicar y comunicar la obra redentora de Cristo, individualmente, en el corazón humano, regene-

rando, justificando, santificando y comunicando la propia vida de nuestro Señor resucitado, mientras aguardamos su segunda venida corporal” (LeRoy E. Froom, *La venida del Consolador*, p. 36, edición en portugués).

Guía: muestra el camino de la salvación en Jesús

Después de la ascensión de Cristo al Cielo, los discípulos necesitaban un nuevo guía. La promesa de la venida de otro Consolador les dio a ellos más confianza. Después de todo, Jesús había dicho que el Espíritu recordaría a los discípulos todo lo que les había enseñado, y les explicaría nuevas verdades: “Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os he dicho” (Juan 14:26).

Elena de White comenta sobre la nueva comprensión que los Doce tuvieron de la persona y de la misión de Cristo después de Pentecostés.

“Después de recibir el bautismo del Espíritu, comenzaron a comprender que habían estado en la misma presencia del Señor de gloria. A medida que les eran recordados los dichos de Cristo, sus mentes se abrían para comprender las profecías y entender los milagros obrados por él. Las maravillas de su vida pasaban delante de ellos y parecían hombres que despertaban de un sueño. Comprendían que ‘aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad’. En realidad, Cristo había venido de Dios a un mundo lleno de pecado para salvar a los caídos hijos e hijas de Adán. Los discípulos se consideraron entonces de mucho menor importancia que antes de haber comprendido esto. Nunca se cansaban de referir las palabras y obras del Señor. Sus lecciones, que sólo habían entendido obscuramente, parecieronles una nueva revelación. Las Escrituras llegaron a ser para ellos un libro nuevo (*El Deseado de todas las gentes*, p. 467).

Jesús hizo la salvación posible y accesible, pero es el Espíritu Santo quien nos conduce y nos convence de esta verdad.

La obra del Consolador

Es difícil hablar de la misión del Espíritu Santo porque está más allá de nuestra comprensión. Yo sé que tú, en este momento, estás pensando: “Necesito estudiar más acerca de este asunto”. Y yo te animo a que lo hagas. Ahora, en espíritu de oración y comunión, medita en esta perla de la palabra profética:

“El Consolador es llamado ‘Espíritu de la verdad’. Su obra es definir y mantener la verdad. Él primero habita en el corazón como el Espíritu de la verdad, y se hace de esa manera el Consolador. Hay confort y paz en la verdad, pero ninguna paz o confort real se puede encontrar en la falsedad. Es por medio de falsas teorías y tradiciones que Satanás adquiere su dominio sobre la mente. Encaminando a los hombres hacia falsas normas, deforma el carácter. Por intermedio de las Escrituras el Espíritu Santo habla a la mente, y graba la verdad en el corazón. Así, expone el error, quitándolo del alma. Y por el Espíritu de la verdad, operando por la Palabra de Dios, es que Cristo somete a sí mismo a su pueblo elegido.

“Al describir a sus discípulos la obra y el cargo del Espíritu Santo, Jesús trató de inspirarles el gozo y la esperanza que alentaba su propio corazón. Se regocijaba por la ayuda abundante que había provisto para su iglesia. El Espíritu Santo era el más elevado de todos los dones que podía solicitar de su Padre para la exaltación de su pueblo. El Espíritu iba a ser dado como agente regenerador, y sin esto el sacrificio de Cristo habría sido inútil. El poder del mal se había estado fortaleciendo durante siglos, y la sumisión de los hombres a este cautiverio satánico era asombrosa. El pecado podía ser resistido y vencido únicamente por la poderosa intervención de la tercera persona de la Divinidad, que iba a venir no con energía modificada, sino en la plenitud del poder divino. El Espíritu es el que hace eficaz lo que ha sido realizado por el Redentor del mundo. Por el Espíritu es purificado el corazón. Por el Espíritu llega a ser el creyente partícipe de la naturaleza divina. Cristo ha dado su Espíritu como poder divino para vencer todas las tendencias hacia el mal, hereditarias y cultivadas, y para grabar su propio carácter en su iglesia” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 625).

Conclusión

En la promesa del Espíritu Santo encontramos solución para todas nuestras necesidades, pues él es el Consolador; es quien nos convence y es nuestro Guía. No nos deja huérfanos. Nos convence de nuestro pecado. Él señala y nos conduce hacia el Salvador.

El desafío del Espíritu Santo para mi vida hoy es:

Vive la vida de fe día a día. No estés ansioso y preocupado por causa del tiempo de tribulación, sufriendo por anticipado. No te quedes pensando: “Estoy con miedo, y no permaneceré en el día de

la gran prueba final. Tú debes vivir el presente, un día a la vez, pues el mañana no te pertenece. Vence el yo hoy, vive una vida de oración hoy. Hoy debes pelear la buena batalla de la fe. Hoy debes creer que Dios te bendice y, al obtener la victoria sobre las tinieblas y la desconfianza, tú llenarás los requisitos del Maestro y te transformarás en una bendición para aquellos que están a tu alrededor. (Ver *Signs of the Times*, 20 de octubre de 1887, p. 10).

Mi compromiso

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

El sellamiento y la garantía del Espíritu Santo

“Cuando una persona acepta por la fe a Cristo como su salvador personal, es sellada inmediatamente por Dios como un hijo o una hija. Este sello, que indica posesión y propiedad, es conferido por el don del Espíritu Santo” (2 Cor. 1:22).

La única persona que puede romper este sello de propiedad es el propio creyente. Si es su elección no pertenecer más a Dios ni ser controlado por él, Dios lo libera, como hizo con el rey Saúl.

En la jornada de hoy, tú vas a ampliar tu comprensión sobre este tema espiritual tan relevante. De forma muy didáctica y clara, entenderás cuándo se da el sellamiento en la vida del creyente, su significado, sus efectos y la garantía que representa el haberlo recibido.

Cuándo se da el sellamiento

El sellamiento se da en el momento en que se cree. “... habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (Efe. 1:13), que es lo mismo que “cuando creísteis, fuisteis sellados”.

Por otro lado, no debemos confundir el acto espiritual “sellado o bautizado con el Espíritu Santo” con la “plenitud” del Espíritu Santo, como veremos más adelante.

El oír, el creer y el ser sellado con el Espíritu son actos consecutivos, inmediatos, y hasta coincidentes.

Entonces, todos los verdaderos creyentes ya recibieron el Espíritu Santo de la promesa como sello de que pertenecen a Jesús. Por lo tanto, el sellamiento se da cuando el Espíritu, como agente de conversión, es interiorizado en el creyente, transformándolo en habitación de la Divinidad (Juan 14:21, 23; 1 Juan 3:24; 4:13; Rom.8:9-11).

Los que aceptan a Cristo son nacidos de nuevo por el Espíritu (Juan 3:3, 5). En este punto, se recibe el sellamiento inicial del Espíritu Santo. “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria” (Efe. 1:13, 14; compara con Efe. 4:30; 2 Cor. 1:21, 22; 5:5).

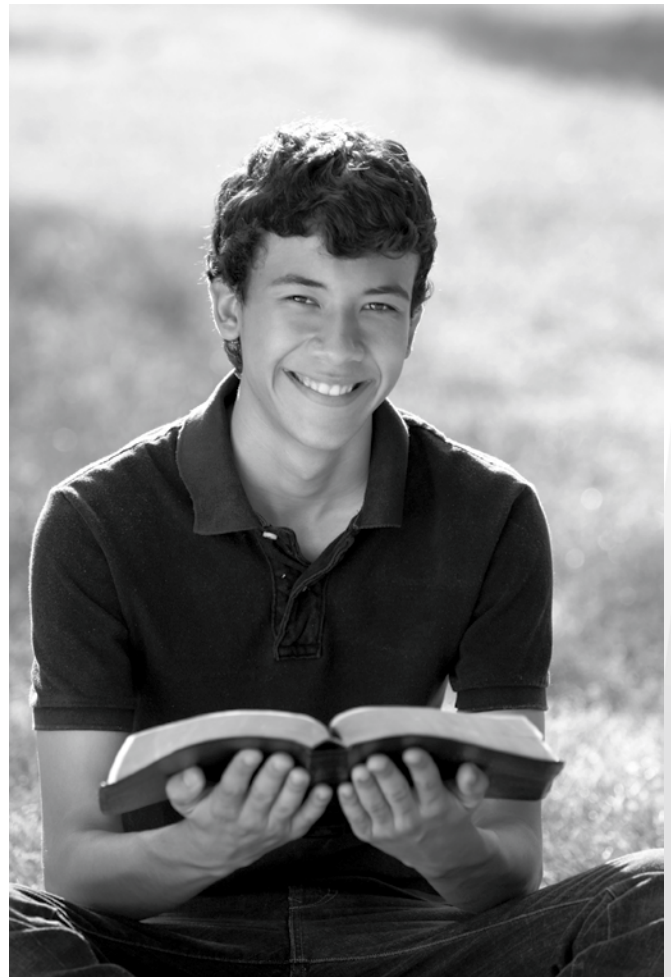
¿Estás feliz por saber que Jesús ya colocó el sello

del Espíritu Santo sobre ti? Entonces, en oración, conversa con él respecto de esta cuestión, y dile cuánto significa él para ti.

El significado del sellamiento

La expresión “fueron sellados” viene del verbo griego *sfragízo*, que significa sellar una tumba o un edificio, de modo que nadie pueda entrar. Otra acepción lo define como algo marcado con un sello, como un medio de identificación. O también, el lugar de un sello en un documento, para certificar y reconocer la autoridad o posesión.

El término “sellar” me hace acordar a mi adolescencia en la hacienda cuando, junto con mi padre, comprábamos becerros y bues, y los marcábamos, o sellábamos, con nuestra marca de hierro caliente, como una señal o indicación de que ahora esos bues nos pertenecían. Solo que, después de la operación de compra, nosotros volvíamos a casa, dejando los animales en la hacienda de origen. Cerca de una semana después, volvíamos e identificábamos los becerros mediante la marca, o señal, y los llevábamos a nuestro sitio.



De esta forma, “el Espíritu Santo es el sello de propiedad que Dios coloca sobre el creyente convertido, y significa el sello divino y la garantía de herencia eterna prometida al creyente” (*Teología elemental*, p. 195).

Efectos del sellamiento del Espíritu Santo

Entre los múltiples efectos, tres son los más notorios:

Mientras experimentamos su poderosa presencia, tenemos asegurada la victoria sobre el pecado (1 Juan 3:9; 5:18).

Nos aseguramos enteramente de que tenemos el don de la vida eterna: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna” (Juan 3:36).

El enemigo de Dios no nos puede controlar más.

El respetado teólogo y escritor J. Packer, hablando sobre una base bíblica respecto de los efectos del sellamiento del Espíritu en el creyente, afirma que “desde ese momento en adelante, el mismo Espíritu ‘habita’ en él (Rom. 8:11), como un huésped, observando e involucrándose en todo lo que sucede en el corazón y en la vida del creyente. Cumpliendo su papel de huésped gratuito y obsequioso actúa como un agente de santificación, transformándolo de ‘gloria en gloria’ a la semejanza moral de Jesús (2 Cor. 3:18)” (*En la dinámica del Espíritu*, p. 68).

“Si queremos experimentar el poder del evangelio de Cristo, nuestra naturaleza tendrá que ser invadida por el Espíritu de Dios y tomar residencia dentro de nosotros. Y solo así estaremos viviendo la verdadera religión, que es la obra total de Dios en el hombre y la total respuesta del hombre a su obra interna” (*Ibíd.*, p. 9).

“El mensaje del evangelio es, pues, el mensaje de una nueva creación en medio de una antigua, o el mensaje de la invasión de nuestra naturaleza humana realizada por la vida eterna de Dios, y la sustitución de la vieja naturaleza por la nueva. La nueva vida captura la naturaleza del hombre de fe y se dedica a su benévola conquista; conquista que no es completa mientras la vida invasora no haya tomado posesión total y no haya surgido una nueva criatura. Y este es un acto de Dios, sin ayuda humana, pues es un milagro moral y una resurrección espiritual, que espera solamente por la fe, por el consentimiento y la sumisión humana” (*Ibíd.*, p. 27).

La presencia del Espíritu en nuestra vida es un constante recuerdo de que un día Jesús no solamente habitará con nosotros, sino también nosotros habitaremos y reinaremos con él y con los án-

geles no caídos, en un Reino en el cual la tentación y el pecado no nos alcanzarán más. Así, la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida resulta en un gozo anticipado de las bendiciones celestiales y del ambiente del Cielo (Efe. 2:5, 6; Fil. 3:20).

La garantía de nuestra herencia

El Espíritu Santo “es las arras [garantía] de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida” (Efe. 1:14).

La palabra griega traducida como “garantía” es *arrabon*. Significa “primera cuota”, “señal”, “adelanto”, “garantía” y “depósito”. El don del Espíritu Santo en nuestro corazón, cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador y Señor, es la primera cuota que nos asegura la posesión de la vida eterna y de la inmortalidad, que recibiremos en ocasión de la segunda venida del Señor (1 Cor. 15:51-54). Además de esto, el don del Espíritu es la garantía de que Dios cumplirá su promesa y nos redimirá completamente del dominio del enemigo.

Pero, a esta altura, conviene recordar que solamente mantenemos este sello inicial del Espíritu cuando andamos en el Espíritu (Gál. 5:16), permitiendo que el Señor tome el control de nuestra mente y nos guíe de acuerdo con su voluntad (Gál. 5:18). Entonces, el fruto del Espíritu se manifestará en nuestra vida: “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gál. 5:22, 23).

La principal idea de este “negocio” es la garantía. El don del Espíritu Santo, que cambió el destino del creyente de muerte a vida, que lo mantiene victorioso sobre el poder del pecado, es la garantía de parte de Dios de que, finalmente, le concederá el privilegio de liberarlo de la presencia del pecado en ocasión de su regreso a la tierra, para llevar a los salvos al Cielo y darles el Reino eterno.

El verdadero creyente es nacido del Espíritu (Juan 3:5, 6); el Espíritu es el instrumento que sella (Efe. 1:13, 14); y el Espíritu se concede al ser humano que cree como garantía y permanente recuerdo de que pertenece a Dios (2 Cor. 5:5). Es más, para que pertenezcamos a Dios, su Espíritu debe habitar en nosotros (Rom. 8:9); de otro modo, tal persona no fue ni bautizada ni sellada por el Espíritu.

El hecho es que, el día de nuestra conversión, “... también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones” (2 Cor. 1:22). La presencia del Espíritu en nuestra vida es la garantía de que Dios va a cumplir su promesa, al volver y concedernos cuerpos espirituales glorificados y vida eterna.

Nosotros somos hechos herederos de las dádivas del Cielo inmediatamente después de que entramos en concierto con Dios. Y se nos concede la garantía del Espíritu como señal de este derecho a todas las dádivas celestiales (Rom. 8:17; Efe. 1:3 12; 1 Juan 3:1).

Así como el arco iris fue, para Noé, la garantía divina de que no habría otro diluvio, el Espíritu en la vida del creyente es el constante recuerdo de la salvación final, a despecho de las pruebas que surjan a lo largo del camino (ver Efe. 4:30).

Incluso ahora, en medio de los sufrimientos de la vida presente (Rom. 8:18), podemos experimentar algo de la paz de Dios (Rom. 5:1), de la alegría de Dios y de su amor (Rom. 5:3).

Todo eso proviene del Espíritu (Gál. 5:22), y es como un pago anticipado y una garantía de que nos espera mucho más, tanto en esta vida como en la venidera.

Esa obra verificada en nuestro interior es tan magnífica y perfecta que, cuando ocurre, Dios declara que “somos hechura suya, creados en Cristo Jesús” (Efe. 2:10). Del inicio al fin, él nos tomó, nos regeneró y moldeó para que seamos el Templo del Espíritu de Dios. ¡Esto hace que la salvación sea el mayor milagro del mundo! El cambio a partir de nuestro antiguo estado de muerte espiritual es realmente milagroso. El Señor nos resucita a una nueva vida y nos llena de poder, santidad, justicia, y del fruto del Espíritu. Adorna nuestro hombre interior hasta que, espiritualmente, nos transformamos en el Santuario de Dios.

El día en que tú entregaste tu corazón a Cristo y lo aceptaste como tu Salvador y el Señor de tu vida, optaste por entregarle a él la autoridad sobre todas las áreas de tu vida: física, mental, social e intelectual. No estás más en el control; tú sometiste tu vida al señorío de Cristo. Él se transformó en el Artista, y tú en el barro. Quien define qué hacer con el barro es el artista, nunca es lo contrario.

Conclusión

Debemos recordar que ahora somos miembros de Cristo, y lo que nos hacemos a nosotros mismos se lo hacemos a él también. Él habita en nosotros por medio de la Persona del Espíritu Santo. Necesitamos honrar y respetar la presencia de Dios en nuestra vida. Recuerda: tú fuiste comprado a buen precio. El Espíritu Santo te moldeó para que seas el Santuario de Dios, finamente decorado por él. Esa obra que realizó en ti es duradera y permanente. Vino para habitar en ti por el resto de tu vida. Él es aquel que desea habitar en nosotros permanente-

mente. Pero esa permanencia depende únicamente de ti. (*La conquista divina*, pp. 17, 18.)

El desafío del Espíritu Santo para mi vida hoy es:

Vive la vida de fe día a día. No estés ansioso y preocupado por causa del tiempo de la tribulación, sufriendo por anticipado. No te quedes pensando: “Estoy con miedo, y no permaneceré en el día de la gran prueba final”. Tú debes vivir el presente, un día a la vez, pues el mañana no te pertenece. Vence el yo hoy, vive una vida de oración hoy. Hoy debes pelear el buen combate de la fe, hoy debes creer que Dios te bendice y, al obtener la victoria sobre las tinieblas y la desconfianza, tú llenarás los requisitos del Maestro y te transformarás en una bendición para aquellos que están a tu alrededor. (Ver *Signs of the Times*, 20 de octubre de 1887, p.10).

Mi compromiso

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

El Espíritu Santo se va a retirar de la tierra

"He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona" (Apoc. 3:11).

Está llegando el tiempo en el que el Espíritu Santo va a ser retirado de la tierra. El hecho es que, desde que existe vida en el mundo, él apoya a los hombres y a las mujeres en situaciones de peligro y persecución. En nuestros días, el Espíritu es también nuestro Consolador. Permanece siempre con nosotros.

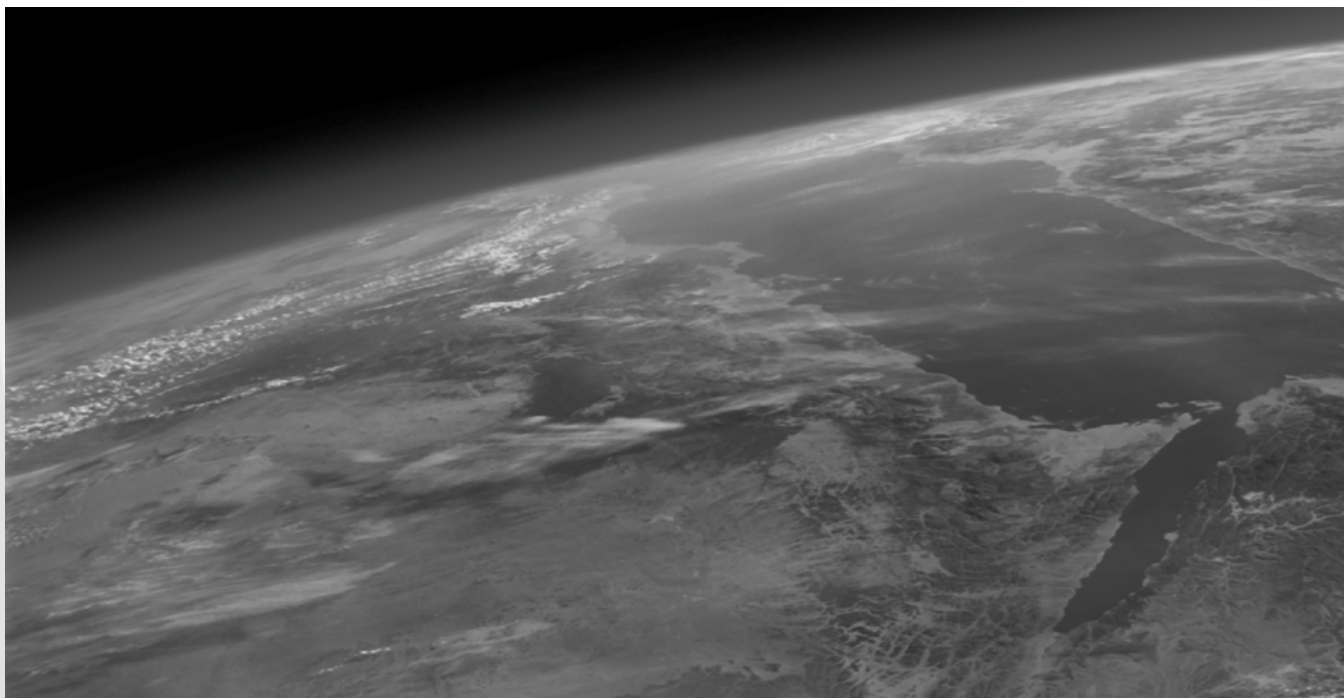
También trabaja por la salvación de todos, sean justos o impíos. Sin embargo, ahora se está retirando de la tierra. En otras palabras, su poder, que refrena, no actuará para siempre en el ser humano. El Espíritu dejará que aquellos que lo rechazaron de forma deliberada recojan los resultados de esa rebeldía y dureza de corazón. Pero, en relación con los fieles, él estará con ellos hasta el fin (Juan 14:16).

Una señal del retiro del Espíritu Santo de la tierra será el aumento de las tragedias naturales y el desequilibrio social. Esas señales serán más frecuentes e intensas (Luc. 21:28). Elena de White comenta sobre eso: "El Consolador es llamado el 'Espíritu de verdad'. Su obra consiste en definir y mantener la verdad. Primero mora en el corazón como el Espíritu de verdad, y así llega a ser el Consolador. Hay

consuelo y paz en la verdad, pero no se puede hallar verdadera paz ni consuelo en la mentira. Por medio de falsas teorías y tradiciones es como Satanás obtiene su poder sobre la mente. Induciendo a los hombres a adoptar normas falsas, tuerce el carácter. Por medio de las Escrituras, el Espíritu Santo habla a la mente y graba la verdad en el corazón. Así expone el error, y lo expulsa del alma. Por el Espíritu de verdad, obrando por la Palabra de Dios, es como Cristo subyuga a sí mismo a sus escogidos" (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 624, 625).

El tiempo de hoy es solemne, pues todavía tenemos la posibilidad de la salvación. Mientras Jesús esté en el Santuario celestial intercediendo por la humanidad, la vida eterna estará disponible para todo aquel que la quiera. Elena G. de White describe ese momento: "Entonces Jesús dejará de interceder en el santuario celestial. Levantará sus manos y con gran voz dirá 'Hecho es 'y todas las huestes de los ángeles depositarán sus coronas mientras él anuncia en tono solemne: '¡El que es injusto, sea injusto aún; y el que es sucio, sea sucio aún; y el que es justo, sea justo aún; y el que es santo, sea aún santo!' (Apoc. 22:11, VM). Cada caso ha sido fallado para vida o para muerte" (*El conflicto de los siglos*, p. 671).

En el pasado, Dios ya mostró que su misericordia es inmensa; pero también que esta tiene un límite. Fue así con los impíos que rechazaron la apelación de Noé a entrar en el arca, y también con los sodomitas, que superaron los límites de la paciencia de Dios. Antes del regreso de Jesús, nuevamente el período de salvación se cerrará; esta vez, para todos



aquellos que rechazan a Dios. Los perdidos estarán sin la protección de Dios, completamente vulnerables a Satanás.

“Desamparados ya de la gracia divina, están a merced de Satanás, el cual sumirá entonces a los habitantes de la tierra en una gran tribulación final. Como los ángeles de Dios dejen ya de contener los vientos violentos de las pasiones humanas, todos los elementos de contención se desencadenarán. El mundo entero será envuelto en una ruina más espantosa que la que cayó antiguamente sobre Jerusalén” (*Ibid.*, p. 672).

Nos resta poco tiempo

En esa ocasión, no habrá más tiempo para el trabajo misionero. Tal vez miremos hacia atrás y lamentemos la manera en que resistimos al Espíritu Santo. Varias veces él apeló a nuestro corazón para que dejemos la comodidad y nos gastemos en favor de aquellos que están en tinieblas, incluso nuestros amigos y familiares. Este es el momento para llorar y clamar al Señor por la salvación de las personas. Y también de implorar que el Espíritu Santo desarrolle en nosotros la capacidad de participar en la misión de salvación.

“El Señor convoca a los que creen para que sean obreros juntamente con él. ¿Por las señales admitiremos que este es el tiempo del fin sin anunciarle a la gente lo que está por sobrevenir? ¿Dejaremos que las tinieblas los envuelvan más sin esforzarnos para que comprendan la necesidad de prepararse para recibir al Salvador? A menos que cada uno haga la obra que le corresponde realizar a su alrededor, el día del Señor nos sobrecogerá como ladrón. La confusión predomina en el mundo, y pronto se desencadenará el terror sobre los seres humanos. El fin está muy cerca, y los que sabemos acerca de la preparación que es necesaria para este tiempo debemos estar listos para lo que sobrecogerá al mundo con desconcertante sorpresa” (*Recibiréis poder* [Meditaciones matinales, 1995], p. 161).

Hoy es el tiempo en que los hijos de Dios deben disponerse a trabajar, llevando el evangelio a los que sufren bajo la opresión del enemigo, preparando así el camino del Señor. La promesa de éxito en la misión es segura: “Como pueblo debemos preparar el camino del Señor bajo la orientación del Espíritu Santo. El evangelio debe ser proclamado en toda su pureza. Las corrientes de aguas vivas están ensanchando y profundizando su curso. De lugares cercanos y distantes, algunos serán llamados a dejar el arado y las actividades comerciales más comunes para relacionarse con hombres de expe-

riencia, y, en la medida que aprendan a testificar con eficiencia, proclamarán la verdad con poder. Gracias a la maravillosa obra de la providencia serán removidas montañas de dificultades.

“El mensaje que significa mucho para los que habitan sobre el planeta será escuchado y entendido. La gente sabrá qué es la verdad. Adelante, siempre adelante, la obra continuará avanzando hasta que toda la tierra haya sido amonestada. Entonces vendrá el fin” (*Ibid.*, *Review and Herald*, 22 de noviembre de 1906).

La responsabilidad mayor

Sobre todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, cabe la responsabilidad de advertir al mundo acerca de lo que pronto vendrá como abrumadora sorpresa sobre el mundo. Pero sobre un grupo en especial recae una responsabilidad mayor: aquellos que recibieron más luz, que acumularon más conocimiento, más recursos, que ocuparon posiciones de liderazgo en la organización de la iglesia o del mundo secular. Todos están siendo llamados ahora para comprometerse totalmente, de cuerpo y alma, y con todas sus fuerzas. Este programa del Seminario de Enriquecimiento Espiritual, del que tú participas en este momento de comunión, trae un mensaje divino para ti en este instante. Escúchalo: “‘Os daré corazón nuevo y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros’. Creo con todo mi corazón que el Espíritu de Dios está siendo retirado del mundo, y los que han tenido gran luz y oportunidades y no las han aprovechado serán los primeros en ser dejados. Ellos han agraviado al Espíritu de Dios. La actual actividad de Satanás, que trabaja en los corazones, en las iglesias y en las naciones, debe alarmar a toda persona que estudia las profecías. El fin está cercano. Levántense nuestras iglesias. Que el poder convertidor de Dios sea experimentado en los corazones de los miembros individuales, y entonces veremos al Espíritu de Dios moviéndose profundamente. El simple perdón del pecado no es el único resultado de la muerte de Cristo. Él hizo el sacrificio infinito no solamente para que el pecado fuera quitado sino para que la naturaleza humana fuera restaurada, fuera hermosea de nuevo, reconstruida de sus ruinas, y preparada para la presencia de Dios” (*Mensajes selectos*, t. 3, p. 174).

No sé cuál es tu vocación o profesión, pero si tú eres pastor, anciano de iglesia, director de departamento, administrador, político, profesional independiente, conocedor de los tiempos en que vivimos, líder, intelectual... Tú, que tienes recursos y te dedicas a ganar más riquezas en detrimento de tu

comuni3n con Dios en las primeras horas de cada ma1ana, despierta y escucha la voz prof3tica que acabas de 3ir.

Est3 profetizado, respecto del retiro del Esp3ritu Santo, que aquellos que tuvieron gran luz y oportunidades, pero no las aprovecharon, ser3n los primeros que ser3n dejados; rechazaron al Esp3ritu de Dios. Todos somos invitados a una participaci3n m3s efectiva, dentro de las condiciones que cada uno tiene. Cada d3a, los desaf3os para permanecer en Cristo y cumplir la misi3n est3n volvi3ndose m3s dif3ciles, y tenemos que aprovechar cada d3a como si fuese el 3ltimo de nuestra existencia. Mantener la comuni3n e involucrarnos en la misi3n: estos deben ser nuestros prop3sitos ahora; son esenciales para lograr una vida cristiana victoriosa.

¿Por qu3 la comuni3n debe ser la base? Porque es la vida del alma. Es por ella que Dios me habla, me corrige, me dirige. “Por medio de las Escrituras, el Esp3ritu Santo habla a la mente y graba la verdad en el coraz3n. As3 expone el error, y lo expulsa del alma. Por el Esp3ritu de verdad, obrando por la Palabra de Dios, es como Cristo subyuga a s3 mismo a sus escogidos” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 625).

¿Por qu3 la misi3n es urgente?

“El trabajo que hace mucho tiempo deber3a haber sido hecho en la activa operaci3n de ganar almas para Cristo no ha sido realizado. Los habitantes de las imp3as ciudades que muy pronto ser3n visitados por los desastres, han sido cruelmente descuidados. El tiempo se acerca cuando grandes ciudades ser3n devastadas, y todos deber3an estar apercibidos de estos juicios venideros. Pero, ¿qu3en est3 dando al cumplimiento de esta obra la labor plena que Dios requiere? Hasta el momento presente no se ha realizado en las ciudades ni la mil3sima parte del trabajo que deb3a haber sido hecho, y que deber3a realizarse si hombres y mujeres cumplieran con todo su deber” (*El ministerio de la bondad*, pp. 140, 141).

El desaf3o del Esp3ritu Santo para mi vida hoy es:

Vive la vida de fe d3a a d3a. No est3s ansioso y preocupado por causa del tiempo de la tribulaci3n, sufriendo por anticipado. No te quedes pensando: “Estoy con miedo, y no permanecer3 en el d3a de la gran prueba final”. T3 debes vivir el presente, un d3a a la vez, pues el ma1ana no te pertenece. Vence el yo hoy, vive una vida de oraci3n hoy. Hoy debes combatir el buen combate de la fe, hoy debes creer que Dios te bendice y, al obtener la victoria

sobre las tinieblas y la desconfianza, t3 llenar3s los requisitos del Maestro y te transformar3s en una bendici3n para aquellos que est3n a tu alrededor”. (Ver *Signs of the Times*, 20 de octubre, 1887, p. 10).

Mi compromiso

- Orar por la renovaci3n del bautismo del Esp3ritu Santo.
- Orar por mis amigos de oraci3n.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistem3tica y proporcional a mi ganancia.

Ocho días para desarrollar intimidad con el Espíritu Santo



Parte II Ocho días para desarrollar intimidad con el Espíritu Santo

- 9º día - Comunión: el secreto del poder
- 10º día - Oración, estudio de la Biblia e intimidad con Dios – I
- 11º día - Oración, estudio de la Biblia e intimidad con Dios – II
- 12º día - Mi profesor celestial
- 13º día - Beneficios espirituales del ayuno.
- 14º día - El Espíritu Santo y la santificación
- 15º día - Lecciones de comunión con Dios a través del Santuario
- 16º día - Enseñados por el Espíritu

AUTORES

CAPÍTULOS

Miguel Pinheiro Costa	9-12,14,15
Miguel Pinheiro Costa y Valmiro Izidro Santana	13
Miguel Pinheiro Costa y Juan Matías	16

Comunión: el secreto del poder

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efe. 6:12).

Hoy iniciamos una nueva sección, en la que nuestra misión será buscar y desarrollar intimidad con el Espíritu Santo. La vida de Cristo siempre fue pauta para la comunión diaria con el Padre, y ese es el secreto para una vida poderosa y victoriosa sobre las huestes del mal. En las primeras horas de cada mañana siempre era bautizado con el Espíritu Santo, y recibía poder y gracia para ministrar.

La Jornada de hoy va a conducirnos a tres puntos fundamentales para obtener una vida de comunión y poder:

- La búsqueda de la presencia de Dios en las primeras horas del día, de acuerdo con lo que Cristo hacía, y cómo podemos ser bendecidos por ese estilo de vida.
- El poder que proviene de la comunión afecta nuestra vida en todos los aspectos. Cómo podemos aumentar ese poder diariamente.
- El poder que puede ser el que emana de Dios y nos hace posible la lucha contra el pecado y vencerlo, por la gracia de Cristo.

Buscando la presencia de Dios

Los hábitos devocionales diarios del Señor Jesús nos enseñan un aspecto muy importante en relación con la devoción. Esos hábitos lo mantenían en pie frente a muchísimas pruebas. En Marcos 1:35 vemos que Jesús se levantaba muy temprano para orar. En los tiempos bíblicos, el periodo nocturno se dividía en vigiliadas, por lo cual la expresión “muy de mañana” se refería a la última vigilia, antes que el sol nazca; un horario entre las 3 y las 6 de la mañana. En el inicio del verano, el sol nacía, en la ciudad de Capernaum, aproximadamente a las 5 horas.

Jesús tenía un tiempo elegido para la comunión. Inmediatamente antes de las primeras luces matinales, él buscaba la comunión con el Padre. Su primera actividad era buscar, en primer lugar, el Reino de Dios y su justicia (Mat 6:33). El salmista dice: “Me anticipé al alba y clamé; esperé en tu palabra” (Sal. 119:147).

Esa era la fórmula que Jesús usaba para incrementar diariamente su confianza en el Padre, de acuerdo con los escritos del profeta Isaías, quien dice: “Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios” (Isa. 50:4).

Todos los días, en las primeras horas de la mañana, Jesús iba ante la presencia del Padre para recibir la renovación del bautismo del Espíritu. Allí, el amor del Padre era derramado sobre su corazón, para que pudiese amar incondicionalmente a todos.

“Diariamente recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo. En las primeras horas del nuevo día, Dios lo despertaba de su sueño, y su alma y sus labios eran ungidos con gracia para que pudiese impartir a los demás. Sus palabras le eran dadas frescas de las cortes del cielo para que las hablase en sazón al cansado y oprimido” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p.105).

El poder que viene de la comunión

la vida moderna impone sobre todos la tiranía de la lucha y las prisas, como si fuésemos máquinas sin sentimientos ni necesidades físicas, emocionales y espirituales.

Todos corren de manera desenfrenada, y al fin se dan cuenta de que no consiguieron lo que más necesitaban: paz, tranquilidad, descanso, alegría, optimismo, una visión altruista.

En primer lugar, la falta de comunión con Dios genera un desequilibrio que afecta a la persona en todos los aspectos de la vida. Y de ahí vienen las desilusiones, la desesperanza y los cuestionamientos existenciales: ¿Vale la pena esa lucha, única y exclusivamente por cuestiones materiales? Tanto sufrimiento, ¿por nada? Y, como si esto no fuera suficiente, hasta el sueño huye, porque la mente no consigue desenchufarse de los problemas y los compromisos del día. La vida sin la presencia de Dios y sin un objetivo es desdichada. Es una existencia vana, en dirección a la nada, aquí y en la eternidad.

Mi hermano, mi hermana: no tenemos otra alternativa, para una vida cristiana repleta de poder y con visión de eternidad, a no ser que busquemos al Señor Dios cada día, como si fuese el último de nuestras vidas. Búscalo en Isaías, en Juan, en Jesús o en cualquier punto de la Biblia; todos te dirán que la comunión y el conocimiento del Señor es lo que le da sentido a la vida.

El profeta Isaías exhorta con un tono de urgencia: “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadlo en tanto que está cercano” (Isa. 55:6).

Jesús oró por todos, y definió claramente el camino de la salvación: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3).

Guárdalo en tu corazón. El secreto dado por Cristo para una vida victoriosa aquí y en la vida futura es: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, ese lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).

El único poder que puede

La lucha por el control de nuestro corazón entre Cristo y su enemigo es más intensa de lo que imaginamos. La Cruz nos otorga la dimensión del sacrificio de nuestro Salvador y de la tiranía del enemigo en esta disputa. El León de la tribu de Judá

y el león que ruge, de 1 Pedro 5:8, están en lucha permanente por el dominio de nuestra vida. Pero, gracias a Cristo, el enemigo ya está vencido. Pero no desiste de luchar por derrotarnos y lanzar sobre nosotros dolor, angustia y ansiedad.

No obstante, el Cristo vencedor estará con nosotros en cada paso del camino.

Cuando en la lucha tengas ansiedad, Cristo te dice: Echa tu ansiedad sobre mí, pues voy a cuidar de ti (1 Pedro 5:7).

Cuando te falte la fe, él ordena: Resiste firme hasta el fin; yo voy a ayudarte.

Cuando te sientas desprotegido, escucha su voz diciéndote: Mi ángel va a protegerte.

Cuando sientas que la sombra de la muerte se aproxima y tengas miedo de que te parezca insoportable, él te dice: Aunque pases por la sombra de la muerte, no tengas miedo, yo estoy contigo.

Cuando sientas que las últimas fuerzas están agotándose y el cansancio te pegue sin piedad, te dice:



No te desanimes, persevera; yo estaré contigo hasta el fin.

La falta de discernimiento espiritual es una de las características de nuestros días, por causa del materialismo, el secularismo y la incredulidad que corren desenfrenadamente.

Una de las consecuencias más devastadoras de esta realidad es la incompreensión de la naturaleza del gran conflicto entre las fuerzas del bien y del mal por el control de nuestra vida. No es solamente una lucha carnal, con teorías y armas humanas. Es mucho más que eso. "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Efe. 6:12).

Ninguna teoría o poder humano, de cualquier naturaleza, puede dar a hombre alguno una salida satisfactoria para su condición actual. El único poder capaz de cambiar esta triste situación es el poder que viene de la comunión con el Salvador.

"La condición en que el pecado nos ha colocado es antinatural, y el poder que nos restaure debe ser sobrenatural, o no tiene valor alguno. No hay poder que pueda quebrantar el yugo del mal y liberar de él los corazones de los hombres, sino el poder de Dios en Jesucristo. Sólo mediante la sangre del Crucificado hay purificación del pecado. Sólo la gracia de Cristo puede habilitarnos para resistir y dominar las inclinaciones de nuestra naturaleza caída" (*El ministerio de curación*, p. 335).

Conclusión

"La comunión con Dios es la vida del alma. No es algo que no podamos entender, o que podamos adornar con hermosas palabras, sino algo que nos da la genuina experiencia que le otorga a nuestras palabras el valor real. La comunión con Dios nos brinda una experiencia diaria que en verdad hace que nuestro gozo sea completo" (*Alza tus ojos* [Meditaciones matinales, 1983], p. 293).

Guarda en tu corazón:

"Por medio de las Escrituras, el Espíritu Santo habla a la mente y graba la verdad en el corazón. Así expone el error, y lo expulsa del alma. Por el Espíritu de verdad, obrando por la Palabra de Dios, es como Cristo subyuga a sí mismo a sus escogidos" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 625).

"La Palabra de Dios, si es estudiada y obedecida, guiará a los hombres, así como los israelitas fueron conducidos por una columna de fuego de noche y una columna de nube de día" (*Testimonios selectos*, t. 3, p. 51).

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

Oración, estudio de la Biblia e intimidad con Dios - I

"Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz" (Hebreos 3:7).

En las jornadas de hoy y de mañana, vamos a reforzar una vez más aquello que ya aprendimos en el SEE. Verás que estudiar la Palabra de Dios no solo ayuda a obtener conocimiento, sino también a desarrollar intimidad con Dios. Deberás tener como meta ser y permanecer como un cristiano íntimo de Dios cada día, comenzando en las primeras horas de cada mañana. Al final, "la comunión íntima de Jehová es con los que le temen, y a ellos hará conocer su pacto" (Sal. 25:14).

Creo que, a esta altura del SEE II, una de las cosas que marcó una tremenda diferencia en tu vida es el hecho de haber desarrollado y consolidado el hábito de la búsqueda de Dios en primer lugar. Así, tú estrechaste tu intimidad con Dios. ¡Cuántas cosas enseña en su Palabra! ¡Cuánta alegría disfrutas en su presencia! ¡Cuántos problemas solucionó el Señor mientras tú estabas en su presencia al comienzo del día!

A lo largo de la historia, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se manifestaron a su pueblo directamente en varios momentos; y en todas esas manifestaciones se operaron grandes cambios en las vidas de las personas involucradas. Hoy, esas manifestaciones divinas todavía se verifican y marcan la diferencia en la vida de quienes lo escuchan. ¿Qué pensarías si el Espíritu Santo te hablase esta mañana y predicase exclusivamente para ti, hablándote directamente a tu corazón?

Manifestaciones de Dios en el Antiguo Testamento

Entre las diversas manifestaciones de la Divinidad en los tiempos del Antiguo Testamento, vamos a pensar en dos:

* *En la torre de Babel.* Allí, los hombres estaban construyendo una torre en homenaje al orgullo y a la exaltación humana. La Biblia dice: "Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres" (Gén. 11:5). Todos sabemos lo que ocurrió después con los antediluvianos que no atendieron al Todopoderoso: confusión, humillación, dispersión y separación.

* *En el monte Sinaí.* El pueblo necesitaba una Constitución divina, que fuera una transcripción del carácter de Dios. Entonces, él descendió sobre el Sinaí. La Biblia describe de esta manera esa manifestación: "Y Moisés subió a Dios, y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águila, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel" (Éxo. 19:6).

Lo que ocurrió allí nos afecta hasta hoy. Cuando Dios habla, siempre es para nuestro bien. Creer y vivir lo que él nos enseña siempre marcará la diferencia en la vida del creyente.

En la plenitud de los tiempos vino Jesús

Respecto de la manifestación del Hijo de Dios, guarda y medita hoy en tu corazón cuatro versículos de la Biblia.

"Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley" (Gál. 4:4).

"A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron" (Juan 1:11).

"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12).

Vino "para que el mundo sea salvo por él" (Juan 3:17).

Cuando Jesús estuvo aquí, algunos lo aceptaron como salvador personal y vivieron por su gracia y su poder; otros lo vieron solamente como un maestro y profeta; y otros fueron indiferentes. Pero con relación a ti, ¿qué lugar ocupa el Hijo de Dios en tu vida? ¿Él es tu Señor y Salvador o apenas un sabio maestro al que lo consultas de vez en cuando? La venida de Cristo, ¿marcó y marca la diferencia en tu vida hoy? ¡Claro que sí! -podrás decir al responder estas preguntas-. Entonces, en este momento, habla con él en oración, diciéndole lo que significa para ti. Ora sin apuro, expresa todos tus sentimientos en relación con él.

La manifestación diaria del Espíritu Santo

Como tú ya aprendiste en las jornadas anteriores, el Espíritu Santo es el agente de la regeneración que vino para dar continuidad al ministerio de Cristo. ¿Qué ocurriría si en este momento él se aproxi-

mase al lugar donde tú estás en comunión y te hablara al corazón? Entonces escucha con atención:

“Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyeis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, donde vuestros padres me probaron, y vieron mis obras cuarenta años. A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, y dije: Siempre andan vagando en su corazón, y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo. Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Y vemos que no pudieron entrar a causa de la incredulidad” (Heb. 3:7-13, 19).

Conversando con el Espíritu Santo

¿Quién acaba de hablar contigo? Conversa ahora con el Espíritu Santo respecto de lo que te acaba de decir. Quizá, podrías comenzar así: “Mi Dios soberano, mi amigo Espíritu Santo, ¿qué es lo que lleva a una persona a recibir la Palabra y endurecer el corazón? ¿Cuáles son las características de quien hace una cosa así?”.

Aguarda en silencio, en su santa presencia; él te va a responder dirigiendo tu mente a la Biblia, y para extraer ejemplos prácticos de la vida. Aguarda sin prisa, en oración silenciosa. Fija tu mente única y exclusivamente en él. Tú conseguirás escuchar la verdad que viene del Profesor celestial.

Pregunta al Espíritu Santo qué fue lo que llevó a los hijos de Israel a probar y a tentar a Dios. Pregúntale qué fue lo que llevó a aquel pueblo, que vio la gloria y el poder de Dios por tanto tiempo, y a pesar de todo procedió de aquella manera. Espera en oración por la respuesta del Espíritu Santo, como en el momento anterior de tu meditación. Dile tu edad al Espíritu Santo, e intenta analizar, en su presencia, cuánto Dios te ha ayudado ya, cómo fue y es bueno contigo, cómo te está amando y cómo lo demostró en cada momento de tu existencia.

Cuando escribía esta Jornada yo tenía 45 años. Entonces, dije en mi oración: “Mi amigo Espíritu Santo, tengo 45 años. Durante todo este tiempo vi la gloria de Dios en mi vida de tantas maneras, que ni siquiera sé enumerarlas. ¿Acaso no fue ese el mismo error que cometieron los hijos de Israel? Me acuerdo de los días de pobreza, de la manera en que me atrajiste a ti, cómo usaste a mi madre

en medio de tantas pruebas; cómo hiciste provisión para que tenga los recursos para mis estudios; cómo me diste una esposa amorosa y cristiana... ¡Ah, Señor! Mis hijas, lindas e inteligentes, la iglesia -tu novia y la niña de tus ojos- que me abraza, tus siervos, poderosos en la Palabra, para instruirme”.

Yo podría continuar mencionando muchas cosas, pero ¿quién puede contar o escribir aunque sea un mínimo porcentaje de lo bueno que Dios es con nosotros? ¡Cuánto más contarle todo! Como hice cuando escribí estas líneas, hazlo tú también. Dios se agrada cuando lo glorificamos continuamente por sus constantes bendiciones.

Yo sé que estás sintiendo una gran alegría en tu corazón por esa manifestación de la Palabra de Dios en tu vida. Entonces, ¿qué tal ofrecerle al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo un sacrificio de alabanza? Canta una canción que te llene el corazón. En mí está el deseo de cantar aquel himno que dice “Dios es amor”, o “Lluvias de gracia” o aquel canto que habla sobre la magnificencia de Dios y comienza diciendo “Señor, mi Dios”.

Guarda en tu corazón

“Por medio de las Escrituras, el Espíritu Santo habla a la mente y graba la verdad en el corazón. Así expone el error, y lo expulsa del alma. Por el Espíritu de verdad, obrando por la Palabra de Dios, es como Cristo subyuga a sí mismo a sus escogidos” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 625).

“La Palabra de Dios, si es estudiada y obedecida, guiará a los hombres, así como los israelitas fueron conducidos por una columna de fuego de noche y una columna de nube de día” (*Testimonios selectos*, t. 3, p. 51).

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

Oración, estudio de la Biblia e intimidad con Dios - II

¿Continuamos? No sé si tú lo notaste, pero una declaración del Espíritu Santo en el versículo 10 de Hebreos capítulo 3 me llamó poderosamente la atención: "Siempre andan vagando en su corazón". ¿Cuál es la causa de esta triste realidad espiritual? En oración, pregunta al Espíritu Santo: "¿Cómo puede una persona vivir siempre en el error? ¿Qué es lo que se esconde detrás de una vida que se desarrolla tan lejos de Dios y de su voluntad? ¡Oh, mi amigo Espíritu Santo! ¿Qué debo hacer para que no caiga en el mismo error?". Ora y espera en silencio, como en la experiencia anterior.

Me gustaría compartir algunos textos, que pueden ayudarte a no vivir en el error cada día.

El salmista nos muestra el secreto: "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti" (Sal. 119:11). En su mente, la dirección que debía seguir era clara y objetiva: "Lámpara es a mis pies tu Palabra, y lumbrera a mi camino" (Sal. 119:105). Para evitar especulaciones y errores, y vivir compenetrado en la salvación cada día, el Salvador afirma: "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí" (Juan 5:39).

Y al señalar la causa del error, agregó: "Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios" (Mat. 22:29).

Según la orientación profética, la columna de fuego y de nube que nos guía diariamente hoy es la Biblia.

"La Biblia es un guía infalible. Exige perfecta pu-

reza en palabras, pensamientos y acciones. Únicamente los que tengan un carácter virtuoso y sin mancha podrán entrar en la presencia de un Dios puro y santo.

La palabra de Dios, si es estudiada y obedecida, guiará a los hombres, así como los israelitas fueron conducidos por una columna de fuego de noche y una columna de nube de día. La Biblia es la voluntad de Dios expresada al hombre. Es la única norma perfecta de carácter, y señala el deber del hombre en toda circunstancia de la vida" (*Testimonios selectos*, t. 3, p. 51).

Otra declaración bíblica que debe ser considerada con oración es: "Y no han conocido mis caminos" (Heb. 3:10). Esa era una de las razones que llevaba al pueblo a oír la Palabra y, sin embargo, endurecer el corazón. Esto es, hubo falta de interés en priorizar la búsqueda de lo espiritual.

La búsqueda desenfrenada por tener dinero, por mantener y buscar nuevas formas de placer y entretenimiento, y el trabajo en exceso, para pagar deudas contraídas impulsivamente para la satisfacción egoísta, llevaron a los seguidores de Cristo a ser negligentes con respecto a lo eterno y priorizar lo efímero y pasajero.

Escucha la voz del Salvador: "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él" (1 Juan 2:15).

Guarda en tu corazón: El mundo es todo lo que me impide buscar a Dios en las primeras horas de cada mañana. ¿Qué "mundo" estás amando más que a Dios? ¿Tu mundo del trabajo, de la familia, el de los amigos, el del dinero, el de los estudios?

En los últimos días, los hombres se harán más amigos de los placeres que de Dios. La estrategia



del enemigo es entretener al pueblo con diversiones que dan placer, con el fin de que no sienta necesidad de Dios. Escucha una vez más la orientación profética del Señor para este día, por medio de los textos de Elena G. de White que presentamos a continuación.

El amor al placer es infeccioso

“La mente natural se inclina hacia el placer y la complacencia propia. Es política de Satanás fabricarlos en abundancia. Él procura llenar la mente de los hombres con un deseo de diversión mundanal, a fin de que no tengan tiempo de hacerse la pregunta: ¿Cómo está mi alma? El amor a los placeres es infeccioso. Entregada a él, la mente vuela de un punto a otro, buscando siempre una diversión” (*Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 321).

Las celadas de Satanás

“El deseo de excitación y agradable entretenimiento es una tentación y una trampa para el pueblo de Dios y especialmente para los jóvenes. Satanás está preparando constantemente seducciones que distraigan las mentes de la obra solemne de preparación para las escenas que están a punto de sobrevenir” (*El hogar adventista*, p. 474).

“Los que aman la sociedad satisfacen frecuentemente este gusto hasta que llega a ser una pasión dominante. Vestir bien, concurrir a lugares de diversión, reír, charlar de asuntos más livianos que la vanidad; tal es el objeto de sus vidas. No pueden soportar la lectura de la Biblia ni meditar en cosas celestiales. Se sienten desgraciados a menos que haya algo que los excite” (*Mensajes para los jóvenes*, p. 428).

Visión correcta de Dios y de la eternidad

“El joven que halla gozo y felicidad en leer la Palabra de Dios y en la hora de la oración es constantemente refrescado por las corrientes de la Fuente de la vida, alcanzará una altura de excelencia moral y una amplitud de pensamiento que otros no pueden concebir. La comunión con Dios estimula los buenos pensamientos, las aspiraciones nobles, la percepción clara de la verdad, y los elevados propósitos de acción. Los que así ponen sus almas en comunión con Dios son reconocidos por él como sus hijos e hijas. Se elevan cada vez más, obteniendo visiones más claras de Dios y de la eternidad hasta que Dios hace de ellos conductos de luz y de sabiduría para el mundo” (*Ibíd.*, p. 429).

Escucha con atención el susurro del Espíritu San-

to al hablarte. Como un amigo, él te dice: “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo” (Heb. 3:12). Ora, y agrádecele por esa advertencia. En este momento, háblale de lo que sientes en tu corazón.

Piensa, también, en la declaración que expresa que la incredulidad lleva al corazón a endurecerse por el engaño del pecado. Considera el hecho de que, por causa de la incredulidad, muchos no entraron en Canaán, y lo mismo va a ocurrir en nuestros días. Esto podrá traer a muchos el mayor de los dolores y de las tristezas. ¿Ya pensaste en lo que sucedería contigo si las palabras del profeta Jeremías se cumplieran en tu vida?: “Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos” (Jer. 8:20).

Dile en oración al Espíritu Santo que, en el nombre de Jesús, eso no ocurrirá en tu vida. Dile que tú vivirás en su presencia para tener una vida abundante y plena de significado.

Guarda en tu corazón

“Por medio de las Escrituras, el Espíritu Santo habla a la mente y graba la verdad en el corazón. Así expone el error, y lo expulsa del alma. Por el Espíritu de verdad, obrando por la Palabra de Dios, es como Cristo subyuga a sí mismo a sus escogidos” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 625).

“La Palabra de Dios, si es estudiada y obedecida, guiará a los hombres, así como los israelitas fueron conducidos por una columna de fuego de noche y una columna de nube de día” (*Testimonios selectos*, t. 3, p. 51).

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

Mi Profesor celestial

"Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Juan 14:26).

En la Jornada de hoy vamos a estudiar la función del Espíritu Santo como nuestro profesor, su misión, cómo se diferencia de los maestros terrenales, cómo nuestro carácter puede ser modificado, y la razón por la que él es el mejor de todos los educadores. En espíritu de oración y comunión, vamos entonces a conocer esta faceta más del Consolador.

La misión del Profesor celestial

Para aprobar un examen, el estudiante necesita prepararse. Para que la preparación sea bien realizada es necesario dedicar tiempo, saber cómo y qué estudiar, tener un objetivo claro de lo que uno desea aprender, saber dónde encontrar lo que se necesita aprender. Ahora, piensa lo siguiente: si para obtener conocimiento secular es necesario tener un buen orientador, ¡cuánto más es necesario tratándose de asuntos espirituales! Para que todos puedan aprender de manera individual, de acuerdo con sus propias características de aprendizaje, Dios envió un profesor por excelencia: el Espíritu Santo.

La misión del Espíritu es dar a cada persona la comprensión necesaria acerca de Cristo, que sea suficiente para su salvación. Tiene la misión de hacernos comprender la voluntad de Dios expresada en su Palabra y guiarnos a las profundas verdades celestiales. Él vino para restaurar en el ser humano la imagen de Dios y crear en las personas un profundo deseo de buscarlo. Diariamente, él crea en nosotros la necesidad de ese alimento que permanece para siempre; del verdadero alimento, esencial para una vida de significado. Él influye en todos, pero no todos escuchan su voz, especialmente en las primeras horas de cada mañana. Quien sigue la orientación del Profesor celestial tendrá gozo y alegría en cada paso de su camino.

El trabajo del Espíritu Santo es indispensable para que cada pecador pueda obtener los beneficios de la Cruz. Él vino como agente de regeneración, con el objetivo de que todos puedan conocer quién es Jesús y su disposición a salvar a todos los que creen.

El trabajo de la Divinidad para salvar a la humanidad va más allá de nuestra comprensión. Jesús pendía de la cruz como el Cordero que quita el pecado del mundo, y Dios estaba en Cristo en aquella obra de salvación. La palabra sagrada dice: "... que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación" (2 Cor. 5:19).

No sé si alguna vez te detuviste a pensar, pero la Biblia dice que la sangre de Cristo fue una dádiva del Espíritu Santo. "Cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo" (Heb. 9:14).

El Espíritu Santo, que participó en la resurrección de Cristo, es el mismo que va a vivificarnos para una nueva realidad espiritual. "Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús habita en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por su Espíritu, que mora en vosotros" (Rom. 8:11). "Cristo padeció una sola vez por los pecados [...] siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu" (1 Ped. 3:18).

Vivificar el cuerpo mortal, proveer vida en abundancia, dar un sentido de eternidad y colocar en nosotros la plenitud de Cristo; es eso lo que nuestro Maestro celestial quiere enseñarnos cada día. ¿Cómo es posible tal cosa? Cuando le permito que entre en mi corazón y domine todos los aspectos de mi vida, entonces Jesús reinará como Señor supremo en mí. Su Espíritu me hablará y me enseñará por medio del examen de la Biblia y de la oración, todo lo que necesito para vivir en santidad diariamente. El Espíritu Santo habla y enseña por medio de la Palabra de Dios.

Lee, medita y ora respecto de esta declaración divina: "Por medio de las Escrituras, el Espíritu Santo habla a la mente y graba la verdad en el corazón. Así expone el error, y lo expulsa del alma. Por el Espíritu de verdad, obrando por la Palabra de Dios, es como Cristo subyuga a sí mismo a sus escogidos" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 625).

"La Palabra de Dios, si es estudiada y obedecida, guiará a los hombres, así como los israelitas fueron conducidos por una columna de fuego de noche y una columna de nube de día" (*Testimonios selectos*, t. 3, p. 51).

La propuesta por excelencia

El Espíritu Santo, como nuestro Profesor celestial, desea desarrollar en nosotros sus atributos comunicables. La Palabra de Dios habla del fruto del Espíritu y sus múltiples características, que desea que se reproduzcan en nosotros en todos los aspectos de la vida. Gálatas 5:22 y 23 presenta ese fruto: "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. Contra tales cosas no hay ley".

* *Amor*. Dios es amor, y el Espíritu Santo va a desarrollar, cada mañana, en la primera hora del día, ese amor sobre tu vida. Romanos 5:5 menciona que tú serás ungido con ese don para vivir dentro del estilo de vida presentado en 1 Corintios 13. Hoy, donde haya falta de amor, ama, y marca la diferencia.

* *Alegría y optimismo*: Vivir cada día con la Palabra de Dios y con Cristo en el corazón. Este te proporcionará la verdadera alegría enseñada por el Profesor celestial, que ninguna persona y circunstancia podrá quitarte. "... y nadie os quitará

vuestro gozo" (Juan 16:22-24). Hoy, lleva alegría y optimismo a los tristes y desanimados.

* *Paz*: Cuando tú recibes la Palabra en las primeras horas de cada mañana, junto con ella viene la paz completa en Cristo. Él dijo: "La paz os dejo; mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo" (Juan 14:27). Coloca como meta en tu corazón, para este día, transmitir paz a todos los que se encuentran con rabia y amargura. "En nombre de Cristo, seré un agente de la paz".

A continuación, escribe tu programación para el día en función de las siguientes características del fruto del Espíritu:

Paciencia: _____



Benignidad: _____

Bondad: _____

Fe: _____

Mansedumbre: _____

Templanza: _____

de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gál. 5:19-21).

En este momento, en oración, dile al Espíritu Santo, el Profesor celestial, cuál es tu decisión en relación con esas cosas carnales.

Ahora, ve hacia tus actividades, creyendo que la misión y el fruto del Espíritu se manifestarán hoy en tu vida. Tú estás con Cristo, porque sus palabras acabaron de entrar en tu corazón. Y la Biblia dice que: "Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu" (Gál. 5:24, 25).

Guarda en tu corazón:

"Por medio de las Escrituras, el Espíritu Santo habla a la mente y graba la verdad en el corazón. Así expone el error, y lo expulsa del alma. Por el Espíritu de verdad, obrando por la Palabra de Dios, es como Cristo subyuga a sí mismo a sus escogidos" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 625).

"La Palabra de Dios, si es estudiada y obedecida, guiará a los hombres, así como los israelitas fueron conducidos por una columna de fuego de noche y una columna de nube de día" (*Testimonios selectos*, t. 3, p. 51).

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

La orden amorosa del Maestro celestial

"Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne" (Gál. 5:16). ¿Por qué andar hoy en el Espíritu? Pregúntaselo al texto.

¿Cuáles son las obras de la carne, que definitivamente no serán parte de mi vida hoy? "Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca

Beneficios espirituales del ayuno

“Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia” (Isa. 58:8).

En su obra *Coma poco y viva mucho*, Jean Rialland habla de los beneficios físicos del ayuno: “La finalidad del ayuno, higiénicamente, es, por lo tanto, contribuir para el reposo del organismo y permitirle el trabajo de purificación. Como efecto de aquel, el organismo es dejado a sí mismo sin influencia alimenticia o de medicamentos, y comienza inmediatamente una orden y un expurgo que se denomina desintoxicación”.

Según Elena de White, el ayuno realmente tiene un poder terapéutico: “La intemperancia en el comer es a menudo causa de enfermedad, y lo que más necesita la naturaleza es ser aliviada de la carga inoportuna que se le impuso. En muchos casos de enfermedad, el mejor remedio para el paciente es un corto ayuno, que omita una o dos comidas, para que descansen los órganos rendidos por el trabajo de la digestión” (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 224).

Sin embargo, además de revitalizar el organismo, el ayuno puede generar un positivo resultado espiritual: “De ahora en adelante hasta el fin del tiempo, los hijos de Dios debieran ser más fervientes y más despiertos, y no confiar en su propia sabiduría, sino en la sabiduría de su Caudillo. Ellos debieran dedicar días especiales al ayuno y la oración. No es necesario que se abstengan de alimento, pero debieran comer con moderación alimentos sencillos” (*Ibíd.*, p. 223).

El ayuno en la Biblia

En el Antiguo Testamento, el ayuno solo era prescripto en la ley para el Día de la Expiación, pero en determinadas épocas se multiplicaban los días de ayuno por conmemoración de aniversarios de lutos. Tenemos ejemplos de personas que ayunaron por varios motivos. Los israelitas ayunaron después de la muerte de los hijos de Benjamín (Juec. 20:26). David y sus compañeros ayunaron por causa de la muerte de Saúl (2 Sam. 1:12). David también ayunó cuando intercedía por su hijo con Betsabé (2 Sam. 12:21-23). Ester ayunó antes de interceder



por los judíos delante del rey Asuero (Est. 4:16). Josafat, cuando estaba por enfrentar a los hijos de Moab y a los hijos de Amón, convocó a todo el pueblo de Judá para que ayunara (2 Crón. 20:3).

El Nuevo Testamento menciona que Jesús ayunó cuarenta días. Los judíos piadosos ayunaban dos veces por semana, los lunes y los jueves. Esta práctica, en sí misma, no fue aprobada o reprobada por Jesús, pero él enseñó que el ayuno tenía que ser

sincero y que no debía tener la finalidad de aparentar mayor santidad. Como motivo de orgullo espiritual, la práctica fue reprobada. “Cuando ayunéis, no seáis austeros como los hipócritas, porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan. De cierto os digo que ya tienen su recompensa” (Mat. 6:16).

El ayuno y la santificación

Por otro lado, el ayuno practicado por Jesús tenía tres objetivos fundamentales. Primero, estaba relacionado con la oración y la comunión con el Padre. Segundo, como un medio para vencer los ataques del enemigo. Tercero, como modelo espiritual para todos nosotros.

“Cuando Cristo se veía más fieramente asediado por la tentación, no comía. Se entregaba a Dios, y gracias a su ferviente oración y perfecta sumisión a la voluntad de su Padre salía vencedor. Sobre todos los demás cristianos profesos, debieran los que profesan la verdad para estos últimos días imitar a su gran Ejemplo en lo que a la oración se refiere” (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 220).

En nuestros días, el ayuno puede traernos varios beneficios espirituales. Entre estos, queremos destacar tres: Purificación del corazón, crea una situación favorable para la meditación en la Palabra de Dios y para la oración. La orientación profética para nosotros es la siguiente: “Para ciertas cosas, el ayuno y la oración son recomendados y apropiados. En la mano de Dios son un medio de limpiar el corazón y de fomentar la buena disposición. Obtenemos respuesta a nuestras oraciones porque humillamos nuestras almas delante de Dios” (*Ibid.*, p. 222).

En muchas ocasiones especiales el ayuno fue practicado por Jesús, y fue un recurso fundamental para salir victorioso en todos los enfrentamientos con las huestes satánicas. Ahora piensa: si Cristo, que tenía una visión espiritual tan profunda, necesitó del ayuno, imagina nosotros. ¿Cómo estás enfrentando tus luchas y pruebas? ¿Usas esta poderosa herramienta? Si no la usaste, ¿por qué? Me gustaría invitarte a comenzar un programa de ayuno semanal hasta el fin de esta Jornada. ¿Aceptas el desafío? En caso de que no tengas la costumbre de ayunar sin ingerir ningún alimento, comienza con un ayuno de jugos naturales o con una comida en 24 horas, de acuerdo con lo que aprendiste en el SEE II. Seguramente, como Jesús y todos los creyentes, tú debes tener tus luchas, tentaciones y pruebas en tu vivir cotidiano; entonces, en nombre de Jesús comienza a ayunar, y tu vida espiritual va a

ser otra. Viviendo esa experiencia, las personas por quienes tú estás orando serán más bendecidas, y tú lo serás inclusive más que ellos. ¿Aceptas el desafío? Entonces, en oración, habla con Dios y dile que, a partir de ahora, tú serás uno más que entrará en las filas de aquellos que ayunan.

El verdadero ayuno

Colocando en práctica esa experiencia sagrada, nuestra mente estará más abierta a las necesidades del prójimo, es decir, aquel que padece necesidades y que está más cerca de mí; en especial, mis familiares, vecinos y amigos. Viviendo ante la presencia del Padre de la abundancia, será imposible ser indiferente a las necesidades de quienes sufren. Después de todo, ¿quiénes son las manos y las piernas del Creador y el Sostén de los necesitados? ¿No son las nuestras? El ayuno, en su sentido más amplio, está directamente relacionado con ese asunto. También tiene un sentido proactivo. Escuchemos al profeta Isaías en relación con ese asunto: “¿No es, más bien, el ayuno que yo escogí desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo lo cubras, y no te escondas de tu hermano?” (Isa. 58:6, 7).

Alice Gray, en su libro *Historia para el corazón*, en la página 46, narra un hecho que nos lleva a reflexionar sobre “el verdadero ayuno” del que habla el profeta Isaías.

Un poco después de que terminó la Segunda Guerra Mundial, Europa comenzó a “juntar los pedazos” que quedaron. Gran parte de Inglaterra fue destruida y se encontraba en ruinas. Tal vez, el lado más triste de la guerra haya sido ver niños huérfanos que morían de hambre en las calles de las ciudades devastadas.

Cierta mañana muy fría en Londres, un soldado estadounidense estaba retornando al campamento. Cuando dobló en la esquina, manejando un jeep, vio a un niño con la nariz presionada contra el vidrio de una confitería. Allá adentro, el confitero amasaba una masa para una horneada más de rosquillas. Hambriento y con los ojos casi saliéndose de sus órbitas, el niño observaba todos los movimientos del confitero. El soldado detuvo el jeep al lado del cordón de la vereda, bajó y anduvo en silencio hasta el lugar donde estaba el niño. A través del vidrio empañado por la respiración del niño, él vio aquellas rosquillas calientes, recién salidas del horno, y se le hizo agua la boca. El niño tragó sa-

liva y dejó escapar un pequeño gemido cuando el confitero las colocó en el mostrador de vidrio con todo cuidado.

Parado al lado del niño, el soldado se conmovió frente a aquel huérfano desconocido.

—Hijo, ¿quieres comer algunas rosquillas?

El niño se asustó.

—Sí, claro... ¡me gustaría!

El soldado entró en la confitería y compró una docena de rosquillas.

Las colocó en una bolsa de papel y se dirigió hacia donde estaba el niño. Bajo la helada neblina de la mañana de Londres, sonrió, le entregó el paquete con aquellas delicias y, simplemente, le dijo:

—Aquí están.

Cuando el soldado se dio vuelta para alejarse, sintió un tironcito en su uniforme. Miró hacia atrás, y escuchó al niño que le preguntaba en voz baja:

—Señor, ¿usted es Dios?

Lógicamente, aquel hombre no era Dios, pero sí practicó un acto divino.

El mundo no será transformado por personas que solamente hacen largos ayunos y oraciones, sino cuando los hombres y las mujeres estén dispuestos a quebrar el ayuno del hambre y atender las oraciones del prójimo.

El verdadero ayuno puede aproximar al hombre a las verdades contenidas en la Palabra de Dios, pero no puede distanciar al hombre del sufrimiento humano.

Guarda en tu corazón

“Por medio de las Escrituras, el Espíritu Santo habla a la mente y graba la verdad en el corazón. Así expone el error, y lo expulsa del alma. Por el Espíritu de verdad, obrando por la Palabra de Dios, es como Cristo subyuga a sí mismo a sus escogidos” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 625).

“La Palabra de Dios, si es estudiada y obedecida, guiará a los hombres, así como los israelitas fueron conducidos por una columna de fuego de noche y una columna de nube de día” (*Testimonios selectos*, t. 3, p. 51).

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

El Espíritu Santo y la santificación

“Mas ahora que habéis sido libertados del pecado, y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna” (Rom. 6:22).

Vamos a comenzar la Jornada invitándote a que hagas las siguientes preguntas al texto de Romanos 6:22: “¿Quién soy yo?”, “cómo debo vivir hoy?”. Conversa con la Palabra. ¿Quién eres tú, entonces? Yo soy un siervo de Dios, y hoy viviré en santificación ante la presencia del Padre. Ahora, en oración, díselo al Espíritu Santo.

Cada día necesitamos de la energía renovada que viene de lo Alto, para llevar una vida santificada por el Espíritu Santo. El poder que opera en nosotros viene de afuera, y no de nosotros mismos. Por último veremos que es fundamental, para una vida llena de significado y de poder, que Cristo asuma totalmente el control de nuestro corazón.

Vida santificada por el Espíritu Santo

El Salvador, orando por nosotros, pidió: “Santifícalos en tu verdad; tu Palabra es verdad” (Juan 17:17).

El propio Espíritu Santo inspiró a Pedro y a Pablo a afirmar que fuimos elegidos, escogidos, para vivir en santidad, “elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas” (1 Ped. 1:2). “... que Dios os haya escogido desde el principio para la salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad” (2 Tes. 2:13).

Una vez salvo en Cristo y liberado del pecado, ¿has experimentado una vida fuera del camino de la santificación? Graba una vez más el desafío de las Escrituras para tu vida hoy: “Mas ahora que habéis sido libertados del pecado, y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna” (Rom. 6:22).

La palabra profética te dice que la mente debe ser entrenada para una vida de santificación diaria: “La felicidad está compuesta de pequeñas y grandes cosas [...]. Si queremos llegar a ser como Cristo y recibir un carácter semejante al suyo, en las cosas pequeñas debemos ejercitar el alma en la santificación diaria progresiva. Precisamente así es como el

Señor trata con nuestras almas [...]. La nueva vida es implantada por el Espíritu Santo a semejanza de la de Cristo no de a ratos, sino constantemente” (*En los lugares celestiales* [Meditaciones matinales, 1968], p. 66).

Necesitamos diariamente del poder de Dios que convierte

“El archienemigo, está trabajando con todo engaño de injusticia en los que se pierden. Diariamente necesitamos el poder de Dios que convierte, o no podremos seguir en las huellas de Cristo. En tanto la mente se ilumine en lo que respecta a la pureza y santificación y el corazón responda a los esfuerzos del Espíritu Santo, el resultado será una conversión diaria” (*Alza tus ojos* [Meditaciones matinales, 1983], p. 263).

Los corazones serán subyugados

“Cuando es recibido por la fe, el Espíritu Santo quebranta los corazones contumaces. Esta es la esencia del poder santificador de la verdad, la fuente de la fe que obra por amor y purifica el corazón” (*Recibiréis poder* [Meditaciones matinales, 1995], p. 56).

Transformados desde adentro hacia afuera

El pastor Cleidson Corsino en sus semanas de oración, cuando predica respecto de la santificación, acostumbra hacer algo curioso, para llamar la atención de la iglesia. Según él: “Ese día elijo el mejor traje, zapatos brillantes, corbata que combine. Exteriormente, impecable! Pero, en la conclusión del sermón, le pido permiso a la iglesia para sacarme el saco. En ese momento, veo expresiones de espanto, admiración... y algunas sonrisas. La congregación queda sorprendida, porque la camisa está muy presentable, planchada y limpia hasta donde se ve con el saco puesto; cuando no lo tengo, se ve una camisa rasgada, sucia de carbón, manchada con tinta roja y verde, arrugada. Es una ilustración práctica a fin de mostrar que podemos perfectamente aparentar estar impecables por fuera, pero ser horribles por dentro. Es posible ser un ciudadano con buena reputación, ser bien visto por la sociedad, aclamado como bueno y justo, pero podemos estar escondiendo las basuras de nuestra vida con un manto de justicia propia, escondiendo la naturaleza de un lobo bajo la piel de una oveja”.

Podemos hasta vivir, por algún tiempo, un cristianismo de apariencias, pero será imposible aparentar durante toda la vida lo que no somos. Un día la casa se cae, así como Jesús desenmascaró la

hipocresía de los fariseos, diciendo: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque son semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad se muestran hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia” (Mat. 23:27). Aquí, la Palabra trae una advertencia para todos los que estamos en ese movimiento de la búsqueda de Dios en primer lugar. ¿Tú crees que una persona que no busca la santificación del Espíritu Santo por medio de la Palabra de Dios todos los días, y que intenta vivir como si la buscara, algún día no será desenmascarada por su propia iniquidad?

Todo lo que somos y hacemos es el resultado de lo que somos interiormente. Si la Palabra de Dios ocupa tu corazón, es imposible que el carácter de Cristo no se manifieste en tu vida. Lo que tú eres interiormente va a determinar tus prioridades. Por lo tanto, luchar para hacer las cosas correctas sin buscar a Dios en las primeras horas de cada mañana es luchar por lo imposible, pues todo lo bueno que realizamos no es obra nuestra: es Dios quien lo hace por nosotros y en nosotros (Isa. 26:12). La enseñanza de la Palabra de Dios es clara: “Toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (Sant. 1:17). Entonces, mi hermano, deja que el Espíritu Santo te guíe en el camino de la justicia, y en tu vida resplandecerá el brillo de Cristo.

Cristo en el control del corazón

En este momento de comunión y contrición, ora pidiendo a Cristo que asuma el control de tu corazón.

En oración, escucha la voz de Jesús: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo” (Apoc. 3:20).

Todavía en oración, presta atención al pedido que él realiza: “Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos” (Prov. 23:26).

Él quiere el control de tu corazón porque de él procede la adoración al Padre o al enemigo. Él tiene “celos” cuando siente que tú no le permites que entre y asuma lo que le pertenece. Él quiere que tú vivas hoy para su gloria. Escucha lo que dice: “Todos los llamados de mi nombre, para gloria mía los he creado, los formé y los hice” (Isa. 43:7).

Permanece hoy en la presencia de Cristo, y disfruta la bendición que viene de lo alto. La Palabra declara respecto del Señor: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos. El que permanece en mí, y yo en él,

este lleva mucho fruto; porque separados de mí, nada podéis hacer” (Juan 15:5). “No que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios” (2 Cor. 3:5). “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Fil. 2:13).

Guarda en tu corazón

“Por medio de las Escrituras, el Espíritu Santo habla a la mente y graba la verdad en el corazón. Así expone el error, y lo expulsa del alma. Por el Espíritu de verdad, obrando por la Palabra de Dios, es como Cristo subyuga a sí mismo a sus escogidos” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 625).

“La Palabra de Dios, si es estudiada y obedecida, guiará a los hombres, así como los israelitas fueron conducidos por una columna de fuego de noche y una columna de nube de día” (*Testimonios selectos*, t. 3, p. 51).

Mi compromiso

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

Lecciones de comunión con Dios a través del Santuario

En la Jornada de hoy, vamos a usar el Santuario, con sus diferentes compartimentos, como inspiración para nuestra comunión con Dios. ¿Qué lecciones podemos sacar del patio o atrio, del Lugar Santo y del Lugar Santísimo, para nuestra comunión? ¿Cómo pueden esos compartimentos enseñarnos hoy lo que debemos hacer para acudir a la presencia de Dios? ¿Qué hacer en la presencia del Salvador a cada paso de nuestra caminata rumbo al hogar?

I. Entrando en la presencia de Dios

Dirige tu mente ahora hacia el patio (el atrio) del Santuario. Allá estaba el altar del holocausto y la

fuente. Allí, el pecador se presentaba con el cordero y, con profundo sentido de arrepentimiento, coloca las manos sobre la cabeza del inocente, confiesa sus pecados y recibe el perdón. Simbólicamente, el inocente se transforma en culpable y después debe morir, por una culpa que no es suya.

Colócate en el lugar de ese pecador que, en humillación y arrepentimiento, busca el perdón divino.

Mira ahora al cordero que es llevado al altar. Acompaña sus pasos... La sangre está siendo derramada; cómo tiemblan sus patas en los últimos instantes de su vida. Ahora contempla al sacerdote que ministra con aquella sangre inocente en favor del pecador.

Todo esto es una ilustración de lo que ocurrió un día, cuando el verdadero Cordero de Dios que quita el pecado del mundo fue ofrecido por ti. Así como el pecador del Antiguo Testamento se presentaba,



arrepentido, y confesaba sus pecados delante del cordero, tú ahora estás siendo invitado a hacer lo mismo en la presencia del Cordero de Dios.

¿Existe alguna área de tu vida que está fuera del control del Espíritu Santo? ¿Algún pecado acariciado, que por años te ha quitado tu paz? ¿Alguna cosa que te impide acudir a la presencia de Dios en las primeras horas de cada mañana? En contrición y arrepentimiento, confiéaselo ahora, en oración, al Cordero de Dios. Todo lo que tú pidas en su nombre te será dado. Él ya pagó el precio que tú no puedes pagar, y podrá hacer por ti “mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos” (Efe. 3:20).

Medita ahora en las palabras del profeta mesiánico: “¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto, y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca” (Isa. 53:1-7).

Agradecido y en la presencia del Cordero, canta, ofrécele un sacrificio de alabanza, de gratitud y adoración. Canta tus himnos favoritos sobre el Cordero, pues él es digno de recibir tu adoración y tu alabanza. En oración, agradece a Dios por haberte perdonado y pídele que te acompañe al Lugar Santo.

II. Presencia de Dios

En el Lugar Santo estaba el altar del incienso, el candelabro y la mesa con los panes de la proposición.

Delante del altar del incienso.

Imagina el altar del incienso como si fuera el lugar donde tú te estás encontrando con el Señor en las primeras horas de la mañana. Conversa con

el Padre en oración, preséntale tu vida, intercede, agrádecele.

El altar del incienso representaba las oraciones de los santos. Tú, que tanto anhelas que Jesús regrese y por eso te estás preparando, escucha lo que la Palabra te dice: “Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso, con las oraciones de los santos” (Apoc. 8:3, 4).

Las personas que aguardan a Jesús en las nubes de los cielos son personas de oración; mayordomos que cultivan el espíritu de oración como estilo de vida, que hacen de cada circunstancia de la vida una invitación a la oración.

Vive hoy en oración durante todo el día, pues “No hay tiempo o lugar en que sea impropio orar a Dios. No hay nada que pueda impedirnos elevar nuestro corazón en ferviente oración. En medio de las multitudes y del afán de nuestros negocios, podemos enviar a Dios una petición e implorar la divina dirección” (*El camino a Cristo*, p. 99).

Es en el altar del incienso de la oración que somos revestidos de poder para vivir ante la presencia del Padre como mayordomos fieles. A todos nos es extendida la invitación para que llevemos a Dios nuestros fardos, nuestras cargas, a través de la oración.

El Señor nos autoriza a orar, declarando que oírán las oraciones de los que confían en su infinito poder. Él será honrado por aquellos que a él se acercan, que realizan fielmente su servicio. “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado” (Isa. 26:3). “El brazo de la Omnipotencia está extendido para guiarnos y conducirnos hacia adelante, y más adelante aún. ‘Avancen’: dice el Señor, ‘yo comprendo el caso y les enviaré auxilio. Continúen y oren. Tengan fe en mí. Es por la gloria de mi nombre que piden, y lo van a recibir. Seré honrado delante de aquellos que están observando en actitud crítica, para ver el fracaso de ustedes. Verán el triunfo glorioso de la verdad’. ‘Todo lo que pidan en oración, creyendo, lo van a recibir’ (Mat. 21:22). Fe verdadera, verdadera oración, ¡cuán fuertes son estas!” (*Nuestra elevada vocación* [Meditaciones matinales, 1962], p. 129).

Delante del candelabro.

Aquí la luz era permanente, el aceite puesto en el candelabro lo mantenía siempre encendido; ilu-

minaba y era nuevamente reabastecido. Los tubos recibían el aceite y lo conducían al centro del candilabro, y todo el Santuario quedaba iluminado. Alaba a Dios porque, en este momento, el Espíritu Santo te está abasteciendo con el aceite celestial, y con ese combustible divino tú puedes brillar por Jesús y con Jesús en tu corazón. Se nos ha dicho que el “Espíritu es transmitido a los instrumentos humanos que se consagran a su servicio”. Estos serán ungidos diariamente con el poder de lo alto, y saldrán como testigos vivos y poderosos para iluminar el mundo. Estar en la presencia de Dios en las primeras horas de cada mañana para recibir ese poder debe ser prioritario en mi vida. “Semejante a los dos olivos que van vaciándose a sí mismos mediante los conductos de oro, los mensajeros celestiales buscan la oportunidad para compartir lo que han recibido de Dios. Todos los tesoros celestiales aguardan que los solicitemos, y, en la medida en que recibamos sus bendiciones, nos corresponde impartirlas a otros. De este modo son abastecidas las lámparas celestiales, y la iglesia llega a ser luz para el mundo” (*Recibiréis poder* [Meditaciones matinales, 1995], p. 19).

La mesa de los panes de la proposición.

En esa mesa estaban los doce panes sagrados, que debían ser cambiados cada sábado (Lev. 24:8), y debían ser comidos por los sacerdotes. El alimento de esa mesa representa a Jesús, el Pan vivo que descendió del cielo. Alimentándonos de él, podemos tener vida en abundancia, aquí y en la eternidad.

Cada mañana el Padre prepara una mesa para ti. En ella está servido el maná espiritual: las instrucciones y el bienestar de su Palabra.

De manera que tú no deberías rechazar tan amable invitación para asistir al banquete. Oye las palabras del profeta Jeremías: “Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová, Dios de los ejércitos” (Jer. 15:16).

III. Permaneciendo en la presencia de Dios

En el Lugar Santísimo estaba el arca con las dos tablas de piedra, el maná y la vara de Aarón. Sobre su tapa, se encontraban los dos querubines. El Santísimo representaba la presencia permanente de Dios en el Santuario. Después de la muerte de Cristo, todos podemos tener acceso a ese compartimento. El velo fue rasgado, y todos podemos llegar hasta la presencia del Padre. “Acerquémonos,

pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Heb. 4:16).

Al contemplar el rostro del Padre en el Lugar Santísimo, somos atraídos por su amor y su bondad. Él nos muestra el camino y nos da poder para enfrentar los problemas que puedan aparecer. “Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre” (Sal. 16:11).

Él prometió ir con nosotros: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:20).

Tú llegaste al lugar más alto que un ser humano puede llegar: ante la presencia del Salvador. Permanece en él durante todo este día, y sé feliz.

Guarda en tu corazón

“Por medio de las Escrituras, el Espíritu Santo habla a la mente y graba la verdad en el corazón. Así expone el error, y lo expulsa del alma. Por el Espíritu de verdad, obrando por la Palabra de Dios, es como Cristo subyuga a sí mismo a sus escogidos” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 625).

“La Palabra de Dios, si es estudiada y obedecida, guiará a los hombres, así como los israelitas fueron conducidos por una columna de fuego de noche y una columna de nube de día” (*Testimonios selectos*, t. 3, p. 51).

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

Enseñados por el Espíritu

“Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido” (1 Cor. 2:12).

Existen verdades importantes con respecto a la salvación, que el Espíritu Santo desea que entendamos. ¿Por qué un Dios poderoso y lleno de gloria les da importancia a los seres humanos? ¿Cómo entender el sacrificio de Jesús por nosotros? ¿Cuán importante soy para Dios?

A fin de comprender la voluntad de Dios revelada en su Palabra, necesitamos tener un contacto mayor con la Persona del Espíritu Santo, el divino Profesor.

Intimidad con la persona del Espíritu Santo

Es necesario que pasemos tiempo en contacto con la Persona del Espíritu Santo, desarrollando tal comunión que nuestra mente sea sensible a las impresiones ejercidas por este Ser divino. Debemos recordar que la Palabra de Dios está enteramente relacionada con el Espíritu Santo, que inspiró a los hombres para que la escribieran.

El contacto diario con la Biblia nos reserva bendiciones sin medida. El reformador Juan Calvino afirmaba: “Debemos aplicarnos celosamente a leer y a escuchar las Escrituras, si es que realmente queremos obtener cualquier ganancia o beneficio del Espíritu de Dios” (*Institutas de la religión cristiana*, t. 1, 9:2). El Espíritu Santo nos mostrará el real sentido de las palabras y las enseñanzas presentadas por Jesús cuando vino a este mundo. “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26).

Como una persona necesita del alimento diario para suplir sus debilidades y necesidades, el cristiano genuino también necesita del alimento diario que es la Biblia, estudiándola diariamente bajo la iluminación del Santo Espíritu, que hará comprender profundamente las lecciones dejadas por nuestro amable Salvador.

Otro elemento necesario para estrechar los lazos de comunión con el Espíritu Santo es la oración. Al abrir el corazón a Dios, nos hará más aptos para recibir las copiosas bendiciones que el Espíritu nos

reserva. El consejo bíblico es: “Orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios” (Judas 20, 21). La mensajera del Señor, Elena G. de White, resalta este punto al decir que “Orar sin cesar es mantener una unión ininterrumpida del alma con Dios, de modo que la vida de Dios fluya a la nuestra; y de nuestra vida la pureza y la santidad refluyan a Dios” (*El camino a Cristo*, p. 97).

La conexión con el Espíritu Santo por medio de la oración hará que subamos escalón tras escalón en la escalera de la santificación, haciendo que las cosas espirituales que él nos desea revelar se hagan cada momento más reales en nuestra jornada cristiana.

Podemos tener la certeza de que, por medio del estudio diario de la Biblia y del ejercicio de la oración en nuestro vivir, nuestra mente estará más apta para entender las verdades espirituales que hacen a la cuestión de la salvación del creyente en Jesús.

Guiados por el Espíritu Santo

Cuando aceptamos a Jesús como nuestro Salvador personal, debemos creer en la promesa que nos dejó respecto de la venida del Consolador (Juan 14:16). Este tendría la función, además de recordarnos las enseñanzas de Jesús, de ser un guía constante en nuestra vida. Él nos mostrará lugares a los que debemos ir, cuándo debemos actuar y cuándo tales situaciones corresponden a la voluntad de Dios para nuestra vida.

La Biblia afirma: “Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad” (Juan 16:13). Sabemos que Jesús es la Verdad, y la principal función del Espíritu Santo es conducirnos a Cristo.

Ser guiado por el Espíritu Santo es creer que nos llevará a profundas experiencias que irán cambiando nuestra vida; y, además de esto, hará que nuestra confianza en sus promesas aumente gradualmente. Él quiere revelarnos aspectos importantes sobre la vida espiritual y la salvación. Tales asuntos son completamente difíciles de comprender para aquellos que no creen en Jesús, pero aquellos que se dejan guiar por el Espíritu Santo sin duda algu-



na comprenderán los propósitos de Dios para sus vidas.

¿Cómo vive una persona guiada por el Espíritu Santo?

Guarda en tu mente, e intenta meditar hoy en el ejemplo de Enoc, quien “caminó con Dios” todos los días de su vida. Pero, ¿cómo fue que obtuvo esa agradable intimidad? Fue porque siempre tenía la seguridad de la presencia de Dios. “Fue manteniendo continuamente pensamientos de Dios delante de sí. Al salir y al entrar, sus meditaciones se concentraban en la bondad, la perfección y la hermosura del carácter divino. Y al ocuparse de esto, fue transformado a la gloriosa imagen de su Señor; porque es mediante la contemplación como somos cambiados” (*¡Exaltadlo!* [Meditaciones matinales, 1992], p. 266).

Revelaciones del Espíritu Santo

Cuando estudiamos la Palabra de Dios no solo para obtener conocimiento, sino también para desarrollar intimidad con Dios, el Espíritu Santo nos revelará cosas que los ojos humanos no pueden ver. “Antes bien, como está escrito: cosas que ojo no vio ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Cor. 2:9).

“La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, y a ellos hará conocer su pacto” (Sal. 25:14).

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Cor. 2:14).

El Espíritu Santo está dispuesto a guiar al creyente por los caminos seguros de la fe verdadera, alimentándolo cada día con la esperanza de la venida de Jesús y dándole fuerzas para la victoria sobre todos los obstáculos y las barreras que el enemigo de Dios coloca. El Espíritu Santo nos hace vencedores y herederos de las mansiones celestiales.

“Y si nosotros consentimos, se identificará de tal manera con nuestros pensamientos y fines, amoldará de tal manera nuestro corazón y mente en conformidad con su voluntad, que cuando le obedezcamos estaremos tan solo ejecutando nuestros propios impulsos” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 621).

Guarda en tu corazón:

“Por medio de las Escrituras, el Espíritu Santo habla a la mente y graba la verdad en el corazón. Así expone el error, y lo expulsa del alma. Por el Espí-

ritu de verdad, obrando por la Palabra de Dios, es como Cristo subyuga a sí mismo a sus escogidos” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 625).

“La Palabra de Dios, si es estudiada y obedecida, guiará a los hombres, así como los israelitas fueron conducidos por una columna de fuego de noche y una columna de nube de día” (*Testimonios selectos*, t. 3, p. 51).

Mi compromiso

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

Once días para recibir el bautismo del Espíritu Santo



Parte III - Once días para recibir el bautismo del Espíritu Santo

- 17º día - El bautismo diario del Espíritu Santo – I
- 18º día - El bautismo diario del Espíritu Santo – II
- 19º día - Cómo andar en el Espíritu Santo.
- 20º día - El ejemplo de Enoc – I
- 21º día - El ejemplo de Enoc – II
- 22º día - Un llamado a la plenitud – I
- 23º día - Puedo perder la plenitud – I
- 24º día - Puedo perder la plenitud – II
- 25º día - Cómo mantener la plenitud – I
- 26º día - Cómo mantener la plenitud – II
- 27º día - El bautismo diario con fuego

AUTORES

CAPÍTULOS

Miguel Pinheiro Costa	17-24
Ênio dos Santos	25, 26
Miguel Pinheiro Costa y Juraci Barreira	27

El bautismo diario del Espíritu Santo – I

“En verdad, en verdad te digo, que el que no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5).

Iniciamos hoy la tercera sección de nuestra Jornada. En ella, vamos a aprender y recordar las solemnes verdades acerca del bautismo diario del Espíritu Santo. Esa experiencia diaria es vital y esencial para una vida cristiana renovada y llena de poder. Creo que nuestro anhelo es volver, y vivir con Cristo como se vivía en el periodo del primer amor. Es tener cada día la iluminación del Espíritu Santo, reflejando a Jesús en toda su plenitud y amor.

El poder restaurador y renovador traído por el Espíritu nos va a llenar de gracia, y creará en nuestro corazón un sentimiento de odio por el pecado en todas sus manifestaciones. Seremos atraídos, con motivación renovada, a Cristo en las primeras horas de cada mañana, y nuestra alma recibirá el sagrado pan del cielo.

En las jornadas de hoy y de mañana, vamos a recordar y a aprender algunas verdades acerca del bautismo del agua y del Espíritu, que es el bautismo diario del Espíritu Santo, su significado, cómo recibir ese don y lo que esto implica para el cumplimiento final de la misión. Estamos seguros de que serán dos días de comunión, poder, maravillas y prodigios del Espíritu Santo en nuestra vida.

El bautismo del agua y del Espíritu

Regresa ahora, en tu mente, al día de tu bautismo. ¿Qué significó y qué representa hoy? ¿Cómo te sentías espiritualmente en aquel instante? Tu vida espiritual hoy ¿es mejor o peor? Piensa un poco más. En aquel momento tú eras un bebé espiritual que nacía para el reino de Dios. Lo normal sería crecer cada día alimentándote del Pan del cielo a fin de permanecer en él y alcanzar la plenitud de Cristo. ¿Está esto sucediendo en tu vida? Si no es así, ¿por qué? Ora a Dios en este momento y háblale respecto de este asunto.

Cuando Jesús habló acerca del bautismo, dejó bien en claro dos cosas:

1. Para poder entrar en el reino de Dios, la persona necesita ser bautizada en el agua y en el Espíritu. Observa lo que Jesús dijo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no pue-

de ver el reino de Dios. [...] De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:3, 5). Una vez más, glorifica a Jesús en oración, porque él te dio la oportunidad de ver y entrar en el reino de Dios.

2. En el día de tu bautismo, públicamente renunciaste al mundo en todos sus aspectos pecaminosos, y declaraste: “Soy, a partir de ahora, una nueva criatura, nacida a una nueva vida, y así viviré cada día, mientras aquí esté”. Allí estaban tus amigos y familiares que, entre lágrimas de alegría, glorificaban a Dios. También estaban presentes el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; de hecho, fue en nombre de la Trinidad que tú recibiste el reino de los cielos. Aquel fue un día que marcó tu vida, pues tú pasaste a ser un hijo de Dios, adoptado en su familia. ¿Qué significa esto para ti hoy? Respóndele en oración a Jesús.

Escucha, ahora, lo que la Palabra profética dice con referencia a tu bautismo, que es un acto solemne: “El bautismo es una solemne renuncia al mundo. Los que son bautizados en el triple nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en el momento de entrar en la vida cristiana, declaran públicamente que han abandonado el servicio de Satanás, y han llegado a ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial” (*El evangelismo*, p. 226).

La marca y la firma de Dios

“Invitación: Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso. [...] Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Cor. 6:17, 18; 7:1).

“Los que son bautizados en el triple nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en el mismo portal de su vida cristiana [...]. Los que reciben la impronta de Dios por el bautismo presten atención a estas palabras, recordando que Dios ha puesto su firma sobre ellos declarando que son sus hijos y sus hijas. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, poderes infinitos y omnisapientes, reciben a los que entran verdaderamente en una relación de pacto con Dios. Están presentes en cada bautismo” (*La maravillosa gracia de Dios* [Meditaciones matinales, 1974], p. 141).

Podemos estar seguros de que estos tres grandes poderes van a trabajar armoniosamente para investir de poder a aquellos que deseen esa ben-

dición. ¿Cómo puedo experimentar hoy, en una mayor dimensión, el poder que tuve en el día de mi bautismo? ¿Cómo puedo vivir poderosamente en la presencia del Padre y cumplir esta expectativa en mi vida?

Recibiendo el bautismo diario del Espíritu Santo

Cuando abordamos este asunto, debemos tener claramente en nuestra mente dos palabras clave: *permanecer* y *andar*.

Así como recibimos a Cristo como Salvador y Señor, y sellamos y confirmamos eso en el bautismo, tenemos que permanecer cada día en él, con un fervor mayor del que tuvimos aquel día. No es suficiente haber recibido a Cristo solamente aquel día. Es necesario permanecer en la salvación dentro de una base de continuidad. Sin esa continuidad, la vida cristiana pierde su significado. Por eso, él dice: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos. El que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). El mensaje aquí es: No es suficiente llegar a

Cristo. Es necesario permanecer con él, disfrutar de su compañía, permitir al Espíritu Santo que reproduzca el carácter de Jesús en nuestra vida. Este es el secreto para una vida cristiana dinámica y poderosa.

El desafío mayor es sentir la presencia del Padre no solamente en el momento de la devoción personal, sino andar con él a cada momento del día. Esta es la única manera capaz de detener el dominio del pecado y de las tentaciones. Por eso la orden de la Palabra: “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (Gál. 5:16). Comenzar el día en la presencia del Espíritu Santo y andar con él, mirando firmemente a Cristo, Autor y Consumador de la fe, nos permitirá vivir con una fe viva y poder renovado. Debemos comenzar y terminar el día en el poder del Espíritu.

“No debemos apartar nuestros ojos de Jesús. Debemos recibir constantemente el don de su gracia, el bautismo del Espíritu Santo, o no podremos resistir la tentación ni afirmar las cosas que aún permanecen, que están para morir” (*Alza tus ojos* [Me-



ditaciones matinales, 1983], p. 262).

La comunión con Dios debe ser la primera tarea del día. Cuando abrimos la Palabra no solo para obtener conocimiento, sino también para desarrollar una intimidad con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo, somos revestidos con el poder que viene de lo alto. Recibimos el don de la gracia y el bautismo del Espíritu Santo, que nos capacitará para vivir aquel día con el mismo poder y amor que Cristo vivió. El apóstol Pablo declara que el Espíritu Santo va a derramar sobre nosotros el amor de Dios: “La esperanza no avergüenza, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Rom. 5:5).

Ese amor, derramado en nuestro corazón por el Espíritu, y el alimentarnos diariamente de la Palabra de Dios, marcarán toda la diferencia en la vida cristiana. Sin ese bautismo diario, que renueva la esperanza, la gracia y el poder de Cristo, no existe cristianismo saludable. Por lo tanto, el bautismo diario del Espíritu es el renacimiento de Cristo y de su gracia y misericordia en nuestra vida cristiana.

Guarda en tu corazón:

“Deben realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo. Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y teorías, hábitos y prácticas. La reforma no producirá los buenos frutos de justicia a menos que esté relacionada con el reavivamiento del Espíritu. El reavivamiento y la reforma han de efectuar su obra asignada y deben entremezclarse al hacer esta obra” (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 149).

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

El bautismo diario del Espíritu Santo – II

Comprendiendo el significado

El bautismo en el Espíritu Santo no es una experiencia separada de la que tú experimentaste el día de tu bautismo. Es una continuación, y la renovación de esa experiencia. En la Palabra de Dios no existe doctrina alguna de otro bautismo. La enseñanza sagrada es: “Un Señor, una fe, un bautismo” (Efe. 4:5). Lo que entendemos de las Escrituras respecto de este tema es que cuando la persona acepta a Cristo como Salvador personal recibe ese don como garantía de su salvación. El desafío de cada persona que ya experimentó esa bendición es permanecer en ella y permitir que esta sea renovada diariamente.

“¿Qué significa, entonces, ser bautizado en el Espíritu Santo? Significa recibir el Espíritu Santo en la conversión y en él permanecer, significa andar en el Espíritu (Gál. 5:5), significa ser continuamente lleno del Espíritu Santo (Efe. 5:18)” (*Reflexiones sobre el Espíritu Santo*, p. 81).

Para el teólogo Froom, en su libro *La venida del Consolador*, “el bautismo del Espíritu Santo es la comunicación de la vida de Dios a la naturaleza humana. Es la entrada de Dios, mediante el Espíritu, para habitar en el alma. No es sinónimo de manifestación de los dones del Espíritu. Es radicalmente diferente de la mera apariencia espiritual. Es aquella presencia que expurga, limpia, consume y produce energía como si fuese fuego” (LeRoy E. Froom, *La venida del Consolador*, p. 150, edición en portugués).

Diariamente Jesús recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo. Esto es, una nueva dotación de la unción, y entonces salía para predicar y dar testimonio.

“Él vivió, pensó y oró, no para sí mismo, sino para los demás. De las horas pasadas en comunión con Dios él volvía mañana tras mañana, para traer la luz del cielo a los hombres. Diariamente recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo. En las primeras horas del nuevo día, Dios lo despertaba de su sueño, y su alma y sus labios eran ungidos con gracia para que pudiese impartir a los demás” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 105).

El Espíritu Santo es el agente de la redención. Es él quien toca y atrae a las personas para Jesús. El apóstol Pablo dice, en Romanos, que si alguien no

tiene al Espíritu Santo no es de Jesús. “Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Rom. 8:9).

En este momento ora y agradece al Salvador porque el Espíritu Santo te llevó a aceptar el evangelio. Tú fuiste bautizado, y hoy eres miembro del cuerpo de Cristo. Agradécele por haber recibido el bautismo del Espíritu Santo y por la oportunidad que él te está dando de permanecer lleno del poder de Dios, y por participar de este hermoso movimiento de espiritualidad, el Seminario de Enriquecimiento Espiritual.

Como testigo de Jesús

La promesa de Cristo que se cumplió en la vida de la iglesia primitiva, y que también se está cumpliendo en nuestros días, es: “Yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto. [...] Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Luc. 24:49; Hech. 1:8).

¿Por qué no nos levantamos como un pueblo, con una postura diferente, para cumplir esa misión? ¿Por qué no salimos para evangelizar hoy, como hacíamos cuando comenzamos nuestro andar con Cristo? Pensemos juntos: ¿No es un contrasentido saber que nuestra redención está más cercana hoy que cuando creímos y que nos hayamos esforzado más en la predicación del evangelio en aquella época que ahora, cuando está tan cerca? (Mat. 24:14).

¿Cómo estamos aguardando la segunda venida de Cristo: activos u ociosos? ¿Por qué muchos todavía persisten en vivir como si fuesen a existir para siempre? En espíritu de oración y meditación, vamos a meditar en la Palabra profética.

Volviendo a encender el fuego del primer amor

“El calor de su primer amor está congelado, y a menos que sean regalados por el bautismo del Espíritu Santo, su candelabro será quitado de su lugar, si no se arrepienten y hacen las primeras obras. Las primeras obras de la iglesia se veían cuando los creyentes se buscaban amigos, parientes y conocidos, y con corazones desbordantes de amor les contaban la historia de lo que Jesús era para ellos y lo que ellos eran para Jesús” (*Testimonios para los ministros*, pp. 165, 166).

El secreto para evangelizar con poder

“Han de colocarse a sí mismos en estrecha relación con el gran Maestro, para que puedan ser enseñados diariamente por Dios. Han de luchar con Dios en oración ferviente por un bautismo del Espíritu Santo, para que puedan llenar las necesidades de un mundo que perece en el pecado. Todo el poder es prometido a aquellos que salen con fe a proclamar el Evangelio eterno. A medida que los siervos de Dios lleven al mundo el mensaje vivo que acaban de recibir del trono de gloria, la luz de la verdad brillará como una lámpara que arde, alcanzando todas partes del mundo. Así las tinieblas del error y la incredulidad serán disipadas de la mente de los honrados de corazón” (*Testimonios para los ministros*, p. 459).

Cuando voy a predicar en una iglesia, generalmente hablo sobre este movimiento, que es una de las grandes pasiones de mi ministerio, y hago la siguiente pregunta: “¿Cuántos de los que están aquí presentes no participaron del SEE?”. Enseguida percibo que algunos no saben de lo que estoy hablando. A veces me sentía triste y me preguntaba: ¿Cómo puede ser que una persona diga que es adventista del séptimo día y que no haya participado de esta maravilla? En mi interior solamente oraba para que de alguna manera el Espíritu Santo llegase al corazón de esos hermanos. Cómo me gustaría que cada miembro de mi iglesia esté desarrollando y consolidando el hábito de buscar a Dios en las primeras horas de cada mañana, siendo bautizado por el Espíritu Santo, recibiendo poder para dar testimonio y decirle al mundo que ¡Jesús es el Salvador y la única esperanza!

Examinando la palabra profética, me detuve en un pasaje que me trajo más ánimo y motivación en la divulgación y la implementación del movimiento. Es una profecía que afirma que la lluvia tardía no vendrá sobre todos, sino sobre aquellos que se interesen en ir a buscarla, para poder predicar el evangelio mejor y con mayor poder. Lee con espíritu de oración y meditación la siguiente cita:

“El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ha de alumbrar toda la tierra con su gloria no sobrevendrá hasta que tengamos un pueblo esclarecido que sepa por experiencia lo que significa ser colaboradores juntamente con Dios. Cuando tengamos una consagración completa y sincera al servicio de Cristo, Dios reconocerá el hecho derramando su Espíritu sin medida; pero esto no ocurrirá mientras la parte más grande de la iglesia no trabaje juntamente con Dios. Dios no puede derramar su Espíritu cuando el egoísmo y la complacencia

propia se manifiestan en forma tan notoria, cuando prevalece un espíritu que, si se lo tradujera en palabras, constituiría la respuesta de Caín: ‘¿Soy yo guarda de mi hermano?’” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 52).

Guarda en tu corazón:

“Deben realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo. Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y teorías, hábitos y prácticas. La reforma no producirá los buenos frutos de justicia a menos que esté relacionada con el reavivamiento del Espíritu. El reavivamiento y la reforma han de efectuar su obra asignada y deben entremezclarse al hacer esta obra” (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 149).

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

Cómo andar en el Espíritu Santo

"Digo, pues: Andad en el Espíritu y no satisfagáis los deseos de la carne" (Gál. 5:16).

Vamos a comenzar la Jornada de hoy con una pregunta: ¿Qué es más importante, conocer a Cristo o ser bautizado y andar en el Espíritu? Como tú acabas de pensar, el proceso comprende los tres aspectos. Cada uno es parte fundamental en el plan de salvación, y el enemigo hará todo lo posible para impedir que el ciclo ocurra en nuestra vida cristiana, principalmente el andar diariamente en el Espíritu. Como dicen los atletas, lo más importante no es llegar a la cima, sino mantenerse. De la vida cristiana podemos decir lo mismo, pues andar en el Espíritu significa permanecer en Cristo, y esto me conectará directamente con el mismo poder que descendió del Cielo en el día del Pentecostés.

Permaneciendo en la cima

Como ya vimos en las dos últimas Jornadas, cada día necesitamos experimentar nuevamente el bautismo del Espíritu Santo a fin de que seamos revestidos de la vida y el poder de Cristo. Aprendimos que en las primeras horas de cada mañana el Padre celestial nos ofrece un banquete espiritual en su Palabra. Allí recibimos gracia, misericordia y poder para permanecer en Cristo durante el día. ¿Por qué esa experiencia es fundamental para una vida cristiana saludable?

Vamos a escuchar al Salvador, que nos enseñó lo siguiente: "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede producir fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho" (Juan 15:4, 5, 7).

No es suficiente, para la salvación, solamente conocer a Cristo y ser bautizado. Es necesario permanecer en él cada día. Y haciéndolo así, tendremos los cuatro elementos básicos que nos mantendrán en la cima: vida, productividad, poder y comunión.

Vida productiva

Permaneciendo en Cristo tendremos vida original en abundancia, es decir, vida eterna.

La productividad es otra marca del permanecer. Aquel que permanece "lleva mucho fruto" (Juan 15:5). El tiempo que tú empleas en comunión y oración, buscando el poder para permanecer durante el día en la presencia de Cristo, será compensado en todos los aspectos de tu vida. "El tiempo dedicado al estudio de la Palabra de Dios y a la oración tendrá un lucro centuplicado" (*En los lugares celestiales* [Meditaciones matinales, 1968], p. 135).

"Tendrá un lucro centuplicado". Medita en esta bendición: ¡Elevado a la potencia cien en todos los aspectos de la vida! ¿Logras entender esta afirmación como una profecía de la Palabra de Dios para ti? Piensa y medita: Si el tiempo dedicado al estudio de la Palabra de Dios y a la oración tendrá un lucro centuplicado, ¿qué va a ocurrir si no dedicas el debido tiempo a la comunión y a la oración? ¿Recuerdas la afirmación: "A cualquiera que tiene se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado" (Mat. 13:12)? ¿Hasta qué punto esto está relacionado con la comunión con Dios en las primeras horas de cada mañana?

Percibe una cosa más: "tendrá un lucro centuplicado". ¿Tú consigues ver esto como una declaración profética de bendición o de maldición, para todos los aspectos de tu vida? Dios tiene una bendición especial para aquellos que lo buscan. Los sabios y los entendidos buscan y viven en la bendición, los otros viven para sí mismos y ya están recibiendo su debida "recompensa".

El poder de la oración

El poder es otra bendición del permanecer. "...pedid todo lo que queréis, y os será hecho" (Juan 15:7).

Es como si recibiéramos del Salvador un cheque en blanco.

La oración podrá hacer por nosotros lo que ninguna persona o institución aquí, en la tierra, puede hacer.

Cuando visité la ciudad de Teixeira de Freitas, en el extremo sur del estado de Bahía, en la república del Brasil, oí un testimonio que me marcó profundamente.

Una hermana que estaba haciendo el SEE I pasó al frente y contó el siguiente testimonio. Contó que fue a hacer una consulta de rutina, y el médico le pidió varios exámenes. Hizo todos y regresó al consultorio. Después de analizarlos, el médico le pidió otros exámenes más. Preocupada, realizó los nue-

vos exámenes pedidos. Cuando volvió, tuvo una sorpresa extremadamente desagradable. Después de una evaluación cuidadosa de los exámenes, el médico le dijo: “Señora, usted padece un cáncer que le tomó casi todo el cuerpo. Lamentablemente, tiene pocos días de vida”. Según contaba la hermana, en aquel momento fue embargada por una profunda tristeza. Pero, en medio de la desesperación, le vino a la mente un intenso deseo de orar. Entonces oró, y dijo: “Mi Dios, tú eres el Creador de los cielos y de la tierra, y todo el poder está en tus manos. Tú eres el Médico de los médicos; ¿qué es para ti un pequeño cáncer en una humilde hija tuya? Yo te pido, en el nombre de Jesús, que digas que estoy curada”.

Preocupados, sus parientes la llevaron a San Pablo, con el fin de repetir los exámenes y buscar nuevos recursos. Todos los exámenes fueron realizados nuevamente, y ¡para gloria de Dios!, ningún cáncer fue constatado en su cuerpo. Volvió a su ciudad, en el estado de Bahía, y fue a dar testimonio de su Dios a su médico, respecto del milagro. En lágrimas, les contó a todos la forma milagrosa y prodigiosa en que Dios actuó en su vida. Ya que esta bendición está a disposición de todos, la pregunta profética para nosotros es: “¿Por qué han de ser los hijos e hijas de Dios tan remisos para orar, cuando la oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, en donde están atesorados los recursos infinitos de la Omnipotencia?” (*El camino a Cristo*, p. 85).

Además de la vida original, de la productividad y del poder por medio de la oración, otro factor determinante para permanecer y andar en el Espíritu es la comunión.

Comunión

“Si [...] mis palabras permanecen en vosotros” (Juan 15:7).

La comunión con Dios es la vida del alma. La comunión con Dios nos concede una experiencia diaria que, verdaderamente, hace nuestra alegría plena.

En las primeras horas de cada mañana, coloca la Palabra de Dios en tu corazón. Déjalo hablar contigo a través de su Palabra, y habla con él por medio de la oración secreta. Tú ya aprendiste que el Espíritu Santo te dirá las palabras del Padre.

“Por medio de las Escrituras, el Espíritu Santo habla a la mente y graba la verdad en el corazón. Así expone el error, y lo expulsa del alma. Por el Espíritu de verdad, obrando por la Palabra de Dios, es como Cristo subyuga a sí mismo a sus escogidos”

(*El Deseado de todas las gentes*, p. 625).

Considera, en oración, que el gran objetivo del Salvador para tu vida hoy es: “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (Gál. 5:16).

Así como Enoc anduvo con Dios en medio de una generación impía y corrupta, procura vivir la misma experiencia hoy.

Guarda en tu corazón

“Deben realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo. Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y teorías, hábitos y prácticas. La reforma no producirá los buenos frutos de justicia a menos que esté relacionada con el reavivamiento del Espíritu. El reavivamiento y la reforma han de efectuar su obra asignada y deben entremezclarse al hacer esta obra” (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 149).

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

El ejemplo de Enoc – I

“Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios” (Gén. 5:24).

Enoc vivió en medio de una generación impía y corrupta, sin embargo, anduvo con Dios diariamente. Andando en el Espíritu se colocó por encima del descalabro moral y pecaminoso de su tiem-

po. No era guiado por las circunstancias ni por las apariencias, sino por sólidos y firmes principios de la Palabra de Dios. La intimidad diaria que disfrutaba con Dios hizo de él un hombre modelo, una luz en la oscuridad moral de sus días.

Enoc fue un ejemplo vivo del ideal de Dios para cada uno de nosotros. Su estilo de vida es citado como el modelo que debe ser imitado por todos los que vivimos en los últimos días. El pueblo que aguarda la segunda venida de Cristo debe ser guiado por los mismos principios que pautaron la vida de este amigo de Dios.

El Espíritu que hizo de Enoc una persona con una



íntima amistad con Dios es el mismo que opera en nosotros hoy, y podremos ser y vivir como él vivió. La Palabra profética nos asegura: “Tenemos el relato animador de que Enoc caminó con Dios. Si Enoc caminó con Dios, en esa época de degeneración justamente antes de la destrucción del mundo por el diluvio, debemos recibir valor y ser estimulados con su ejemplo, en el sentido de que no necesitamos ser contaminados por el mundo, sino que, en medio de todas sus influencias y tendencias corruptoras, podemos caminar con Dios. Podemos tener la mente de Cristo” (*Mensajes selectos*, t. 3, pp. 386, 387).

En las jornadas de hoy y de mañana, vamos a caminar junto con Enoc para saber cómo es posible vivir la vida ejemplar que él vivió por medio de la comunión diaria con Dios. Los que buscan a Dios tendrán, como este patriarca, el poder que viene de Dios, y podrán desarrollar y consolidar el hábito de la comunión como un estilo de vida, así como en la experiencia de él. Veremos también cómo era que él andaba cada día con Dios, y que la responsabilidad de buscarlo cada día continúa siendo individual. Consideraremos su vida y ministerio como un símbolo de todos los que serán trasladados en ocasión de la segunda venida de Cristo.

Brillo en nuestra fisonomía

Mateo 17 registra que Pedro, Santiago y Juan fueron con Jesús al monte, con el propósito de orar. Allí, una nube luminosa los envolvió.

Moisés subió al Sinaí para encontrarse con Dios y cuando bajó, su rostro estaba brillando.

Hoy también podemos brillar con Jesús y por Jesús. Cuando vamos a él en las primeras horas de cada mañana, también saldremos con el rostro iluminado, y todos van a notar que estuvimos con él.

La manera en que tú vas a ver y a amar a las personas será diferente. Incluso aquella persona que no conoces te preguntará: ¿Eres creyente, verdad?

¿Cuál es la razón de esa pregunta? ¿Cómo es que descubrió que tú eres creyente? Es imposible estar en la compañía de aquel que es la Luz del mundo y esconder su brillo en la vida. Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).

La palabra profética habla de Enoc como un modelo que debe ser seguido, pues las condiciones del mundo en que él vivió eran parecidas a las que vivimos. Pero él siempre tenía el brillo en su semblante. Está escrito respecto de él: “En medio a una vida de activa labor, Enoc mantuvo fielmente su comunión con Dios. Cuanto más intensas y urgentes eran sus labores, tanto más constantes y fervorosas eran sus

oraciones. [...] Después de permanecer algún tiempo entre la gente, trabajando para beneficiarlos mediante la instrucción y el ejemplo, se retiraba con el fin de estar solo, para satisfacer su sed y hambre de aquella divina sabiduría que solo Dios puede dar. Manteniéndose así en comunión con Dios, Enoc llegó a reflejar más y más la imagen divina. Tenía el rostro radiante de una santa luz, semejante a la que resplandece del rostro de Jesús. Cuando regresaba de estar en comunión con Dios, hasta los impíos miraban con reverencia ese sello del cielo en su semblante” (*Patriarcas y profetas*, p. 74).

La misma palabra profética dice con relación a nosotros: “También nosotros debemos andar con Dios. Cuando así lo hagamos, nuestra fisonomía se iluminará con el brillo de su presencia, y cuando nos encontremos los unos con los otros hablaremos de su poder, diciendo: Alabad a Dios. Bueno es el Señor y buena es su Palabra. [...] Y los que sean trasladados en el fin del tiempo serán los que comulgan con Dios en la Tierra” (*Hijos e hijas de Dios* [Meditaciones matinales, 2005, en portugués], p. 20).

Hábito desarrollado y consolidado

La búsqueda ocasional y esporádica de Dios no es compatible con un cristianismo consagrado, inteligente y agradecido. Piensa y medita: ¿Conseguirías vivir si las bendiciones de Cristo no fuesen continuas en tu vida? No existe ninguna razón que justifique la ausencia de Cristo en la vida, ni siquiera por un segundo. La orden es: “Busquen a Dios, ¡y vivan!”. Enoc anduvo con Dios continuamente y estrechó tanto esa comunión que, un día, Dios lo tomó para sí. Él hará lo mismo con todo aquel que siga el ejemplo de este patriarca.

“Enoc ‘caminó con Dios’, ¿pero cómo obtuvo esta dulce comunión? Fue manteniendo continuamente pensamientos de Dios delante de sí. Al salir y al entrar, sus meditaciones se concentraban en la bondad, perfección y la hermosura del carácter divino. Y al ocuparse de esto, fue transformado a la gloriosa imagen de su Señor; porque es mediante la contemplación como somos cambiados” (*¡Exaltadlo!* [Meditaciones matinales, 1992], p. 266).

“Enoc caminó con Dios por trescientos años antes de su traslación al cielo, y el estado del mundo no era entonces más favorable para la perfección del carácter cristiano que lo que es ahora. ¿Y cómo caminó Enoc con Dios? Educó su mente y corazón para sentir siempre que estaba en la presencia de Dios, y cuando se encontraba en perplejidad, sus oraciones ascendían para que Dios lo guardase” (*Eventos de los últimos días*, p. 71).

Influencia permanente de Cristo

Enoc tenía siempre al Señor delante de sí, y dice la Palabra inspirada que él caminó con Dios (Gén. 5:22). Hizo de Cristo su compañero constante. Él estaba en el mundo, cumplía sus deberes para con el mundo, pero permanecía siempre bajo la influencia de Jesús. Reflejaba el carácter de Cristo, demostrando las mismas cualidades de bondad, misericordia, tierna compasión, simpatía, paciencia, mansedumbre, humildad y amor. Su asociación con Cristo, día a día, lo transformó según la imagen de Aquel con quien estaba tan íntimamente asociado. Día a día se apartaba más de sus propios caminos y andaba más en los caminos de Cristo; el camino celestial, el divino; y en sus pensamientos y sentimientos indagaba constantemente: “¿Es este el camino del Señor? Era constante su crecimiento y mantenía comunión con el Padre y con el Hijo. Esto es genuina santificación”. (Ver *Review and Herald*, 5 de diciembre de 1912).

El ejemplo de Cristo

Así como Enoc se habituó a vivir constantemente en la presencia del Padre, de la misma forma vivió Cristo aquí. El divino Maestro desarrolló y consolidó el hábito de ir a la presencia de Dios en las primeras horas de cada mañana. Piensa y medita en estas palabras: “Cristo estaba continuamente recibiendo del Padre a fin de poder impartírnoslo. ‘La palabra que habéis oído dijo él, no es mía, sino del Padre que me envió’. ‘El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir’. Él vivió, pensó y oró, no para sí mismo, sino para los demás. De las horas pasadas en comunión con Dios él volvía mañana tras mañana, para traer la luz del cielo a los hombres. Diariamente recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo. En las primeras horas del nuevo día, Dios lo despertaba de su sueño, y su alma y sus labios eran ungidos con gracia para que pudiese impartir a los demás. Sus palabras le eran dadas frescas de las cortes del cielo para que las hablase en sazón al cansado y oprimido” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 105).

Guarda en tu corazón

“Deben realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo. Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y teorías, hábitos y prácticas. La

reforma no producirá los buenos frutos de justicia a menos que esté relacionada con el reavivamiento del Espíritu. El reavivamiento y la reforma han de efectuar su obra asignada y deben entremezclarse al hacer esta obra” (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 149).

Mi compromiso

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

El ejemplo de Enoc –II

“En lo que requiere diligencia, no perezosos, fervientes en espíritu, sirviendo al Señor” (Rom. 12:11).

El desafío diario de Enoc era andar con Dios y dar testimonio, con un brillo diferente en su rostro, el de la luz que viene de Aquel que es la luz del mundo y el sol de justicia. Cada día recibía el bautismo del Espíritu, y así recibía poder y una nueva dotación de gracia para dar testimonio y vivir como un santo. Nosotros podemos tener el mismo poder que recibió Enoc. Su mismo ideal también puede ser nuestro; ser salvo en el comienzo del día para ser un santo durante las próximas 24 horas.

Vamos a continuar nuestra Jornada, meditando y aprendiendo respecto de la vida de Enoc como una persona completamente dedicada a Dios; cómo anduvo con el Señor y cómo podemos tener esa misma experiencia en nuestros días.

Vivió como un santo



“Enoc fue santo porque anduvo con Dios, en los caminos de Dios. En él tuvo el mundo un ejemplo de aquellos que, al volver Cristo, serán los que sean arrebatados en las nubes para encontrarlo en el aire. Así como fue Enoc, debemos ser” (*Cristo triunfante* [Meditaciones matinales, 2002], p. 46).

¿Escuchaste lo que la palabra profética te dijo? ¡Amén! Hoy vas a vivir en la presencia de Dios como un santo. Entonces, en oración, medita en el pedido del Padre: “Sed santos, porque yo soy santo” (1 Ped. 1:16).

¿Recuerdas el Salmo 119:105? “Lámpara es a mis pies tu Palabra y lumbrera a mi camino”.

Ora ahora, pidiendo al Espíritu Santo que te bau-

tice nuevamente y que renueve el poder que viene de lo alto a tu corazón. Pídele que él derrame en ti el amor de Dios, porque hoy tú vas a amar como él amó. Dile que hoy, más que nunca, necesitas tener tu lámpara llena del aceite del Espíritu. La palabra profética para hoy dice: “Las lámparas del alma deben ser conservadas repletas y ardiendo” (*Cristo triunfante* [Meditaciones matinales, 2002], p. 46).

Hoy tú vas a trabajar o estar entre personas que no conocen a Dios. El brillo de tu rostro, tu sonrisa, tus obras, todo debe decir que tú eres diferente y más feliz que aquellos que no conocen al Salvador y a quienes él quiere salvar. Está escrito que “Enoc vivió una vida activa y celosa de negación al propio yo. Anduvo con Dios en un mundo tan corrupto, que el Señor posteriormente lo destruyó por medio del diluvio. Anduvo con los impíos como uno entre ellos, pero no como uno de ellos; como alguien cuyos propósitos, obras y esperanzas se basaban no solo en el tiempo, sino en la eternidad” (*Ibíd.*, p. 48).

La visión estratégica de futuro de Enoc no era solamente terrena, sino también eterna. Pensaba en la ciudad que tiene fundamentos y de la cual el artífice y constructor es Dios. Tenía los pies en la tierra y los ojos en la eternidad. Podemos decir, con seguridad, que “Enoc fue un adventista. Llevó la mente del pueblo hacia el futuro, hacia el gran día de Dios, cuando Cristo venga por segunda vez para juzgar la obra de todos” (*Ibíd.*).

Cómo andaba Enoc con Dios

Como ya vimos, Enoc no vivió como un ermitaño, separado de las personas, para vivir en la presencia y en la compañía de Dios. Él vivió entre los “impíos como uno entre ellos, y no como uno de ellos”. La palabra profética describe trayendo a nuestra realidad actual la manera como ese santo vivió y anduvo con Dios y cómo nosotros podemos vivir la misma experiencia.

“Mientras atendemos a nuestros quehaceres diarios, deberíamos elevar el alma al cielo en oración. Estas peticiones silenciosas suben como incienso ante el trono de gracia y los esfuerzos del enemigo quedan frustrados. El cristiano cuyo corazón se apoya así en Dios no puede ser vencido. No hay malas artes que puedan destruir su paz. Todas las promesas de la Palabra de Dios, todo el poder de la gracia divina, todos los recursos de Jehová están puestos a contribución para asegurar su libramiento. Así fue como anduvo Enoc con Dios. Y Dios estaba con él, sirviéndole de fuerte auxilio en todo momento de necesidad” (*Mensajes para los jóvenes*, p. 247).

¿Qué te parece si pensamos y colocamos como propósito hacer de cada circunstancia de la vida, durante este día, una invitación a la oración? En la alegría, alabaré y agradeceré. En la tristeza, en caso que aparezca, pediré que sea sustituida por la alegría que nadie puede quitar. En la angustia o en la amargura, clamaré a Dios por socorro.

En este momento, tal vez esté invadiendo tu mente la siguiente preocupación: Pero eso es utópico en nuestros días. Eso no es posible con tantos apuros para sobrevivir. Pero, ¿cómo no es posible? Si tú no tienes tiempo para la comunión, ¿con qué poder estás luchando para sobrevivir? ¿Quién está dirigiendo tu vida y quehaceres? ¿Acaso vale la pena pagar el precio por el pan que perece y no por el que permanece para siempre? El mundo de Enoc ¿era realmente diferente del que nosotros vivimos? Una vez más, vamos a buscar en la palabra profética. Lee el párrafo que aparece a continuación, con espíritu de oración.

“No fue más fácil para Enoc vivir una vida recta en sus días que para nosotros vivirla en el momento presente. El mundo de su tiempo no era más favorable al crecimiento en la gracia y la santidad que el actual. Por medio de la oración y la comunión con Dios, Enoc escapó de la corrupción que está en el mundo por la concupiscencia. Y fue su devoción por Dios lo que lo capacitó para la traslación.

“Vivimos en medio de los peligros de los últimos días, y debemos recibir nuestra fortaleza de la misma fuente, debemos caminar con Dios” (*Cristo triunfante* [Meditaciones matinales, 2000], p. 46).

Coloca en tu corazón para el día de hoy la siguiente idea: Yo soy una nueva criatura en Cristo, nacida del agua y del Espíritu, y hoy voy a vivir en novedad de vida. Voy a dar testimonio a todas las personas con quienes converse, diciéndoles que Cristo marca toda la diferencia en mi vida. Hoy me propongo en mi corazón vivir para honrar y glorificar a Dios. Creo que era así que Enoc vivía cada día, y que cada uno es llamado a vivir de la misma manera hoy. Así como la salvación es individual, la responsabilidad de vivir con Cristo y dar testimonio de él también lo es. Piensa en estas palabras:

“Cada hombre, mujer y joven que profesen la fe de Cristo debieran comprender la responsabilidad que descansa en ellos. Todos debíamos sentir que esta es una obra y una guerra individual, una prédica personal de Cristo, puesta en práctica cada día. Si cada uno llegase a comprender esto y a ponerlo en práctica, seríamos tan poderosos como un ejército con sus estandartes. La paloma celestial se suspendería sobre nosotros. El Sol de justicia res-

plandecería en nuestras vidas y la luz de la gloria de Dios permanecería en nosotros como sobre el devoto Enoc” (*Ibíd.*).

Guarda en tu corazón:

“Deben realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo. Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y teorías, hábitos y prácticas. La reforma no producirá los buenos frutos de justicia a menos que esté relacionada con el reavivamiento del Espíritu. El reavivamiento y la reforma han de efectuar su obra asignada y deben entremezclarse al hacer esta obra” (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 149).

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

Un llamado a la plenitud

“Para que habite Cristo, por la fe, en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo entendimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios” (Efe. 3:17-19).

Así como Enoc experimentó la plenitud de Dios y fue tomado para vivir junto con él, un día nosotros también estaremos junto al Salvador. Ese es el tema de la Jornada de hoy. Vamos a saber el precio que tenemos que pagar para alcanzar la plenitud, lo que sería una manifestación de insensatez en la vida de un profeso cristiano y la figura de Enoc como símbolos de aquellos que serán trasladados.

El precio de la plenitud

Vamos a comenzar la Jornada conversando con la Palabra viva de Dios. Nuestro objetivo, como personas salvas en Cristo, liberadas cada día del poder del pecado, debe ser alcanzar la plenitud en Cristo. ¿Correcto?

¿Será una tarea fácil comprender el ancho, el largo, la altura y la profundidad del amor de Dios? Seguramente, algunos podrán decir: Es un desafío muy grande y difícil, si es que lo podemos llegar a comprender. Bien, pensemos entonces lo siguiente: Por el hecho de ser difícil, ¿debemos creer que es imposible y desistir, o buscarlo esporádicamente? La búsqueda por lograr la plenitud demanda tiempo, dedicación, dependencia y un profundo deseo de conocer a Cristo.

Antes de continuar, pensemos en una cosa: Es el propio Dios, a través del Espíritu Santo, quien coloca en tu corazón el deseo de buscarlo. Entonces, oremos en este instante y pidámosle que nos llene de esa voluntad de conocerlo.

Todo en la vida tiene un precio. ¿Cómo te transformaste en un profesional respetado en tu trabajo? Los que estudiaron y terminaron su carrera de grado, la maestría, el doctorado, saben cuántas horas tuvieron que caer sobre los libros, cuadernos, computadoras y otros apoyos para el estudio. Cuánto sufrimiento en la preparación de los trabajos, de las monografías y las tesis. ¡Cuánta lucha por el

dominio del saber, para hacer una buena prueba! ¡Cuánto tiempo y dinero costó! Y qué decir de la batalla para mantenerse actualizado profesionalmente, para no perder espacio en el mercado de trabajo. Si la búsqueda por la excelencia material exige un precio tan alto que demanda disciplina, abnegación, coraje y determinación, ¡cuánto más en el campo espiritual!

El éxito espiritual será siempre proporcional a la búsqueda de Dios cada día. Tú nunca conseguirás experimentar la plenitud de Cristo andando en la superficie y buscándolo mecánicamente, solo por una obligación o una tradición. En gran medida, lo que ocurre en la vida profesional y secular se repite en la vida espiritual. Vamos a pensar, ahora, en lo siguiente: ¿Cómo nos transformamos en buenos conductores, buenos panaderos, buenos vendedores o buenos en cualquier otra profesión?

¿No fue la práctica cotidiana? ¿No fue manteniendo la base y buscando nuevos conocimientos, nuevas experiencias? Recuerda: la revelación que nos lleva a la plenitud es progresiva. Tenemos que buscar nuevas facetas del amor y del conocimiento a fin de que podamos crecer cada día. Cuando dejamos de buscarlo, podemos permanecer por algunos instantes donde estamos, pero no por mucho tiempo. Cuando andamos en bicicleta necesitamos pedalear continuamente; si interrumpimos el proceso nos podemos equilibrar por un corto tiempo, pero rápidamente perderemos el equilibrio y nos caeremos o, en el mejor de los casos, nos bajaremos de la bicicleta. Así es en la vida cristiana: o nos movemos en dirección a Cristo o nos caemos y retrocedemos. La vida es dinámica y progresiva.

Otra cosa que necesitamos considerar es la calidad y la intensidad de la búsqueda. La búsqueda, cuando es realizada por obligación, descargo de conciencia o por tradición, nos puede llevar al sentimiento de una falsa plenitud y un estatismo legalista y superficial. La búsqueda que conduce al Padre involucra un sentimiento de dependencia, totalidad y profunda intensidad, es decir, una búsqueda por actitud. Sin embargo, muchas veces nuestra naturaleza carnal desea cualquier otra cosa, menos la comunión. Pero, ahí entra en acción lo que llamamos actitud. Yo no quiero, pero necesito, porque esto es esencial para vivir. La Palabra dice: “Me buscarán y me encontrarán cuando me busquen de todo corazón” (Jer. 29:13). “Busquen al Señor mientras puede ser hallado, llámenlo cuando está cerca” (Isa. 55:6).

Como una persona extremadamente hambrienta y sedienta busca el pan y el agua, así debemos buscar a Dios.

¿Cómo fue tu búsqueda de Dios últimamente? ¿Lo buscas solamente por tradición o porque necesitas desesperadamente de él?

Lee estos tres versículos y después conversa con el Padre en oración.

“Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?” (Sal. 42:2).

“Dios, Dios mío eres tú. De madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela. En tierra seca y árida, donde no hay aguas” (Sal. 63:1).

“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía” (Sal. 42:1).

Considera ahora lo siguiente: ¿Es posible conocer a Dios como él es y colocar al trabajo, la familia, el dinero, la fama o cualquier otra cosa en primer lugar, y a él en un segundo escalón? ¿Puede un cristiano normal no tener hambre y sed de Dios en las primeras horas de cada mañana?

Pensemos y meditemos en lo que la palabra profética dice:

“Apenas con que esa plenitud divina haya sido colocada a nuestro alcance, ¡cómo quedamos fácilmente satisfechos! Nosotros nos acostumbramos a pensar que basta tener conocimiento de la verdad sin su poder santificador. Apenas un pequeño sorbo en la fuente de la vida sacia nuestra sed. No volvemos a beber muchas veces. Esto no está de acuerdo con la voluntad de Dios. Nuestro ser debe

estar continuamente sediento por el agua de la vida. Nuestro corazón debe estar siempre lleno de cariño por Cristo, anhelando la comunión con Él. Es tener hambre y sed de justicia lo que nos traerá la medida completa de su gracia” (*¡Exaltadlo!* [Meditaciones matinales, 1992, en portugués], p. 266).

Insensatez y locura

Ir a la presencia de Dios y quedar cinco o diez minutos, y querer tener poder para vivir 24 horas, es una insensatez; y es una manifestación de locura salir sin él para buscar riqueza, fama y el pan que perece en detrimento de lo que permanece para siempre. Pensemos un poco. Si la muerte nos alcanza huyendo de Dios, ¿qué será de nuestra vida? El Padre celestial dice: “Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma, y lo que has provisto ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios” (Luc. 12:20, 21).

“Es esencial vivir en armonía con cada palabra de Dios. De no ser así, la vieja naturaleza se irá reafirmando constantemente. Es el Espíritu Santo, verdadera gracia redentora, el que unifica a los seguidores de Cristo y los hace uno con Dios. Es el único que puede desalojar la enemistad, la envidia y la incredulidad. Santifica los afectos, restaura la disposición de espíritu y rescata del poder de Satanás a los deseos más íntimos. Esta es la virtud de la gracia. Es un poder divino. Gracias a su influencia se produce un cambio en los hábitos, las costumbres y las prácticas que, si son acariciadas, separan



al hombre de Dios. La obra de la santificación se puede apreciar en el creyente por su progreso y continuo crecimiento" (*Recibiréis poder* [Meditaciones matinales, 1995], p. 36).

Símbolo de los que serán trasladados

Tomando en cuenta lo que la Biblia dice sobre Enoc, podemos afirmar que su visión estratégica de futuro era la visión de la gracia. Miraba a las personas, y no las veía en su desgracia y desesperación, sino en quienes ellas se podían transformar, en caso de que aceptasen a Cristo como Salvador y Señor, por medio de su testimonio. Donde iba, allí estaba un adorador del Dios vivo, que evangelizaba con palabras y sin palabras.

Este estilo de vida le agradó a Dios. La Biblia dice: "Por la fe, Enoc fue traspuesto para no ver muerte; [...] y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios" (Heb. 11:5).

"En medio de un mundo condenado a la destrucción por su iniquidad, Enoc pasó su vida en tan íntima comunión con Dios, que no se le permitió caer bajo el poder de la muerte. El piadoso carácter de este profeta representa el estado de santidad que deben alcanzar todos los que serán 'comprados de entre los de la tierra' (Apoc. 14:3) en el tiempo de la segunda venida de Cristo. En ese entonces, así como en el mundo antediluviano, prevalecerá la iniquidad. Siguiendo los impulsos de su corrupto corazón y las enseñanzas de una filosofía engañosa, el hombre se rebelará contra la autoridad del Cielo. Pero, así como Enoc, el pueblo de Dios buscará la pureza de corazón y la conformidad con la voluntad de su Señor, hasta que refleje la imagen de Cristo. Tal como lo hizo Enoc, anunciarán al mundo la segunda venida del Señor, y los juicios que merecerá la transgresión; y mediante su conversación y ejemplo santos condenarán los pecados de los impíos.

"Así como Enoc fue trasladado al cielo antes de la destrucción del mundo por el diluvio, así también los justos vivos serán traspuestos de la tierra antes de la destrucción por el fuego. Dice el apóstol: 'Todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos transformados, en un momento, en un abrir de ojo, a la final trompeta'. 'Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo'. 'Porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados'. 'Los muertos en Cristo resucitarán primero: luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las

nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, consolaos los unos a los otros en estas palabras (1 Cor. 15:51, 52; 1 Tes. 4:16-18)" (*Patriarcas y profetas*, p. 77).

"El pueblo de Dios se apartará de las costumbres injustas de los que los rodean y buscará la pureza de pensamiento y santa conformidad con la voluntad divina hasta que su excelsa imagen se refleje en él. Como Enoc, se estarán preparando para la traslación al cielo. Mientras se esfuerzan por instruir y amonestar al mundo, no se amoldarán al espíritu y las costumbres de los incrédulos, sino que los condenarán mediante su santa manera de vivir y su ejemplo piadoso. La traslación de Enoc poco antes de la destrucción del mundo por medio del diluvio representa la traslación de todos los justos que vivirán en la tierra antes de la destrucción de ésta por medio del fuego. Los santos serán glorificados en presencia de los que los odiaron por su leal obediencia a los justos mandamientos de Dios" (*Historia de la redención*, p. 63).

Guarda en tu corazón:

"Deben realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo. Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y teorías, hábitos y prácticas. La reforma no producirá los buenos frutos de justicia a menos que esté relacionada con el reavivamiento del Espíritu. El reavivamiento y la reforma han de efectuar su obra asignada y deben entremezclarse al hacer esta obra" (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 149).

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

Puedo perder la plenitud - I

“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, antes bien sed llenos del Espíritu” (Efe. 5:18).

Hoy y mañana vamos a conocer algunas advertencias de la Palabra de Dios que podrán ayudarnos en nuestra caminata diaria con el Salvador. Podemos afirmar con seguridad que alcanzamos la plenitud de Cristo cada día. Pero tenemos que preocuparnos con la posibilidad de perder esa plenitud, en caso de que no prestemos total y cuidadosa atención a las orientaciones del Espíritu Santo. Conocemos, por la Biblia, muchos ejemplos de personas que fueron llenas del Espíritu y perdieron esa plenitud. También en nuestros días presenciamos la misma realidad. ¡Cuántos baluartes de la iglesia perdieron la plenitud y han bajado al más bajo abismo del enemigo de Dios! La historia se repite, y el desafío de la Palabra es: “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Cor. 10:12), y “He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona” (Apoc. 3:11).

El desafío permanente debe ser: “Llénense del Espíritu”. Pero, ¿cómo funciona ese proceso que conduce a la plenitud? ¿Cuáles son las artimañas del enemigo para llevarnos a perder la plenitud? ¿Cuáles son los pasos para que se pierda esta bendición?

Antes de continuar, vamos a hablar con el Padre, el Hijo y con el Espíritu Santo, en oración. Pidamos que la Trinidad nos dé todo el discernimiento necesario para entender la voluntad de Dios para nuestra vida hoy.

“Sed llenos del Espíritu”

“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, antes bien sed llenos del Espíritu” (Efe. 5:18).

La primera mitad del versículo se refiere al contexto histórico de Éfeso. Esta ciudad era un centro de adoración pagana, y dentro de sus límites había muchos templos para este fin. Glotonerías y borracheras formaban parte de la vida de gran parte de la población. Una gran preocupación del apóstol Pablo era que todas estas cosas no entraran en el cristianismo. Por eso, en este versículo, el apóstol Pablo -por contraste- da la receta para vencer este problema: “Sed llenos del Espíritu”.

Para entender mejor el significado de esta frase

del apóstol Pablo, necesitamos recurrir al idioma en el que el Nuevo Testamento fue originalmente escrito, el griego. “Llénense” en griego, es *plerousthe*. Este término está en el presente pasivo imperativo. Este tiempo verbal sugiere que “Llénense del Espíritu” no es algo que ocurre una vez y para siempre. De acuerdo con Francis Foulkes, “la implicación práctica es que el cristiano debe dejar su vida abierta para ser constante y repetidamente llena por el Espíritu divino” (*Efesios: introducción y comentario*).

El proceso que resulta en la plenitud es dinámico. Es algo que comienza en el pasado, pero que se intensifica en el presente, ya que estamos más próximos a la redención final, que se dará en ocasión de la segunda venida de Cristo. Otro factor determinante para una búsqueda más intensa es el de la furia del enemigo de Dios para derrotarnos, pues él sabe que le queda muy poco tiempo.

El apóstol Pablo está queriendo decir que solamente aceptar a Jesús como Salvador no es suficiente. Es necesario que lo aceptemos también como Señor. Necesitamos someter nuestra voluntad a la suya cada día, vivir una vida de constante relación con él, a fin de que seamos llenos del Espíritu.

Artimañas satánicas para hacernos perder la plenitud

Podemos estar seguros de que nuestro enemigo utilizará las más diversas estrategias y artimañas de la maldad para minar nuestro deseo de vivir en plenitud. Va a intentar de todas las formas sofocar y apartarnos de la Palabra de Dios y de la oración. Por medio de sus instrumentos, intentará vencernos de todas las maneras. Apuntará hacia nosotros las mismas armas infernales que apuntó contra Cristo. Su intento es usar los más variados medios para silenciar la voz de Dios y la voz de la conciencia.

La receta infalible para vencer al enemigo, en todas las circunstancias, es la misma que utilizó nuestro Salvador: “¡Está escrito!”. Medita en la palabra profética para tu vida hoy.

“Muchas veces las tentaciones parecen irresistibles, y es porque se ha descuidado la oración y el estudio de la Biblia, y por ende no se pueden recordar luego las promesas de Dios ni oponerse a Satanás con las armas de las Santas Escrituras. Pero los ángeles rodean a los que tienen deseos de aprender cosas divinas, y en situaciones graves traerán a su memoria las verdades que necesitan” (*El conflicto de los siglos*, p. 658).

Viviendo fuera de la programación diaria de Dios en su Palabra, seremos presas fáciles del enemigo. Sin que la Palabra guíe nuestros pensamientos, el

enemigo nos vencerá con sus engaños capciosos. Ángeles caídos trabajarán en la mente de los hombres "cultos y educados" y estos, a través de los medios de comunicación, Intentarán, de todas las formas, desviar nuestra mente de la Palabra. Fuera de la presencia de Cristo, el enemigo usará, sin que lo percibamos, esos instrumentos para minimizar su propia malignidad y la del pecado. Su mayor esquema de engaño es intentar ocultar de nosotros sus propósitos. La palabra profética dice: "Pero su estratagema de mayor éxito ha sido la de ocultar su verdadero propósito y su verdadero carácter, presentándose a sí mismo como amigo del hombre y como benefactor de la raza humana" (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 270).

La gran lucha del enemigo es hacer todo lo que está al alcance de su mano para robarnos el más precioso bien que nuestro Creador nos concedió: el tiempo. Su intención es hacer que nos sobrecarguemos de actividades, incluso que estas estén relacionadas con la iglesia. De esa manera, el enemigo de Dios hace que poco a poco nos vayamos apartando del Padre y vayamos perdiendo de vista la plenitud de la comunión con el Espíritu Santo. Finalmente, estaremos tan débiles que seremos fácilmente derrotados por el diablo.

Elena G. de White comenta que "Todas las potestades de Satanás se ponen en acción para retener la atención en las diversiones frívolas, y él consigue su objeto. Está interponiendo sus designios entre Dios y el alma. Él fabrica diversiones para impedir que los hombres piensen en Dios. El mundo, lleno de deportes y amor a los placeres, está siempre sediento de algún nuevo interés, pero ¡cuán poco

tiempo y atención se dedican al Creador de los cielos y de la tierra!" (*Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 441).

"Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes" (Efe. 6:11-13).

Cómo se puede perder la plenitud del Espíritu

No alcanzamos una vida de santidad en el Espíritu Santo de una sola vez. De la misma forma, no bajamos de ese nivel en un solo acto, sino poco a poco. ¿Cuáles son los pasos que pueden llevarnos a perder la plenitud del Espíritu Santo? En oración, vamos a analizar cada uno y evaluar si estamos manteniéndonos o bajando en nuestro nivel de espiritualidad.

Quiebra del hábito de buscar a Dios diariamente, especialmente en las primeras horas del día

Vivimos en una época en la que nos despertamos ya llenos de tareas y quehaceres, que nos llevan a dejar de lado los momentos de comunión con Dios en el inicio del día. Inconscientemente somos llevados a pensar que utilizar los primeros momentos del día en contacto con el Altísimo es una pérdida de tiempo. ¡Qué lamentable engaño!

¿Recuerdas las orientaciones del SEE I? Antes del baño, antes de cambiarte de ropa, antes de la televisión, de la lectura del diario, del desayuno, del trabajo... primero dedico un tiempo para Dios. Voy al encuentro de mi Padre celestial para tomar el banquete espiritual del día. De esto va a depender el éxito en todos los aspectos de tu vida. Es asegurándonos que "el tiempo dedicado al estudio de la Palabra de Dios y a la oración traerá un lucro centuplicado" (*En los lugares celestiales* [Meditaciones matinales, 1968], p. 135).

Para todos, la orientación sagrada continúa siendo: "Conságrate a Dios todas las mañanas, haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: 'Tómame, oh Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo y sea toda mi obra hecha en ti'. Este es un asunto diario. Cada mañana conságrate a Dios por ese día. Somete todos tus planes a él,



para ponerlos en práctica o abandonarlos según te lo indicare su providencia. Sea puesta así tu vida en las manos de Dios y será cada vez más semejante a la de Cristo" (*El camino a Cristo*, pp. 69, 70).

"En la Palabra de Dios halla la mente temas de la más profunda meditación, las más sublimes aspiraciones. Allí podemos estar en comunión con los patriarcas y los profetas, y escuchar la voz del Eterno mientras habla con los hombres. Allí contemplamos la Majestad de los cielos tal como se humilló para hacerse nuestro sustituto y garante, para luchar a solas con las potestades de las tinieblas y obtener la victoria en nuestro favor" (*Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 51).

"Tengan cuidado para no ser negligentes con la oración secreta y el estudio de la Palabra de Dios. Estas son las armas de ustedes contra aquel que intenta impedir su avance en dirección al Cielo. La primera negligencia de la oración y del estudio de la Biblia hace más fácil la segunda negligencia. La primera resistencia a la súplica del Espíritu Santo prepara el camino para la segunda resistencia. Así, el corazón se endurece, y la conciencia queda cauterizada" (*¡Exaltadlo!* [Meditaciones matinales, 1992, en portugués], p. 300).

"Las tentaciones a menudo parecen irresistibles, porque, debido al descuido de la oración y el estudio de la Biblia, la persona tentada no puede recordar rápidamente las promesas de Dios y hacer frente a Satanás con las armas de las Escrituras. Pero aquellos que están dispuestos a ser enseñados en las cosas divinas se hallan rodeados de ángeles; y en tiempo de gran necesidad, estos traerán a su memoria las mismas verdades que necesiten" (*Consejos sobre la obra de la escuela sabática*, pp. 41, 42).

Guarda en tu corazón:

"Deben realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo. Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y teorías, hábitos y prácticas. La reforma no producirá los buenos frutos de justicia a menos que esté relacionada con el reavivamiento del Espíritu. El reavivamiento y la reforma han de efectuar su obra asignada y deben entremezclarse al hacer esta obra" (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 149).

Mi compromiso

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

Puedo perder la plenitud - II

*Convivencia deliberada con el pecado

Una vida de pecado permanente y deliberada impedirá que la persona experimente la plenitud del Espíritu. El pecado nos impide ver a Dios, pues una vida en pecado es un vivir en iniquidad (del griego: *anomia*). Esto nos coloca en una posición cien por cien contraria a la de Dios. El pecado corta nuestra relación esencial para obtener la salvación en Cristo. La Biblia dice: "Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro, para no oír" (Isa. 59:2). El profeta Jeremías agrega: "Vuestros pecados apartaron de vosotros el bien" (Jer. 5:25).

La Biblia nos orienta sobre cómo debemos tratar con el pecado, en caso de que vengamos, accidentalmente, a ser acometidos por él. La receta es: confesión (específica) del pecado cometido, arrepentimiento (abandono del pecado) y perdón (seguido del resarcimiento del daño, cuando esto sea posible). El apóstol Juan nos enseñó así: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9). "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Y si alguno hubiere pecado, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo" (1 Juan 2:1).

Nunca debemos convivir deliberadamente con el pecado, pues mina las fuerzas vitales del alma, impidiendo que escuchemos con claridad la voz del Espíritu Santo. Gradualmente, nos separa de Cristo y de la gracia salvadora. El camino seguro es el siguiente: cuando sientes que cometiste un desliz espiritual, ve inmediatamente a Cristo y usa el remedio que él mismo recomendó. ¿Por qué convivir con el pecado, si conduce a la muerte? ¿Fuiste tú creado por Dios para morir?

*Cultivar orgullo en el corazón

Este es el más sutil y peligroso de todos los enemigos de la plenitud y del poder del Espíritu. Cuando hay orgullo, siento que no necesito de Dios para vivir. No quiero que él sea el primero en mi vida. Procuro sustituirlo por el trabajo, la familia o la fama. ¿Para qué lo voy a buscar, si ya sé el camino? ¿Qué problema hay si vivo, solamente hoy, sin colocarlo en primer lugar?

No es por casualidad que el orgullo es el rey de todos los pecados. El orgullo enceguece a la persona, pues es la esencia de la maldad y refleja completamente el carácter del enemigo de Dios.

Piensa en esto. ¿Vale la pena continuar acariciando el orgullo y tener el mismo final que Saúl o el que sabemos que tendrá el antiguo Lucifer? En oración, contempla a Cristo, quien siendo rico se hizo pobre por amor de nosotros, para que nosotros, por su pobreza, llegásemos a ser ricos (2 Cor. 8:9).

*Egoísmo y codicia

Además del quiebre del hábito de buscar a Dios en primer lugar, la desobediencia y la rebeldía, la convivencia con pecados ocultos y el orgullo, el egoísmo y la codicia también nos llevan a perder la plenitud.

El egoísmo y la codicia son otras armas que el diablo usa con mucho éxito para debilitar espiritualmente a la iglesia. La idea de "vale más quien tiene más", desdichadamente entró también en el pueblo de Cristo en la tierra. "Aunque tenga que trabajar de día y de noche -dicen las personas- voy a comprar aquel auto, aquella propiedad, aquel departamento, aquella moto, aquella ropa...", poco importa si va a sacrificar o no el tiempo de la comunión. La obsesión, la ambición y la codicia por tener y disfrutar parecen dominar al mundo. Claramente se cumple la profecía que dice que en los últimos días los hombres serán "... amadores de los deleites más que de Dios" (2 Tim. 3:4).

Sacrificar las reglas de Cristo en nuestro diario vivir, para disfrutar los placeres terrenales, no compensa. "Los que permiten que un espíritu codicioso se poseione de ellos fomentan y desarrollan los rasgos de carácter que harán que sus nombres sean registrados en los libros del cielo como idólatras. A todos estos se los clasifica con los ladrones, vilipendiadores y extorsionistas, ninguno de los cuales, declara la Biblia, heredarán el reino de Dios" (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 29).

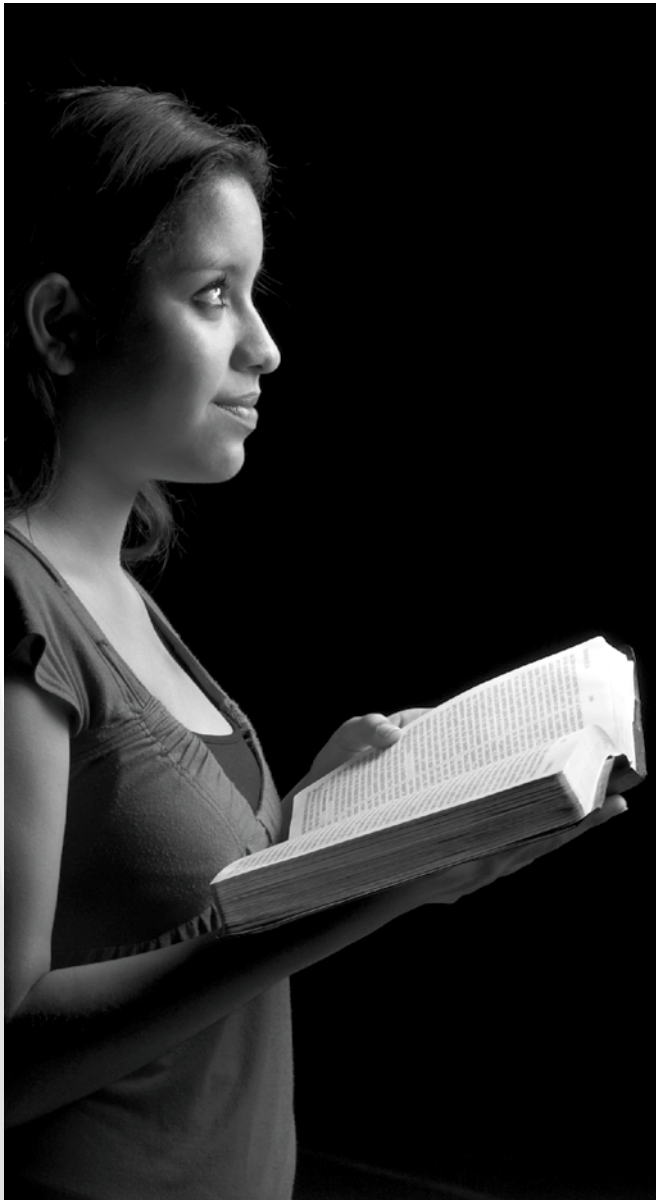
Quien cultiva el egoísmo y la codicia en el corazón acaba matando todo sentimiento de amor y piedad en el corazón. Esto debilita el alma y saca a Cristo del trono del corazón.

"Debe ser desarraigado todo lo que Satanás planta en el corazón: la envidia, los celos, las malas sospechas, la maledicencia, la impaciencia, el prejuicio, el egoísmo, la codicia y la vanidad. Si se permite que permanezcan estos malos rasgos en el alma, darán frutos que contaminarán a muchos. ¡Oh, cuántos cultivan las plantas venenosas que matan los frutos preciosos del amor y contaminan

el alma!" (*El hogar adventista*, p. 175).

La persona que acostumbra sacrificar la comunión con Dios por la búsqueda de los placeres y la satisfacción egoísta y codiciosa, se transforma en una prisionera de sus propios sentimientos y, por fin, será enemiga de Dios y de su causa. Ese será el resultado del egoísmo, de la codicia y de la búsqueda del placer sin aprobación de Dios.

La salida señalada por la Palabra profética para que evitemos caer y salgamos de esa emboscada del enemigo es: "A menos que el alma viva cada día de la carne y la sangre de Cristo, el elemento piadoso será vencido por el satánico. El egoísmo y la codicia ganarán la victoria. Un espíritu confiado en sí mismo e independiente nunca entrará en el reino de Dios. Solamente los que participen con Cristo en su abnegación y sacrificio compartirán con él su gloria" (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 247).



Guarda en tu corazón:

"Deben realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo. Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y teorías, hábitos y prácticas. La reforma no producirá los buenos frutos de justicia a menos que esté relacionada con el reavivamiento del Espíritu. El reavivamiento y la reforma han de efectuar su obra asignada y deben entremezclarse al hacer esta obra" (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 149).

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

Cómo mantener la plenitud - I

En las tres últimas jornadas aprendimos que todos somos llamados a experimentar la plenitud del Espíritu. Pero, para que eso ocurra, necesitamos buscar a Dios de manera intensa y profunda, diariamente. Vimos, por otro lado, que podemos perder la plenitud y volver a ser los mismos creyentes del pasado, tibios, fríos e indiferentes. ¿Por qué volver atrás, si la experiencia de vivir en la presencia de Cristo es la mayor de todas las aventuras que podemos disfrutar?

En las dos últimas jornadas de esta sección queremos desafiarte para que subas cada vez más junto a Cristo, y te mantengas cada día pleno del Espíritu. Finalmente, tú fuiste creado para vivir en las alturas, junto al Padre. Ya aprendimos que el creyente que se convierte y es bautizado en las aguas también ya fue bautizado y sellado por el Espíritu Santo. Nuestro desafío, cada día, debe ser permitir que seamos totalmente llenos del Espíritu Santo, para que podamos experimentar su plenitud. Algunos pueden preguntar: “¿Cómo es posible esto?” “¿Cuáles son los resultados de vivir pleno del Espíritu Santo?”.

Antes de continuar, debemos recordar que solo adquirimos esta plenitud “cuando dejamos que el Espíritu viva y opere a través de nosotros” (*El Espíritu Santo en la experiencia cristiana*, p. 116). Sin embargo, esa posesión total por el Espíritu no sucede sin una decisión y una búsqueda profunda, de todo corazón, el alma y el entendimiento. Entonces, ¿cómo podemos obtener la plenitud del Espíritu?

1. Teniendo sed del Espíritu Santo

La Biblia afirma que vamos a encontrar al Señor cuando lo busquemos con toda nuestra alma. “Me buscarán y me hallarán, porque me buscarán de todo corazón” (Jer. 29:13).

Isaías 44:3 dice que Dios derramará agua sobre el sediento y torrentes sobre la tierra seca. Este es un principio tremendo. Los torrentes del cielo solo caerán sobre aquellos que tienen sed de Dios.

“La plenitud del Espíritu en nuestra vida comienza exactamente cuando nos sentimos vacíos, áridos y sedientos. Entonces, como suelo seco y sediento, clamamos por transvasar al Espíritu a nuestro corazón” (Hernández Días Lopes, *Derramamiento del Espíritu*, p. 51).

Toda persona que tiene sed física experimenta

una angustiosa sensación de deshidratación y un gran deseo de agua. Tener sed espiritual es quedar angustiado con la sequedad y la aridez del alma, y desear ardientemente las corrientes de bendiciones de Dios.

A menos que estemos deseosos, la transformadora gracia de Dios no puede manifestarse sobre nosotros. “El Espíritu obra en el corazón del hombre de acuerdo con su deseo y consentimiento, implantando en él una nueva naturaleza” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 339).

“Dondequiera la necesidad del Espíritu Santo sea un asunto en el cual se piense poco, se ve sequía espiritual [...] decadencia y muerte espirituales [...] el poder divino que se necesita para el crecimiento y la prosperidad de la iglesia, y que traería todas las demás bendiciones en su estela, falta, aunque se ofrece en infinita plenitud” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 41). Por lo tanto, un fuerte deseo de tener la bendición de la plenitud del Espíritu ya es el comienzo de ella.

¿Y cuando no tenemos deseos espirituales?

En Filipenses 2:13 leemos: “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”. Lo que el apóstol Pablo está diciendo es que Dios está trabajando en nosotros, no solamente para suplirnos con habilidades para servirlo, sino también para darnos o despertar en nosotros el deseo de dejarlo trabajar por medio de nosotros.

Frente a esta realidad, debemos abrir nuestro corazón a Dios y decirle así: “Querido Padre celestial: confieso cuán poco espiritual soy en mis deseos más profundos. Yo realmente no estoy teniendo sed de tus más ricas bendiciones como debería. Purifícame, yo te lo suplico, de todos los deseos carnales y egoístas y dame un profundo y constante deseo de ser controlado por tu Espíritu en mi vida diaria”.

Dios nos responderá esta oración, porque esa es una petición que está enteramente de acuerdo con su voluntad (1 Juan 5:14, 15). Aquel que conoce su pecado, su necesidad, y desea el poder de Dios, es quien recibe más rápidamente la plenitud del Espíritu Santo.

2. Entregándonos al Espíritu, sometiéndonos enteramente a él

“Dios solo puede ocupar nuestro corazón en la medida en que se lo entreguemos” (LeRoy E. Froom, *La venida del Consolador*, p. 187, edición en portugués).

Sin embargo, el Espíritu no hace nada de manera

arbitraria. Él espera por una decisión del creyente. “Es necesario que nos vaciemos de nosotros mismos, y de manera total, si queremos ser llenos del Espíritu” (*El Espíritu Santo y la vida cristiana*, p. 21).

“Para que seamos plenos del Espíritu no podemos ser plenos del yo o de la voluntad propia. Antes de dar lugar a la plenitud del Espíritu, se debe procesar el vaciamiento de la voluntad propia. Dios no acepta nada menos que una entrega sin reservas” (*Review and Herald* 16/05/1907).

La esencia de la experiencia de la salvación es la sumisión total al señorío de Jesús. Creer en Jesús es tomar su yugo (Mat. 11:28-30). Es negarse a sí mismo y reconocer su realeza. “Recibir el Espíritu es la respuesta de Dios al arrepentimiento y a la fe. La plenitud del Espíritu es la respuesta de Dios a nuestra sumisión y fe” (James Conkey, *El triple secreto del Espíritu Santo*, p. 46).

“Sino presentaos vosotros mismos a Dios, como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios, como instrumentos de justicia” (Rom. 6:13). “El significado más correcto de la palabra ‘ofrecerse’ en este texto, es ‘colocarse a disposición de alguien’” como lo enfatiza Billy Graham, en su libro *El Espíritu Santo*.

“Él [Dios] anhela derramar sobre nosotros su Santo Espíritu en medidas abundantes, y que allanemos el camino mediante la renuncia” (*Testimonios selectos*, p. 382).

“El Espíritu Santo solo fue dado por Dios después

que Jesús fue glorificado. La plenitud del Espíritu solo será alcanzada cuando permitamos que Jesús se siente en el trono de nuestra vida y gobierne” (*El Espíritu Santo y la vida cristiana*, p. 32). “Pero ningún hombre puede despojarse del yo por sí mismo. Solo podemos consentir que Cristo haga esta obra. Entonces el lenguaje del alma será: Señor, toma mi corazón; porque yo no puedo dártelo. Es tuyo [...] elévame a una atmósfera pura y santa” (*Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 123, 124).

Entonces, oremos así: “¡Oh, Dios! Yo abrazo tu voluntad para siempre. Someto a ti todos mis planes y propósitos, todos mis deseos y esperanzas. Saca de mí todo lo que necesites, envíame lo que desees que tenga. Condúceme para donde quieras y revélame todo lo que creas que yo debo abandonar. Estoy presente para hacer tu voluntad” (James Conkey, *El triple secreto del Espíritu Santo*, p. 43).

3. Limpiando el recipiente y confesando las faltas y los pecados

“El Espíritu está deseoso de llenar todos los tipos de vasos o templos humanos. Pero él se rehusa terminantemente a llenar un vaso o templo humano contaminado por el pecado” (James D. Crane, *El Espíritu Santo en la experiencia cristiana*, p. 126).

Isaías 59:1 y 2 dice: “No se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído, para oír. Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han



hecho ocultar de vosotros su rostro, para no oír”.

No podemos avanzar en la experiencia cristiana hasta que apartemos de nosotros todo aquello que nos separa de Dios. “Si se conserva un pecado en el alma, o se retiene una mala práctica en la vida, todo el ser queda contaminado. El hombre viene a ser un instrumento de iniquidad” (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 279, 280).

“El que encubre sus pecados no prosperará” (Prov. 28:13). Muchas personas saben que están viviendo en pecado. A veces, se entristecen con la situación y les gustaría que las cosas fuesen diferentes, pero nunca cambian. ¿Por qué? Porque nunca se arrepintieron de sus pecados.

“Existe una diferencia entre confesar y arrepentirse, aunque la Biblia vea a las dos cosas como muy próximas una de la otra, así como los dos lados de una moneda. Confesar es reconocer el pecado y pedir perdón por el mismo, a Dios. Arrepentirse quiere decir hacer una media vuelta, renunciando al pecado. La palabra arrepentir, en griego, implica un cambio radical de actitud. Arrepentirse es más que reconocer o quedar sentido con lo que uno hizo, es más que confesarle la falta a Cristo. Arrepentirse es darle la espalda al mundo, abandonarlo y someterse al Espíritu Santo en busca de la fuerza para permanecer bajo la voluntad de Dios” (Billy Graham, *El Espíritu Santo*, p. 112).

Cuando el creyente confiesa los pecados, recibe tanto el perdón como la purificación (1 Juan 1:9). “Tan pronto como consintamos en renunciar al pecado, en reconocer nuestra culpabilidad, se quitará la barrera que separa al alma del Salvador” (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 383).

Necesitamos también tratar la cuestión de nuestros pecados en su relación con nuestro prójimo. Cuando el pecado causa una ruptura en nuestra relación con los demás, debemos recurrir a ellos en busca del perdón y la reconciliación. “No seremos llenos del Espíritu Santo mientras no estemos en armonía con Dios y con nuestro semejante” (LeRoy E. Froom, *La venida del Consolador*, p. 188, edición en portugués).

Debemos decir esto hoy mismo. “Habéis de tener hoy vuestro vaso purificado, para que esté listo para el rocío celestial [...] y la bendición de Dios llenará toda alma que esté purificada de toda contaminación” (*El evangelismo*, p. 509).

Guarda en tu corazón

“Deben realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo. Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes.

Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y teorías, hábitos y prácticas. La reforma no producirá los buenos frutos de justicia a menos que esté relacionada con el reavivamiento del Espíritu. El reavivamiento y la reforma han de efectuar su obra asignada y deben entremezclarse al hacer esta obra” (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 149).

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

Cómo mantener la plenitud - II

En la Jornada de ayer vimos que, para que nos mantengamos plenos del Espíritu, necesitamos tener cada día sed de él, someternos a él, y arrepentirnos y confesar nuestros pecados.

Hoy vamos a continuar nuestra caminata en la búsqueda por mantener la plenitud del Espíritu Santo. ¿Cómo hacerlo?

4. Orando por el Espíritu

Un hecho imposible de sustituir en la preparación para la experiencia de Pentecostés fue la oración. La oración crea una atmósfera espiritual en la vida, a fin de que el Espíritu pueda operar. Cuando un cristiano ya realizó su preparación espiritual, confesando sus pecados a Dios, y se entregó completamente a él, entonces puede reclamar su promesa del envío del Espíritu Santo en plenitud.

En este momento podemos orar al Señor y decirle: “Así como el agua penetra en la esponja, y por ella es absorbida, lléname también y haz que yo te absorba en mi vida. Yo quiero desbordar de tu poder y experimentar tu plenitud”.

Debemos tener plena seguridad en nuestro corazón de que el Padre nos va a atender, especialmente cuando pedimos el poder del divino Espíritu. “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” (Mat. 7:11). Como Dios ya nos dio su Espíritu en el momento de nuestra conversión, nuestra petición a Dios es en el sentido de que la lluvia inicial sea seguida por un fuerte aguacero del Espíritu.

Hablemos una vez más, por medio de la oración, con Dios.

“Padre: yo necesito de ti. Reconozco que muchas veces yo intento corregir mi vida, y como resultado, pecho contra ti. Gracias te doy por haber perdonado mis pecados por la muerte de Cristo en la cruz. Ahora, invito a Cristo para que tome nuevamente la dirección de mi vida. Lléname del Espíritu Santo, como ordenaste que yo fuese lleno, y como prometiste en tu Palabra que lo harías, si lo pidiésemos con fe. Te lo pido en el nombre de Jesús” (Billy Bright, *El Espíritu Santo, la llave de la vida sobrenatural*, p. 243).

5. Bebiendo y creyendo

Para que seamos llenos del Espíritu, necesitamos beber. “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:37, 38).

Isaías 44:3 declara que Dios derramará agua sobre el sediento y torrentes sobre la tierra seca. Este es un principio tremendo. Los torrentes del cielo solo caerán sobre aquellos que tienen sed de Dios. La Biblia dice que vamos a encontrar al Señor cuando lo busquemos con toda nuestra alma. “Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo corazón” (Jer. 29:13).

“Está claro en estos versículos que los verbos ‘beber y creer’ son usados como sinónimos. Uno es figura del otro. Jesús está diciendo en forma figurativa y literal que el paso final para obtener la plenitud del Espíritu es creer en Él. La fe por la cual conquistamos esta bendición es más comprendida como el acto de beber. Cuando una persona bebe, físicamente hablando, pone el líquido en la boca y lo traga. Siendo así, él se apropia (hace suyo) del valor de este líquido para el beneficio de su cuerpo. Nosotros bebemos espiritualmente cuando, por la fe, nos apropiamos de la plenitud del Espíritu” (James D. Crane, *El Espíritu Santo en la experiencia cristiana*, p. 140).

“[La fe] consiste simplemente en apropiarnos de lo que Dios nos ofrece cuando las condiciones son cumplidas. [...] No es esperar por alguna sensación, sino atreverse a creer en Dios antes de todo. Entonces Dios hace esta experiencia cada vez más real” (LeRoy E. Froom, *La venida del Consolador*, p. 190, edición en portugués).

La plenitud del Espíritu resultará en plenitud de poder y victoria

“Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Rom. 8:2). Las dos leyes espirituales mencionadas por el apóstol Pablo en este mensaje tienen su contrapartida en dos leyes físicas, con las cuales estamos bien familiarizados: la ley de la gravedad y la de la aerodinámica.

Cierta vez estaba en el aeropuerto de Florianópolis con mi hija Joyce, que era bien pequeña, aguardando a alguien que iba a llegar. Delante de nosotros estaba un avión carguero, en el que estaban colocando un gran volumen de mercancías. A cierta altura de la “observación” mi hija se dio vuelta, me miró y me dijo: “Papá, ese avión no va a conseguir subir al cielo con todo ese peso”. A través de un lenguaje comprensible para una niña, yo

le expliqué que mientras un avión está en la pista de largada es mantenido en tierra por la ley de la gravedad. Pero, cuando el piloto enciende los motores y mueve los controles, el avión comienza a andar hacia adelante. Cuando su velocidad alcanza el punto denominado “velocidad crítica”, la ley de la aerodinámica entra en acción y lo impulsa hacia arriba, con una fuerza superior al impulso que experimenta hacia abajo, por la ley de la gravedad. De esa manera, la aeronave queda libre del suelo del aeropuerto y se eleva hasta el cielo. “¿Has entendido, mi hija?”, le pregunté. Ella me miró expresando toda su incredulidad, pero de todos modos movió su cabecita en forma de confirmación.

Inmediatamente después de esa conversación, el piloto de aquel avión encendió las turbinas y condujo el avión hasta la cabecera de la pista. Las turbinas fueron aceleradas y aquel avión avanzó en velocidad creciente bajo nuestras atentas miradas. De repente, lo que parecía imposible, ocurrió. Aquel gran aparato, que contenía varias toneladas de carga, superó la ley de la gravedad y “subió hacia el cielo”; como decía Joyce, mi pequeña hija. Ahora, su reacción de sorpresa y confirmación fue inmediata, mediante una sonrisa acompañada por la frase: “¡Mira, papá! ¡El avión cargado consiguió subir al cielo!”.

En el momento en el que un avión de cola gana altura, no significa que la ley de la gravedad fue revocada, en aquel instante o en aquel lugar. Su presión hacia abajo sobre el avión tampoco disminuyó. Sin embargo, una fuerza superior, o mayor, entró en acción y el poder de la gravedad fue superado.

De modo semejante, el creyente es muchas veces mantenido cautivo en un estado de derrota y desánimo por el impulso hacia abajo de la ley del pecado y de la muerte, debido a su naturaleza humana y carnal (Rom. 7:14-24). Esa fuerza negativa, que tira al cristiano hacia abajo, a veces es tan fuerte que él también cree que no conseguirá nunca erguirse y subir al cielo.

Conclusión

“Por eso, cuando él se abandona al control del Espíritu Santo, encuentra libertad y fuerza. La ley del pecado y de la muerte no fue revocada. Ella continúa tirando hacia abajo durante toda la vida. Pero la ley del Espíritu de la vida en Cristo Jesús se manifiesta y la proyecta en dirección de los cielos como una fuerza mayor que la de la ley del pecado y de la muerte. Y así, el creyente es levantado de la derrota de Romanos 7 para la victoria y la esperan-

za de Romanos 8” (James D. Crane, *El Espíritu Santo en la experiencia cristiana*, pp.156, 157).

Guarda en tu corazón

“Deben realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo. Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y teorías, hábitos y prácticas. La reforma no producirá los buenos frutos de justicia a menos que esté relacionada con el reavivamiento del Espíritu. El reavivamiento y la reforma han de efectuar su obra asignada y deben entremezclarse al hacer esta obra” (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 149).

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

El bautismo diario con fuego

“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Mat. 3:11).

Hoy concluimos la tercera sección de nuestra Jornada: ocho días para recibir el bautismo del Espíritu Santo. ¡Cuántas cosas lindas y edificantes aprendemos! El Salvador colocó a nuestra disposición, por medio del Consolador, todo el poder que necesitamos para mantenernos a salvo, cada día, del poder del pecado que tan tenazmente nos asedia.

Aprendimos que no es suficiente ir a Cristo sino también, cada día, permanecer en él.

Para llegar al tope y mantenernos allá, necesitamos del fuego purificador del Espíritu Santo, a fin de quemar toda indisposición, indiferencia y negligencia para buscar a Dios en las primeras horas de cada mañana.

El Apocalipsis coloca tres alternativas para nosotros en este día: frío, tibio o caliente. Optar por la frialdad del cristianismo sin vida y sin poder no es, con total seguridad, su opción, ya que está involucrado en un movimiento divino de reconsagración. Vivir una vida cristiana tibia resultará en apostasía y abandono de Cristo.

Nos resta la opción de ser calientes, por la acción purificadora del fuego del Espíritu Santo. En la Jornada de hoy, vamos a saber qué es el bautismo con fuego, las características de este fuego en la vida y lo que debemos hacer para recibir este fuego cada día.

El bautismo diario con fuego

Juan el Bautista dijo acerca de Cristo: “Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Mat. 3:11). El cumplimiento inicial de esta profecía se dio en el Pentecostés, y el cumplimiento final se dará en la segunda venida. “Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo” (Hech. 2:3, 4).

Debemos entender que el bautismo con agua, al que todos estamos acostumbrados, no es contrario al bautismo con fuego de la profecía; no existe la alternativa de elegir entre ser bautizado con agua o con fuego, pues ambos bautismos suceden por

la acción del Espíritu Santo. La Escritura no dice: “o con fuego”, sino: “en Espíritu Santo y fuego”.

Claramente, el texto nos dice que “debemos ser bautizados con el fuego divino ahora para escapar de la destrucción del fuego consumidor más tarde” (LeRoy E. Froom, *La venida del Consolador*, pp. 265, 266, edición en portugués). Recibimos ese fuego al ser renovados cada mañana por el Espíritu Santo.

El fuego posee características que son semejantes a las manifestaciones del poder del Espíritu Santo. Varias veces, en la Palabra de Dios, encontramos referencias al “fuego consumidor” de Dios. Decir que el Espíritu Santo es fuego significa que es el “Espíritu purificador”.

Cuando Dios nos bautiza con este bautismo de fuego sentimos que nada bueno existe en nosotros mismos, ni en lo que tenemos ni en lo que somos; si algún valor hay, fue imputado o concedido por los méritos de Jesús. El bautismo producirá un espíritu de confesión inimaginable. La humildad brotará de nuestro ser íntimo: la real perspectiva de nuestra pequeñez ante la perfección y la grandiosidad divinas estará delante de nosotros. Seremos impelidos a confesar nuestros pecados y suplicar por perdón. Las confesiones sinceras de nuestra alma alzarán vuelo, y encontrarán el poder que nos revestirá y nos preparará para el futuro.

Día a día cultivaremos una relación íntima con el Creador, por medio de la cual seremos constantemente sustentados por su Espíritu. Por lo tanto, el bautismo con el fuego es la experiencia diaria con el Espíritu Santo, que produce en la vida del creyente los frutos de la justicia (Gál. 5:22-25).

Características distintivas del fuego

* *El fuego consume la escoria y la inmundicia.*

El fuego purificador puede transformarnos ahora, modificándonos para que alcancemos el modelo divino, o consumirnos al final.

* *El fuego purifica profundamente.*

El agua limpia superficialmente. La escoria necesita ser removida del oro, pero para que eso suceda, debe pasar por el fuego, para que alcance el patrón ideal de pureza. Podemos ver eso claramente en Números 31:23: “Todo lo que resiste el fuego, por el fuego lo haréis pasar, y será limpio”.

* *El fuego libera de las cuerdas del pecado.*

La esclavitud del pecado nos paraliza, nos mutila, privándonos del refrigerio que es la íntima relación con Dios. Debemos colocarnos bajo el temor de Dios, librándonos de esta esclavitud.

* *El fuego ablanda y funde.*

Carecemos de la suave influencia del Espíritu

Santo para ablandar nuestros corazones, por eso la necesitamos. También precisamos de su capacidad para fundirnos como hermanos verdaderos, sinceros, interesados y unidos en nuestros objetivos.

** El fuego calienta y ahuyenta el frío.*

Reanima y reaviva. Nos alimenta con su calor, así como la Palabra alimenta a los hambrientos y los necesitados, que desean conocer a Dios. El fuego verdadero viene de lo alto y es dado por Dios, en la

persona del Espíritu Santo.

** El fuego ilumina la noche.*

“El fuego del Espíritu Santo hará lucir el último mensaje de Dios para los hombres, dotándolo de un resplandor jamás alcanzado por otros medios” (LeRoy E. Froom, *La venida del Consolador*, p. 278, edición en portugués).



* *El fuego hace permanente, hace durable y endurece el metal.*

Sometidos al proceso del fuego del Espíritu Santo, quedaremos inmunes a los ataques del enemigo. Nada nos afectará, ni la persecución, ni la apostasía, ni los furiosos ataques del enemigo y engañador.

* *El fuego produce energía e induce a la acción.*

El pasaje: "No apaguéis el Espíritu" (1 Tes. 5:19) probablemente se refiere a este fuego que lleva a la acción. Una acción poderosa, continua, ininterrumpida; una verdadera locomotora impulsada por el fuego del Espíritu Santo. El servicio y el testimonio son el resultado de una vida llena del Espíritu.

¿Qué debemos hacer para obtener este fuego?

La consagración no se consigue de la noche a la mañana. Debemos planificar nuestras vidas de tal modo que el verdadero centro sea una intimidad con el Espíritu Santo, que nos conduzca a una transformación interna y externa; una verdadera transformación por el fuego del poder de Dios.

Debemos pedir a Dios poder para despertarnos de madrugada, en las horas más calmas, y buscar la tan anhelada intimidad con el Espíritu de Dios. Debemos vivir cada segundo de esta relación diaria. Solamente así estaremos aptos para soportar los vientos de la tempestad que se avecina. El fuego del Espíritu será inextinguible en nuestro interior.

Se cuenta que, en la antigua Dalmacia, hoy Croacia, debido a las características montañosas de esas tierras, sus habitantes poseían un hábito diferente en el momento de construir sus casas. Construían sus casas empleando exclusivamente un tipo poroso de piedras, muy común en la región. Todo en la casa era hecho con ese material. Era una piedra muy blanda y fácilmente moldeable. Sin embargo, esas mismas piedras exhalaban un olor horrible, pues eran de origen calcáreo (bituminoso, es decir, poseían una gran cantidad de betún).

Después de que terminaban la casa, esta era incendiada por su propietario. El incendio era total. El fuego devoraba la casa con sus llamas. Acabado el fuego, la casa quedaba totalmente negra por el hollín, y entonces tenían que rasparla. Después de todo este proceso, la casa quedaba con una blancura de mármol, atrayente, limpia y habitable. Como si esto fuera poco, perdía el olor fétido que tenía antes y quedaba totalmente incombustible, ¡ahora era una casa a prueba de fuego! Debemos ser como esas casas, al permitir que el fuego del Espíritu Santo nos envuelva y nos lleve a una condición de incombustibles en el gran día de Dios (Le-

Roy E. Froom, *La venida del Consolador*, pp. 283, 284, edición en portugués).

Debemos arder ahora, sirviendo con abnegación. Debemos mantener una íntima relación de comunión con el Santo Espíritu, buscándolo siempre, principalmente en las horas de mayor sosiego, cuando nada nos interrumpirá ni nos distraerá en nuestro diálogo con el Consolador.

Debemos humillarnos y ser fieles siervos unos de los otros, pidiendo al Espíritu Santo que nos queme, a fin de que seamos puros.

Pidámosle, en este momento, que seamos revestidos del poder que nos capacitará para ser llamas de fuego que iluminen y calienten la vida de hombres y mujeres que, en la condición de pecado, se encuentran helados y trémulos, esperando la proclamación de las buenas nuevas del inminente regreso en gloria de nuestro Salvador, Redentor y Señor de nuestras vidas, nuestro Rey Cristo Jesús. ¡Amén!

Guarda en tu corazón

"Deben realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo. Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y teorías, hábitos y prácticas. La reforma no producirá los buenos frutos de justicia a menos que esté relacionada con el reavivamiento del Espíritu. El reavivamiento y la reforma han de efectuar su obra asignada y deben entremezclarse al hacer esta obra" (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 149).

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

Seis días para fructificar y cumplir la misión por el Espíritu Santo



Parte IV - Seis días para fructificar y cumplir la misión por el Espíritu Santo

28º día – Conocer y ser antes de hacer - I

29º día – Conocer y ser antes de hacer - II

30º día – Resultados ilimitados

31º día – Los dones del Espíritu Santo

32º día – Adoración y gratitud - I

33º día – Adoración y gratitud - II

AUTORES

CAPÍTULOS

Miguel Pinheiro Costa	28-30, 32, 33
Miguel Pinheiro Costa y Alan Johnys Lopez	31

Conocer y ser antes de hacer - I

Vamos a comenzar la cuarta parte de nuestra Jornada con la cuestión que es la base de este movimiento. Hoy y mañana vamos a recordar y aprender respecto de ello. Aprendimos, desde el SEE I, que debemos estudiar la Palabra no solo con la intención de obtener conocimiento, sino también para desarrollar una intimidad con Dios. El conocimiento de Dios que vamos a buscar es, justamente, el que va más allá de lo intelectual, que llega al corazón y provoca un cambio de adentro hacia afuera.

Esa manifestación del poder de Dios en la vida de aquel que lo busca es la causa que lleva al cristiano a ser auténtico y veraz en su relación con Cristo y con su prójimo.

Llenos del poder renovador del Espíritu Santo, será inevitable dar testimonio con respecto al evangelio. Las personas nos verán, y no tendremos cómo ocultar que estuvimos y estamos con Cristo; y hablar de él será nuestro estilo de vida, de manera natural y poderosa. Es dentro de este contexto que haremos la obra de Dios y cumpliremos, por el poder del Espíritu, cada día la parte que nos corresponde.

Antes de continuar, ¿qué te parece si oramos? Oremos, y pidamos al Espíritu Santo que nos ayude a conocer la voluntad del Padre de tal manera que lo honremos como hijos. Que nuestra vida sea una expresión de su amor y su bondad, en todas nuestras relaciones, para que podamos dar testimonio del Salvador con o sin palabras.

Conocer: Relación y experiencia

Como ya aprendimos, cuando abrimos la Biblia estamos delante de Dios el Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Debemos oír y conversar con el Padre, en oración, referente a lo que él nos dice en su Palabra: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3).

Debemos entender que el Espíritu Santo vino para darnos ese conocimiento, y que “este conocimiento no es una simple cuestión de comprensión intelectual, sino que comprende una relación personal (F. F. Bruce). Comprendiendo, entonces, la naturaleza de lo que es el verdadero conocimiento de Dios, preguntémosle al texto: ¿Por qué es tan

esencial para la vida cristiana? Hablemos, en oración, con la Palabra de Dios. Escuchemos al Espíritu Santo que nos dice, por medio del profeta Jeremías: “No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra, porque estas cosas quiero, dice Jehová” (Jer. 9:23, 24).

¿Qué más le agrada al Señor?

Escuchemos también al profeta Oseas: “Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento” (Ose. 4:6). ¿Por qué ocurre esto? Vamos a recordar lo que ya aprendimos:

La falta de relación con Dios en las primeras horas de cada mañana afecta nuestro discernimiento en todos los aspectos de la vida. El día que comenzamos sin colocar a Dios en primer lugar es un día perdido. Sin la Palabra de Dios en el corazón, no tenemos cómo detener el dominio del pecado sobre nosotros. Seremos presas fáciles para el león que ruge y que nos quiere devorar.

¿Qué seguridad podemos tener confiando en nosotros mismos? ¿No será esa la causa de nuestra destrucción y de nuestro fracaso?

Escuchemos más: “Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová, como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra” (Ose. 6:3).

En espíritu de adoración, contrición y oración, pensemos en lo siguiente: ¿Cómo sería nuestra vida si las bendiciones del Padre fuesen esporádicas y ocasionales? Imaginemos que en este momento él decidiera no darnos más oxígeno, ni fuerzas para que el corazón bombee sangre; que él retirara nuestra visión. En fin, tú ya entendiste. ¿No es una tremenda incoherencia buscar al Señor esporádica y ocasionalmente?

Guardemos en el corazón: La revelación de Dios nos es dada progresivamente por el Espíritu Santo. Nuestra salvación debe tener la base continua del conocimiento de la Divinidad. ¿Por qué debe ser así? Vamos a volver, en oración, al texto, y a conversar con Dios con relación a esto.

Él revela su voluntad

Cuando nos proponemos en nuestro corazón depender del Padre y conocer su voluntad, el Espíritu Santo entra en acción. Nos lleva a comprender la Biblia y la persona de Jesús, la suprema revelación del Padre.

Elena G. de White describió cómo vivió Jesús aquí: “Cristo, en su vida terrenal, no se trazó planes personales. Aceptó los planes de Dios para él, y día tras día el Padre se los revelaba. Así deberíamos nosotros también depender de Dios, para que nuestras vidas fueran sencillamente el desenvolvimiento de su voluntad. A medida que le encomendemos nuestros caminos, él dirigirá nuestros pasos” (*El misterio de curación*, p. 380).

Cuando desarrollamos y consolidamos el hábito de buscar a Dios en las primeras horas de cada mañana, adquirimos experiencia en la búsqueda de las cosas celestiales. Esto nos proporcionará inmensas ventajas materiales y espirituales: “Fortalece el intelecto y nos edifica en Cristo, nuestra cabeza viviente” (*Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 94).

Estudiando diligentemente y continuamente la Palabra en busca de la voluntad de Dios, avanzamos paso a paso hacia la eficacia y la eficiencia en las cosas espirituales. La promesa es que en todo lo que hagamos seremos exitosos, dentro de la visión del Padre.

“Nuestra primera lección debe ser aprender la voluntad de Dios, aun cuando vivamos circunstancias difíciles, y luego al conocer su voluntad, obedecerla sin preguntar” (*Alza tus ojos* [Meditaciones matinales, 1983], p. 282).

Serán adquiridos sólidos principios de la Palabra de Dios, y marcarán toda la diferencia para una vida equilibrada y productiva.

“Cuando uno se rige por los principios religiosos, corre poco peligro de cometer graves errores, porque el egoísmo, que siempre en ciega y engaña, queda subordinado. El sincero deseo de hacer bien a otro predomina de tal manera que se olvida al yo. El sustentar firmes principios religiosos es un tesoro inestimable. Es la influencia más pura, elevada y sublime que puedan sentir los mortales. Los que disponen de ella cuentan con un ancla. Reflexionan antes de dar un solo paso, no sea que su efecto perjudique a otros y los aparte de Cristo” (*Consejos sobre la salud*, p. 285).

Cómo podemos conocerlo

Vamos a pensar en la siguiente situación: ¿Cómo se da el proceso desde las primeras salidas, pasando el noviazgo hasta llegar al casamiento? Ciertamente la comunicación en la pareja es una de las piezas clave del proceso. Los secretos van siendo revelados, los dos van conociéndose, y en cada encuentro va aumentando la visión que resulta de esa relación.

Finalmente, serán íntimos, que no conseguirán vivir nunca más separados. Lo mismo ocurre en nuestra relación diaria con Dios. ¿Recuerdas los seminarios sobre Enoc? Podemos también vivir como él vivió.

Debemos colocarnos en una posición en la que el Espíritu Santo pueda escudriñar cada área de nuestra vida y dirigirla a Dios. En la intimidad con Cristo podremos abrir nuestro corazón, derramar nuestra alma en su presencia y tener una visión clara de su voluntad para nuestra vida cada día.

El pastor Benjamín Maxson habla de cuatro elementos clave para tener una buena formación espiritual y para alcanzar un buen conocimiento de Dios: visión, evangelio, señorío y presencia.

* Visión

¿Cuál es el “alcance” de tu visión de Dios? Podemos afirmar, con seguridad, que la visión que tenemos del Padre es la suma de todos los encuentros que tuvimos con él en las primeras horas de cada mañana, y en menor escala, de las experiencias esporádicas y ocasionales, cuando todavía no habíamos desarrollado el hábito de buscar a Dios en las primeras horas de cada mañana.

Ampliamos nuestra visión de la Trinidad cada día cuando lo buscamos en primer lugar. ¿Cómo será tu visión de Dios de aquí a cinco o diez años, si te mantienes dentro de este estilo de vida? Cada mañana, nuestra primera responsabilidad es la de aumentar nuestra visión espiritual, pues es esta la que verdaderamente tiene el valor completo.

* Evangelio

Lo que Cristo hizo, hace y hará: esto debe desafiar nuestra mente en pro de una búsqueda constante y que nos influya en todas nuestras relaciones. ¿Por qué hago lo que hago? ¿Podemos afirmar, como dijo el apóstol Pablo, que es por causa del evangelio y del conocimiento del Señor Jesús?

* Señorío de Cristo

¿Qué es lo que él quiere que haga? La búsqueda diaria de la voluntad del Padre en su Palabra debe ser una motivación constante en nuestra vida. Después de todo, lo que vale para que mi vida sea plena de significado es vivir dentro del programa diario que él tiene para mí en su Palabra. Fuera de esto, ¿qué sentido tiene vivir?

* Presencia divina

Más allá de la visión, del evangelio y del señorío, otro elemento que nos lleva a buscar el conocimiento de Dios es el sentimiento de su presencia en cada paso de nuestra caminata.

Cuando sentimos su compañía, siempre estaremos conversando con él.

Cada circunstancia de la vida será siempre una oportunidad para la oración. ¿Recuerdas cómo fue que Enoc anduvo con Dios? Fue de esa manera. Y estrechó tanto su relación, que fue llevado al lado de Dios, como símbolo de los que serán trasladados en ocasión de la segunda venida de Jesús.

¿Qué te parece si en este instante alabamos y oramos? ¿Recuerdas los himnos “Mi Dios y yo andamos por el prado”... o aquella otra melodía que dice “Ando con Cristo...”? Toma tu himnario y ofrece un sacrificio de alabanza a tu Salvador.

Guarda en tu corazón

“El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ha de alumbrar toda la tierra con su gloria no sobrevendrá hasta que tengamos un pueblo esclarecido que sepa por experiencia lo que significa ser colaboradores juntamente con Dios. Cuando tengamos una consagración completa y sincera al servicio de Cristo, Dios reconocerá el hecho derramando su Espíritu sin medida; pero esto no ocurrirá mientras la parte más grande de la iglesia no trabaje juntamente con Dios” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 52).

¿Tú estás dentro o fuera de esa mayoría: 50% + 1?

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

Conocer y ser antes de hacer - II

Solo confiamos y nos entregamos a quien conocemos. Por eso es que conocer a Dios, a Jesús y al Espíritu Santo es fundamental para la salvación. Conociendo quién es Jesús, es imposible resistir a la amorosa invitación del Salvador: “¡Dame tu corazón!”, “¡Sígueme!”. En su invitación queda clara su intención. Voy a hacer de ti la persona más feliz de este mundo y, finalmente, te daré la vida eterna.

Cuando entregamos por completo nuestra vida al Señor es imposible dejar de dar testimonio de él. Como los apóstoles, también diremos: No podemos dejar de hablar, pues nuestros ojos vieron lo que él hizo y hace en nosotros. Entonces, ¿cómo podemos callarnos si en él hay salvación para todos los que la desean?

Ser: Entrega de la vida a Cristo

Antes de hablar de Cristo a los demás necesitamos conocer quién es Cristo, y ya debemos estar disfrutando de una experiencia de salvación con él. Dar testimonio sin haber entregado -de hecho y de verdad- la vida a Cristo no tendrá grandes resultados. Cuando Cristo tiene el dominio absoluto de nuestro corazón, hablaremos con autoridad sus palabras. Las personas verán que nuestra vida es coherente con lo que predicamos. Nuestro ejemplo dará una fuerza irresistible a nuestras palabras.

Tenemos deficiencias en varias áreas de la iglesia justamente por causa de esto, pues enseñamos la teoría, muchas veces sin el testimonio personal y coherente de que vivimos lo que predicamos. Un ejemplo clásico es el de la mayordomía cristiana. ¿Por qué tenemos tantas personas en la iglesia que todavía no practican la adoración a Dios por medio de la devolución fiel y sistemática de los diezmos y de las ofrendas?

Las personas que les enseñaron el evangelio ¿les habrán dado un estudio bíblico junto con su testimonio en relación con el verdadero significado de esta práctica personal de adoración? En el día del estudio bíblico ¿habrán llevado sobres de diezmo y ofrendas y les habrán enseñado a devolver, correctamente, citando su propio ejemplo?

Generalmente los niños seguirán el ejemplo de quienes tienen más experiencia. Cuando enseñamos correctamente y vivimos lo que enseñamos, generaremos discípulos saludables y comprometidos

con la iglesia y su propuesta de salvación. Debemos concientizarnos en cuanto a que la primera responsabilidad que tenemos delante de Cristo es la de operar nuestra salvación por su gracia, mediante la fe. Cuando doy un estudio bíblico o un testimonio, ¿muestro que en la práctica estoy comprometido con lo que estoy enseñando? ¿Por qué esto es tan relevante?

Por eso es que antes de salir a predicar o a dar testimonio necesitamos conocer a Dios y entregarle nuestra vida cada día. Esa debe ser la primera tarea en las primeras horas de cada mañana. La orden de aquel que nos envía es: “Yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Luc. 24:49). ¿Por qué permanecer con Cristo antes de salir? Para percibir en nuestra vida su divina presencia y recibir el bautismo diario de su Espíritu Santo.

“De las horas pasadas en comunión con Dios él volvía mañana tras mañana, para traer la luz del cielo a los hombres. Diariamente recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo. En las primeras horas del nuevo día, Dios lo despertaba de su sueño, y su alma y sus labios eran ungidos con gracia para que pudiese impartir a los demás” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 105). Cuando recibo a Cristo por medio de la Palabra de Dios, recibo la plenitud del Espíritu Santo y puedo decir como decía el apóstol Pablo: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gál. 2:20). ¿Esto marcará o no marcará la diferencia cuando abra la boca para enseñar, predicar o curar en nombre de Jesús?

Aquello que somos es más importante que lo que decimos. Elena G. de White dice, con relación a este punto: “La vida tranquila, consecuente y piadosa es una epístola viviente, conocida y leída por todos los hombres. Alguien puede hablar y escribir como un ángel, pero sus procedimientos pueden parecerse a los de un demonio. [...] El verdadero carácter no es algo que se forma desde afuera, o con lo que uno se reviste, sino que es algo que irradia desde adentro. Si la verdadera bondad, la pureza, la mansedumbre, la humildad y la equidad moran en el corazón, ese hecho se reflejará en el carácter, y tal carácter estará lleno de poder” (*Cada día con Dios* [Meditaciones matinales, 1980], p. 144).

Así como el mundo de hoy vive de apariencias, corremos el mismo riesgo en nuestra caminata con Cristo. La inversión de los valores y de las prioridades domina el mundo. Buscar en primer lugar el Reino de Dios y su justicia parece utopía para bue-

na parte de las personas dentro de la iglesia, pues parece que lo que vale es lo temporal, la búsqueda del placer. ¡Por favor! Presta atención, en oración, a la advertencia de la voz profética para nosotros en este momento: “El peligro que acecha a los que viven en estos últimos días es la ausencia de religión pura, la falta de santidad de corazón. No han aceptado el poder convertidor de Dios para que transforme sus caracteres. Profesan creer las sagradas verdades, tal como la nación judía, pero al no poner en práctica la verdad, ignoran tanto las Escrituras como el poder de Dios. El poder y la influencia de la ley de Dios están en torno de ellos, pero no dentro de sus almas, para renovarlos en verdadera santidad” (*Ibíd.*).

Andar con Cristo requerirá de nuestra parte una permanente evaluación y una constante comparación entre nuestra realidad y el ideal de Cristo para nuestra vida. Tenemos que enfrentar lo que debe ser cambiado. Debemos, cada día, preguntarnos a nosotros mismos: ¿Existe alguna área de mi vida fuera del dominio del Espíritu Santo? ¿Qué debo hacer para corregir esa anomalía? Vamos a escuchar, una vez más, la voz profética:

“La religión de Cristo no es lo que muchos piensan que es ni aquello que sus vidas representan. El amor de Dios ejercerá una influencia directa sobre

la vida y promoverá un ejercicio saludable y activo de parte del intelecto y los afectos. El hijo de Dios no quedará satisfecho hasta no verse vestido con la justicia de Cristo, y sostenido por su poder vitalizador. Cuando descubre una debilidad en su carácter, no se conforma con confesarla vez tras vez; debe dedicarse a trabajar con determinación y energía para vencer sus defectos mediante el desarrollo de rasgos de carácter opuestos. No rehuirá esta obra por ser difícil. Se requiere que el cristiano manifieste una energía incansable; pero no está obligado a trabajar con sus propias fuerzas; el poder divino solo espera que él lo pida. Cada persona que luche sinceramente para vencer el yo, hará suya la promesa: ‘Bástate mi gracia’ (2 Cor. 12:9)” (*¡Exaltadlo! [Meditaciones matinales, 1992, en portugués], p. 368*).

Hacer: Dar testimonio

¿Qué podemos esperar de un cristiano que conoce a Dios, que vive con él, que fue renovado mediante el bautismo del Espíritu Santo en las primeras horas de cada mañana? Ciertamente, las personas o las cosas materiales no podrán impedir que él hable y dé testimonio de Cristo. A todos los que toman en serio estas sagradas enseñanzas, Cristo les asegura: “Recibiréis poder, cuando haya



venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra" (Hech. 1:8).

Meditemos, en oración, respecto de nuestra misión como agentes de salvación: "Les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Mar. 16:15).

"Por lo tanto id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mat. 28:19).

"Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mat. 28:20).

¿Podemos quedarnos indiferentes frente a esta misión? ¿Podemos quedarnos callados, si tenemos estas buenas nuevas para anunciar? En un mundo en el que el enemigo de Dios desparrama su horrible olor de maldad y de pecado, ¿podemos dejar de llevar el buen perfume de Cristo? Tenemos aquello que el dinero no puede comprar. ¿Es correcto dejar que nuestro prójimo sea llevado a la muerte sin que le anunciemos aquello que puede salvarlo? En oración, escuchemos la Palabra de Dios: "Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sión: ¡tu Dios reina!" (Isa. 52:7).

"Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan y en los que se pierden" (2 Cor. 2:15).

"El que recibe a Cristo mediante la fe viviente [...]

lleva consigo la atmósfera del cielo, que es la gracia de Dios, un tesoro que el mundo no puede comprar" (*Hijos e hijas de Dios* [Meditaciones matinales, 2005, en portugués], p.112).

Guarda en tu corazón

"El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ha de alumbrar toda la tierra con su gloria no sobrevendrá hasta que tengamos un pueblo esclarecido que sepa por experiencia lo que significa ser colaboradores juntamente con Dios. Cuando tengamos una consagración completa y sincera al servicio de Cristo, Dios reconocerá el hecho derramando su Espíritu sin medida; pero esto no ocurrirá mientras la parte más grande de la iglesia no trabaje juntamente con Dios" (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 56).

¿Tú estás dentro o fuera de esa mayoría: 50% + 1?

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.



Resultados ilimitados

“De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre” (Juan 14:12).

“Cuando tengamos una consagración completa y sincera al servicio de Cristo, Dios reconocerá el hecho derramando su Espíritu sin medida; pero esto no ocurrirá mientras la parte más grande de la iglesia no trabaje juntamente con Dios” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 56).

Vimos en las dos últimas jornadas que nuestra responsabilidad como cristianos es conocer, ser y hacer. Cuando obramos de acuerdo con la orientación de Cristo, entonces el mismo poder que descendió sobre los discípulos en el Pentecostés vendrá también sobre nosotros. Veremos la gloria de Dios como nunca la vimos antes; alcanzaremos resultados ilimitados. Milagros y prodigios serán vistos en todas partes, y el mundo será iluminado con la gloria del Señor Jesús. “[obras] mayores hará...”, garantiza aquel que tiene todo el poder, en los cielos y en la tierra.

Hechos 2: una pequeña muestra

De acuerdo con lo que aprendimos, debemos leer la Biblia no solo para obtener conocimiento sino también para desarrollar una intimidad con Dios. Entonces, vamos a tomar la Palabra de Dios y leer, en espíritu de oración y búsqueda del Espíritu Santo, Hechos capítulo 2. Dejemos que el propio Espíritu nos diga lo que ocurrió en aquella época, e intentemos recordar la promesa que Cristo nos hizo.

Lo que sigue es un verdadero festival de milagros y prodigios nunca antes visto. Los apóstoles Pedro y Juan decían: “Míranos [...] no tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda” (Hech. 3:6). Note el discurso valiente y determinado de Pedro. “Y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos” (Hech. 3:15). Las personas oían, atónitas, y muchos creían, y “el número de los varones era como cinco mil” (Hech. 4:4).

Pedro y Juan fueron presos, pero los acusadores quedaron sin palabras, siendo obligados a soltarlos. Más tarde, los apóstoles nuevamente fueron tomados presos, pero la iglesia se unió en oración y los

ángeles vinieron para liberarlos. Esteban fue lleno del Espíritu Santo, testificando inclusive en la hora de su muerte. El mundo civilizado de entonces vio, como nunca, la gloria y el poder de Dios. En todo el mundo fue escuchado el mensaje del evangelio, según la estrategia del Espíritu Santo.

Hasta los judíos enemigos y envidiosos de la ciudad de Tesalónica tuvieron que reconocer: “Estos que trastornan el mundo entero también han venido aquí” (Hech. 17:6).

Escribiendo a los romanos, el apóstol Pablo afirma: “Vuestra fe se divulga en todo el mundo” (Rom. 1:8).

Ahora vamos a pensar en la promesa de Cristo. Estaba destinada a la iglesia primitiva, pero también llega a la iglesia de nuestros días.

“De cierto, de cierto os digo. El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre” (Juan 14:12).

“Los discípulos sabían muy bien que en sí mismos ellos eran completamente incapaces de realizar algo de esto, pero Él les empezó a hablar de la venida del Paracleto, que los capacitaría y transformaría en testigos eficaces. Las obras mayores de las que Él habló continúan siendo obras de Él, no ya realizadas por su presencia visible entre ellos, sino por el Espíritu dentro de ellos” (F. F. Bruce, *Juan: introducción y comentario*, p. 258).

Pocos meses después los discípulos fueron testigos de la veracidad de aquella profecía del Maestro. Vino la lluvia temprana, y fueron maravillosos los resultados. Aquella lluvia inicial del Espíritu prenunciaba la lluvia tardía, que será derramada para que madure la siembra de la tierra, un poco antes de la segunda venida de Jesús.

La misma promesa hoy

Está profetizado que nosotros experimentaremos la misma promesa hecha a los primeros creyentes. “A nosotros hoy, tan ciertamente como a los primeros discípulos, nos pertenece la promesa del Espíritu. Dios dotará a los hombres y las mujeres con el poder de lo alto, como invistió a los que en el día de Pentecostés oyeron las palabras de salvación. En este mismo momento su Espíritu y su gracia están a disposición de los que los necesitan y quieren creer en la Palabra del Señor (*Hijos e hijas de Dios* [Meditaciones matinales, 2005, en portugués], p. 29).

Así como Cristo visitó a su pueblo por medio del don del Espíritu Santo y el mundo fue iluminado con la luz del evangelio, la palabra profética, una vez más, reafirma la promesa. En oración y espíritu de búsqueda de ese poder, medita en estas palabras:

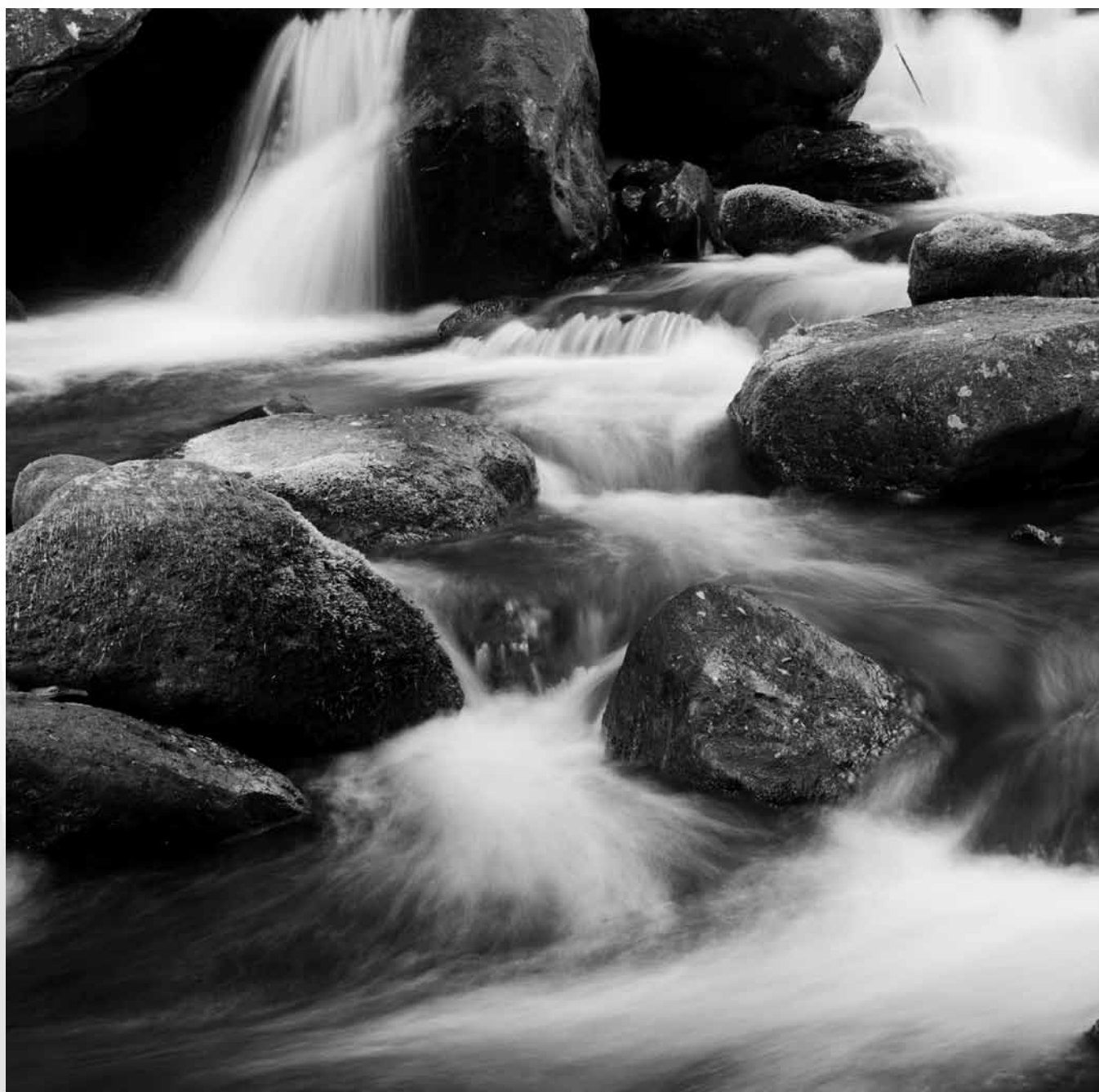
“Dios desea refrigerar a su pueblo con el don del Espíritu Santo, bautizándolo nuevamente en su amor. No es necesario que haya escasez del Espíritu en la iglesia. Después de la ascensión de Cristo, el Espíritu Santo vino sobre los ansiosos, suplicantes y confiados discípulos con una plenitud y un poder que alcanzó a todo corazón. En el futuro la tierra ha de ser iluminada con la gloria de Dios. De aquellos que son santificados por la verdad fluirá hacia el mundo una santa influencia. La tierra ha de ser circuida con una atmósfera de gracia. El Espíritu Santo ha de obrar en los corazones humanos, tomando las cosas de Dios y manifestándolas a los hombres” (*En los lugares celestiales* [Meditaciones matinales, 1968], p. 334).

Resultados ilimitados

Para el cumplimiento de la misión, nuestra responsabilidad primaria es conocer, ser y testificar; lo restante es mediante el Espíritu Santo. Aquel que no puede fallar dice: “Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié” (Isa. 55:11).

Colocándonos en una posición en la que el Espíritu Santo pueda usarnos, lo restante es con él. “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Fil. 2:13).

“En Dios haremos proezas, y él hollará a nuestros enemigos” (Sal. 60:12).



“El cual hace cosas grandes e inescrutables, y maravillas sin número” (Job 5:9).

“Clama a mí, y yo te responderé; y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no sabes” (Jer. 33:3).

¿Qué tal si en este momento hablamos con Dios en oración acerca de estas maravillas que él nos acaba de revelar? Pidámosle que nos dé esa visión estratégica en el ámbito espiritual y también material, para que podamos adorarlo, con los diezmos y las ofrendas que le pertenecen.

La Palabra profética también anuncia

“No tiene límite la utilidad de los que ponen el yo a un lado, que permiten obrar al Espíritu Santo sobre su corazón, y viven una vida completamente consagrada a Dios, recibiendo la disciplina necesaria, impuesta por el Señor, sin quejarse ni desmayar en el camino. Si no desfallecen bajo su reprensión ni endurecen su corazón ni se vuelven tercos, el Señor enseñará tanto a los jóvenes como a los ancianos, hora tras hora, día tras día. Anhela revelar su salvación a los hijos de los hombres y si su pueblo escogido quiere eliminar los obstáculos, derramará las aguas de salvación en raudales abundantes por intermedio de los conductos humanos” (*Consejos para los maestros, padres y alumnos*, pp. 394).

“Para vivir una vida enteramente consagrada, necesitamos dedicarle tiempo a Dios en las primeras horas de cada mañana. Los que quieren ser prósperos para la gloria del Señor buscarán en primer lugar el reino de Dios y su justicia. Es dicho que el tiempo dedicado al estudio de la Palabra de Dios y a la oración traerá un lucro centuplicado” (*En los lugares celestiales* [Meditaciones matinales, 1968, en portugués], p. 135).

Escuchemos más. “Cristo ha hecho provisión para que su iglesia sea un cuerpo transformado, iluminado con la luz del cielo, que posea la gloria de Emanuel. Es su propósito que cada cristiano esté rodeado con una atmósfera espiritual de luz y paz. No hay límite para la utilidad de quien, poniendo a un lado el yo, dé lugar para que trabaje el Espíritu Santo en el corazón y viva una vida enteramente consagrada a Dios” (*En los lugares celestiales* [meditación matinal de 1968], p. 285).

Guarda en tu corazón

“El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ha de alumbrar toda la tierra con su gloria no sobrevendrá hasta que tengamos un pueblo esclavizado que sepa por experiencia lo que significa ser colaboradores juntamente con Dios. Cuando tengamos una consagración completa y sincera al

servicio de Cristo, Dios reconocerá el hecho derramando su Espíritu sin medida; pero esto no ocurrirá mientras la parte más grande de la iglesia no trabaje juntamente con Dios” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 56).

¿Tú estás dentro o fuera de esa mayoría: 50% + 1?

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por tus amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

Los dones del Espíritu Santo

“No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales.[...] Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo” (1 Cor. 12:1, 4).

La forma en que el apóstol Pablo introduce el tema de los dones espirituales demuestra la importancia que estos tienen para el crecimiento del reino de Dios en este mundo. Crecer cada día hasta alcanzar la plenitud de Cristo, ese es el desafío del Seminario de Enriquecimiento Espiritual. Para que podamos crecer de manera armoniosa dentro del cuerpo de Cristo, necesitamos comprender el tema de los dones espirituales.

La Biblia nos orienta para que conozcamos los dones del Espíritu (1 Cor. 12:1), para no despreciarlos (1 Tim. 4:14), para concienciarnos de que somos responsables por el uso de ellos (1 Ped. 4:10) y que su práctica nos prepara para el Cielo (Mat. 25:14-30).

La palabra profética nos advierte: “La mayor causa de nuestra debilidad como pueblo es la falta de fe real en los dones espirituales” (*Review and Herald*, 14 de agosto de 1868). Vamos a estudiar, entonces, los dones espirituales en los siguientes aspectos: unidad en la diversidad, propósito de los dones, a quiénes son dados y su uso.

Unidad en la diversidad

Encontramos cuatro listas de dones en el Nuevo Testamento. La más conocida es la de 1 Corintios 12. Igualmente importante es la de Romanos 12:3-8. Las listas más cortas están en Efesios 4:7 al 12 y 1 Pedro 4:10 y 11.

Cuando los escritores del Nuevo Testamento hablan sobre la iglesia, con frecuencia contrastan su unidad con su diversidad. Las dos características son obra del Espíritu Santo. La iglesia es una, porque el mismo Espíritu habita en todos los creyentes. La iglesia es multifacética porque el Espíritu distribuye diferentes dones a los creyentes. De forma que el don del Espíritu (que Dios nos da) crea la unidad en la iglesia y los dones (que el Espíritu da) diversifican los ministerios de la iglesia.

En la carta escrita a los creyentes de la ciudad de Corinto, el apóstol Pablo ejemplifica la cuestión de la diversidad necesaria, pero en una unidad objetiva, utilizando el cuerpo humano. León Morris

dice lo siguiente: “La diversidad no es un atributo accidental del cuerpo, es su propia esencia. Ningún miembro debe equipararse al cuerpo. Se necesitan muchos miembros para formar un cuerpo. [...] El todo es colocado en el más alto nivel, con el recuerdo de que los miembros no están en el cuerpo por casualidad, sino que Él así lo quiso; es el modo en que Dios planificó las cosas” (*Primera de Corintios: introducción y comentario*, p. 140). Nuestro cuerpo no es un fragmento de órganos independientes, sino una variedad de sistemas que trabajan unidos, con un objetivo común.

El buen funcionamiento de cada parte tiene como objetivo el bienestar general de una unidad llamada cuerpo. “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o sean griegos, sean esclavos o libres. Y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular” (1 Cor. 12:13, 27).

“La Biblia usa el cuerpo humano para explicar cómo operan los dones espirituales. A pesar de que el cuerpo humano es complejo, todos sus órganos actúan en conjunto. Muchas funciones son automáticas. Por otro lado, podemos elegir utilizar o no nuestros pies. La iglesia funciona como un cuerpo humano, y sus partes actúan en armonía para realizar determinadas tareas. El objetivo general de la iglesia es promover el avance del reino para la gloria de Dios” (Erico T. Xavier, *Reflexiones sobre el Espíritu Santo*, p. 95).

Los dones son dados con un propósito específico

Otro punto importante sobre los dones espirituales es que son concedidos con un propósito específico, una misión. Se trata de tareas atribuidas a todos los cristianos, independientemente de cuáles sean sus dones espirituales.

Efesios 4:11 al 16 dice que los dones del Espíritu Santo serían concedidos con el propósito de llevar al creyente a percibir su lugar en el cuerpo de Cristo, perfeccionar a los santos en el ministerio, promover el crecimiento y la unidad de los miembros y edificar la iglesia en amor. Esta cuestión es un objetivo claro y definido. Es señalada de la siguiente forma por León Morris, al comentar 1 Corintios 12:11: “La unidad del propósito divino viene a luz en la expresión ‘un solo y el mismo Espíritu’ [...]. La forma más vigorosa aquí empleada subraya la verdad de que los dones divergentes no tienen propósitos divinos divergentes” (p. 139).

Cuando recordamos que la promesa del Espíritu, como fue expresada en Hechos 1:8, tiene como fin



único que seamos testigos de Cristo en cualquier lugar, la cuestión toma un rumbo todavía mayor, pues los objetivos expresados en la carta a los Efesios tratan de nuestra relación con Dios y con el cuerpo de creyentes. Ya Hechos 1:8 habla de nuestra responsabilidad con el cumplimiento de la predicación del evangelio en el ámbito mundial.

Todos reciben

Todos los que vamos a Cristo lo hacemos por la acción del Espíritu Santo. “Y recibiréis el don del Espíritu Santo. Para vosotros es la promesa y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hech. 2:3, 8, 39). Entonces, por el arrepentimiento y por el

bautismo, recibimos el don del Espíritu Santo.

Entonces, llenos del Espíritu, él nos concede sus dones, de acuerdo con lo que enseña la parábola relatada en Mateo 25:14 al 30. Los talentos representan dones espirituales; la dádiva de los talentos es una prerrogativa de Dios. Los talentos usados son talentos multiplicados y finalmente, cada uno recibe algún talento. Lo que queda bien claro es que, no importa quiénes seamos, todos tenemos por lo menos un talento y siempre hay algo que podemos hacer. John Stott declara lo siguiente: “[Si] hay una diversidad amplia, debe haber también una distribución amplia. *Charismata* (dones de la gracia) no son privilegio de un grupo selecto. Por lo contrario, el Nuevo testamento nos garanti-

za que todo cristiano tiene por lo menos un don o capacitación para el servicio, por más adormecido o desusado que sea" (*Bautismo y plenitud del Espíritu Santo*, p. 97).

La palabra profética afirma: "El Señor desea emplear a la iglesia como un canal mediante el cual pueda transmitir su liberalidad. Si su pueblo mantuviera abierto este conducto, recibiendo los dones espirituales y temporales de su gracia para impartirlos a los necesitados, no habría ningún enfermo descuidado ni huérfano llorando por alimento. Las viudas y los huérfanos cantarían de gozo.

"Dios ha dado al hombre el más valioso de sus dones. Ha procedido así para que el hombre pueda distribuir la abundancia de la gracia divina" (*Recibiréis poder* [Meditaciones matinales, 1995], p. 221).

Son dados para que sean usados

Los dones de Dios son dados para ser usados. Nosotros somos "administradores de la multiforme gracia de Dios", y recibimos la orden para ser "buenos administradores" (1 Ped. 4:10). El apóstol Pablo escribió:

"... teniendo diferentes dones [...] úsese conforme a la medida de la fe" (Rom. 12:6). Sin embargo, ¿cómo debemos usarlos? Los dones espirituales son dados para ayudar, confortar y fortalecer a los receptores y también a los demás. Este es el significado de la palabra "edificar" (Efe. 4:12, 16).

Veamos algunos dones y cómo pueden ser útiles.

- * *Evangelismo*: parejas misioneras, evangelistas, líderes de clases bíblicas.
- * *Enseñanza*: maestros en las diversas unidades de la Escuela Sabática, predicación, estudios bíblicos avanzados.
- * *Exhortación*: consejos a matrimonios, jóvenes y padres; animar a las personas para que participen en la iglesia.
- * *Liderazgo*: anciano, director(a) de los diferentes departamentos, entrenamientos.
- * *Fe/oración*: oración de intercesión, grupos de oración.
- * *Misericordia*: trabajos sociales, ayuda a los necesitados.
- * *Hospitalidad*: anfitrión(a) de grupos pequeños, recepción.
- * *Liberalidad*: apoyo financiero, donaciones.
- * *Servicio*: ADRA, diáconos, diaconisas, ayuda en diversos proyectos.
- * *Música*: alabanza congregacional, coro, conjuntos, cuartetos.

¿Cuál es tu don o cuáles son tus dones? ¿Ya lo descubriste? Si no, comienza ahora a orar sobre

el tema. Intenta identificar alguna necesidad de la iglesia y procura alguna forma de respuesta. Escucha a los hermanos, intenta hacer alguna prueba de dones (generalmente los pastores tienen esos formularios). Intenta investigar respecto de los dones que más se identifican con tu personalidad (siempre bajo la orientación del Espíritu Santo). Busca oportunidades para involucrarte de forma práctica en el uso de alguno de los dones.

Guarda en tu corazón

"El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ha de alumbrar toda la tierra con su gloria no sobrevendrá hasta que tengamos un pueblo esclarecido que sepa por experiencia lo que significa ser colaboradores juntamente con Dios. Cuando tengamos una consagración completa y sincera al servicio de Cristo, Dios reconocerá el hecho derramando su Espíritu sin medida; pero esto no ocurrirá mientras la parte más grande de la iglesia no trabaje juntamente con Dios" (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 56).

¿Tú estás dentro o fuera de esa mayoría: 50% + 1?

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

Adoración y gratitud - I

El tema de la adoración y de la gratitud está en el centro del gran conflicto entre Cristo y el enemigo. ¿Por qué debo adorar y ser agradecido a Cristo? Yo también tengo poderes y gloria, ¿por qué él no me adora? Esa discusión que comenzó misteriosamente en el cielo, de la misma forma llegó a la tierra después de la entrada del pecado. El enemigo consiguió que Adán y Eva perdiesen de vista el hecho de que Dios es el Creador, amoroso, justo y fiel, y que justamente por eso él merece el reconocimiento y la adoración. Como tuvo éxito en su primer intento, atacó con mayor determinación para derrotar a Cristo, el segundo Adán.

Fue vergonzosamente derrotado en todos los aspectos de sus tentaciones. Pero él no desiste. Ya que no puede vencer al Hijo de Dios, parte ahora para intentar derrotar y destruir a los seguidores del Salvador.

En las jornadas de hoy y de mañana vamos a analizar el tema de la adoración y de la gratitud en el contexto de los diezmos y las ofrendas. Vamos a comenzar mostrando que el enemigo tiene una obsesión por la adoración. Él usa el dinero como pretexto, pero lo que desea realmente es ser adorado. En la conclusión, vamos a ver cuál es el centro de la cuestión.

Obsesión por la adoración

Ser adorado como si fuese Cristo parece ser el objetivo de todas las acciones del enemigo. Del comienzo al fin, su gran obsesión es por adoración. Desde el momento en que él decidió que “nunca se inclinaría en servil adoración ante el Hijo de Dios” (*Testimonios selectos*, t. 2, cap. 2), decidió misteriosamente en su corazón que sería como Dios, por-

que quería ser adorado como Jesús lo era.

Elena de White describe uno de esos momentos en que, misteriosamente, tomado por el egoísmo y la envidia, se rehusó a adorar a Dios.

“Había llegado la hora de entonar felices cantos de alabanza a Dios y a su amado Hijo. Satanás había dirigido el coro celestial. Había dado la nota; luego toda la hueste angélica se había unido a él, y entonces en todo el cielo habían resonado acordes gloriosos en honor de Dios y su amado Hijo. Pero ahora, en vez de esos dulcísimos acordes, palabras de ira y discordia resonaban en los oídos del gran rebelde [...]. Se acerca la hora de la adoración, cuando los santos y resplandecientes ángeles se postran delante del Padre. Nunca más se unirá al cantico celestial. Nunca más se inclinará, reverente y con santo temor, ante la presencia del Dios eterno” (*La historia de la redención*, p. 25).

El profeta Isaías así describe la decisión de él: “Sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (Isa. 14:14).

La Palabra de Dios afirma que no se encontró más lugar para ese ángel caído en el Cielo. “Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo, pues ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y de noche” (Apoc. 12:9, 10).

Aquí en la tierra, usando la astucia y el engaño, convenció al primer matrimonio de que Dios es injusto y que les estaba negando algo útil. Así lo insinuó: “Sino que sabe Dios que el día que comáis de él serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Gén. 3:5). Desdichadamente nuestros primeros padres creyeron esta mentira y fueron derrotados, y consecuentemente sus descendientes. Entonces vino el Hijo del Hombre, para buscar y salvar a los perdidos.

A pesar de que él estaba en la compañía del Espíritu Santo, el atrevido y derrotado enemigo buscó a Jesús para que lo adorase, como hizo el primer Adán. La propuesta del enemigo fue: “Todo esto te daré, si postrado me adores” (Mat. 4:9). Él sabía que Cristo no tenía dónde reclinar la cabeza y cuando apenas comenzaba su ministerio, intentó seducirlo con aquello que él sabe muy bien cómo usar para manejar la vida de sus súbditos. Pero, gracias a Dios, el segundo Adán venció y mostró cómo podemos, nosotros también, vencer al enemigo.



Pero, ¿por qué las riquezas y el dinero fueron usados para seducir a Cristo? ¿Él todavía hace lo mismo hoy?

Dinero y adoración

¿Por qué la Biblia le da tanta importancia al dinero? ¿Por qué ese tema debe ser debidamente comprendido? El pastor Benjamín Maxson, en su Seminario de Fundamentos Bíblicos para la Administración de la Vida, muestra ocho cuestiones relevantes sobre el dinero, que fue el tema más mencionado por Cristo. Vamos a ellas.

Más de dos tercios de las parábolas hablan respecto de dinero y bienes materiales.

Más de dos mil referencias bíblicas hablan de dinero.

Aproximadamente quinientos pasajes hablan sobre la oración y un poco menos sobre la fe.

El dinero es fruto del tiempo, del talento y de la energía, que se colocan en acción.

Las finanzas son un campo de batalla espiritual: en el mundo, en los negocios, en la familia y en la iglesia.

Dios usa el dinero que él da a sus hijos para promover la predicación del evangelio.

La riqueza compite con Dios. "Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas" (Mat. 6:24).

Junto con el tiempo, el dinero es uno de los aspectos más vulnerables de la vida. Los diezmos, las ofrendas y el sábado son los termómetros que reflejan dónde estamos en nuestra caminata con Dios.

Antes de cerrar nuestra Jornada de hoy, vamos a pensar y a meditar: el sábado, el diezmo y las ofrendas están relacionados con la adoración. Cuando no los usamos para adorar y glorificar a Dios, automáticamente, ¿pasamos a dedicárselo a quién? ¿Es justo tomar lo que le pertenece a Cristo y dárselo al enemigo, como si él fuese Dios? Y que quede bien aclarado: no existe la posibilidad de un punto neutro en este asunto. O adoramos a Dios con lo que tenemos y somos o adoramos al enemigo. ¿A quién has adorado hasta el presente momento? Conversemos este asunto con el Padre y definamos el tema con él.

Guarda en tu corazón

"El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ha de alumbrar toda la tierra con su gloria no sobrevendrá hasta que tengamos un pueblo esclavizado

recido que sepa por experiencia lo que significa ser colaboradores juntamente con Dios. Cuando tengamos una consagración completa y sincera al servicio de Cristo, Dios reconocerá el hecho derramando su Espíritu sin medida; pero esto no ocurrirá mientras la parte más grande de la iglesia no trabaje juntamente con Dios" (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 56).

¿Tú estás dentro o fuera de esa mayoría: 50% + 1?

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

Adoración y gratitud - II

El dinero: solamente un pretexto

El enemigo de Dios no quiere el dinero de las personas, sino que solamente lo usa como un pretexto para llegar al corazón. Porque es de allí que procede la adoración a Dios o a Mamón (Mat 6:24).

El enemigo, más que cualquier otro, sabe que "raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores" (1 Tim. 6:10).

El mundo materialista, dominado por el espíritu consumista, donde las personas trabajan día y noche para pagar sus deudas, que no tienen fin, es una de las mejores armas del enemigo de Dios. ¿Cómo harán las personas, así enredadas, para encontrar tiempo para adorar al Dios vivo con lo que tienen y con lo que son?

La palabra profética afirma que el amor al mundo superaría el amor a la verdad, y así el enemigo conseguiría su objetivo.



"Vi que Satanás observa el temperamento peculiar egoísta y codicioso de algunos que profesan creer la verdad, y los tentará prosperando su camino y ofreciéndoles las riquezas de la tierra. Sabe que si no vencen su temperamento natural, tropezarán y caerán al amar a Mammón y adorar su ídolo.

"Con frecuencia Satanás logra su objeto. El fuerte amor al mundo vence o absorbe el amor a la verdad. Les son ofrecidos los reinos del mundo, y ellos se apoderan ávidamente de sus tesoros, y piensan que son admirablemente prosperados. Satanás triunfa porque su plan ha tenido éxito. Ellos han abandonado el amor de Dios por el amor del mundo" (*Joyas de los testimonios*, t. 1, pp. 41, 42).

En espíritu de oración y meditación, escucha un poco más la orientación de la palabra profética.

"Cuando asuntos temporales absorben la mente y prenden la atención, toda la energía del ser es utilizada en el servicio del hombre, y los hombres consideran la adoración debida a Dios como algo sin importancia. Los intereses religiosos quedan subordinados al mundo. Pero Jesús, que pagó el rescate por la humanidad, requiere que los hombres subordinen los intereses temporales a los intereses celestiales. Él quiere que dejen de acumular tesoros terrestres, de gastar dinero en cosas superficiales y de cercarse de todas esas cosas que ellos no necesitan. Quiere dirigirles la atención a las cosas celestiales" (*¡Exaltadlo!* [Meditaciones matinales, 1992, en portugués], p. 129).

"Cuando el amor del mundo se posesiona del corazón y llega a constituir una pasión dominante, no queda lugar para la adoración a Dios, porque las facultades superiores de la mente se someten a la esclavitud de Mammón, y no pueden retener pensamientos de Dios y del cielo. La mente pierde su recuerdo de Dios, y se estrecha y atrofia por su afición a acumular dinero.

"Por causa del egoísmo y amor al mundo, estos hombres han ido perdiendo gradualmente su comprensión de la magnitud de la obra para estos postreros días. No han educado su mente para dedicarse a servir a Dios. No tienen experiencia en ese sentido. Sus propiedades han absorbido sus afectos y eclipsado la magnitud del plan de salvación. Mientras mejoran y amplían sus planes mundanales, no ven la necesidad de ampliar y extender la obra de Dios" (*Testimonios selectos*, t. 3, pp. 363, 364).

Una deuda de gratitud impagable

De acuerdo con lo que aprendimos, colocar a

Dios en primer lugar es la primera obligación que tenemos. El hombre debe buscar a Dios, y el Espíritu Santo tomará la preciosa verdad y se la transmitirá, con poder vivo, al corazón obediente. “La verdad recibida en el corazón se convierte en un poder vivificante que despierta toda facultad. Es una divina influencia que toca el corazón y crea la música celestial que fluye de los labios en límpida acción de gracias y alabanza pura” (*Cada día con Dios* [Meditaciones matinales, 1980], p. 167).

Vivificados por ese poder, será imposible dejar de reconocer que tenemos una deuda de gratitud con Dios por la revelación de su amor en Jesucristo. La palabra profética expresa:

“Es Dios quien bendice a los hombres con propiedades, y lo hace a fin de que puedan dar para el avance de su causa. Él envía la luz del sol y la lluvia. Él hace crecer la vegetación. Él da la salud y la habilidad de adquirir medios. Todas nuestras bendiciones proceden de su generosa mano. A su vez, quiere que los hombres y mujeres manifiesten su gratitud devolviéndole una parte como diezmos y ofrendas, ofrendas de agradecimiento, ofrendas voluntarias, ofrendas por la culpa. Si los medios afluyeran a la tesorería de acuerdo con este plan divinamente señalado, a saber, la décima parte de todos los ingresos, y ofrendas liberales, habría abundancia para el adelantamiento de la obra del Señor” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 63).

A quien le demos nuestro corazón también le daremos lo mejor que tenemos.

“Dios se deleita en honrar la ofrenda del corazón que ama, dándole la mayor eficacia en su servicio. Si hemos dado nuestro corazón a Jesús, le traeremos también nuestros donativos. Nuestro oro y plata, nuestras posesiones terrenales más preciosas, nuestros dones mentales y espirituales más elevados, serán dedicados libremente a Aquel que nos amó y se dio a sí mismo por nosotros” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 46).

Por medio de la entrega de aquello que pertenece a Dios, él provee los medios para sostener la predicación del evangelio. Con el acto de adorarlo, devolviendo los diezmos y las ofrendas, manifestaremos un espíritu de gratitud y adoración que agrada al Creador y al Salvador. Escuchemos una vez más la palabra profética.

“El Señor no necesita de nuestras ofrendas. No podemos enriquecerlo con nuestras dádivas. Dice el salmista: ‘Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos’ (1 Crón. 29:14). Sin embargo, Dios nos permite demostrar nuestro aprecio por sus misericordias por los esfuerzos abnegados

para pasarlas a otros. Es esa la única manera en que nos es posible manifestar nuestra gratitud y amor a Dios. Y no proveyó otra” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, pp. 20, 21).

Guarda en tu corazón

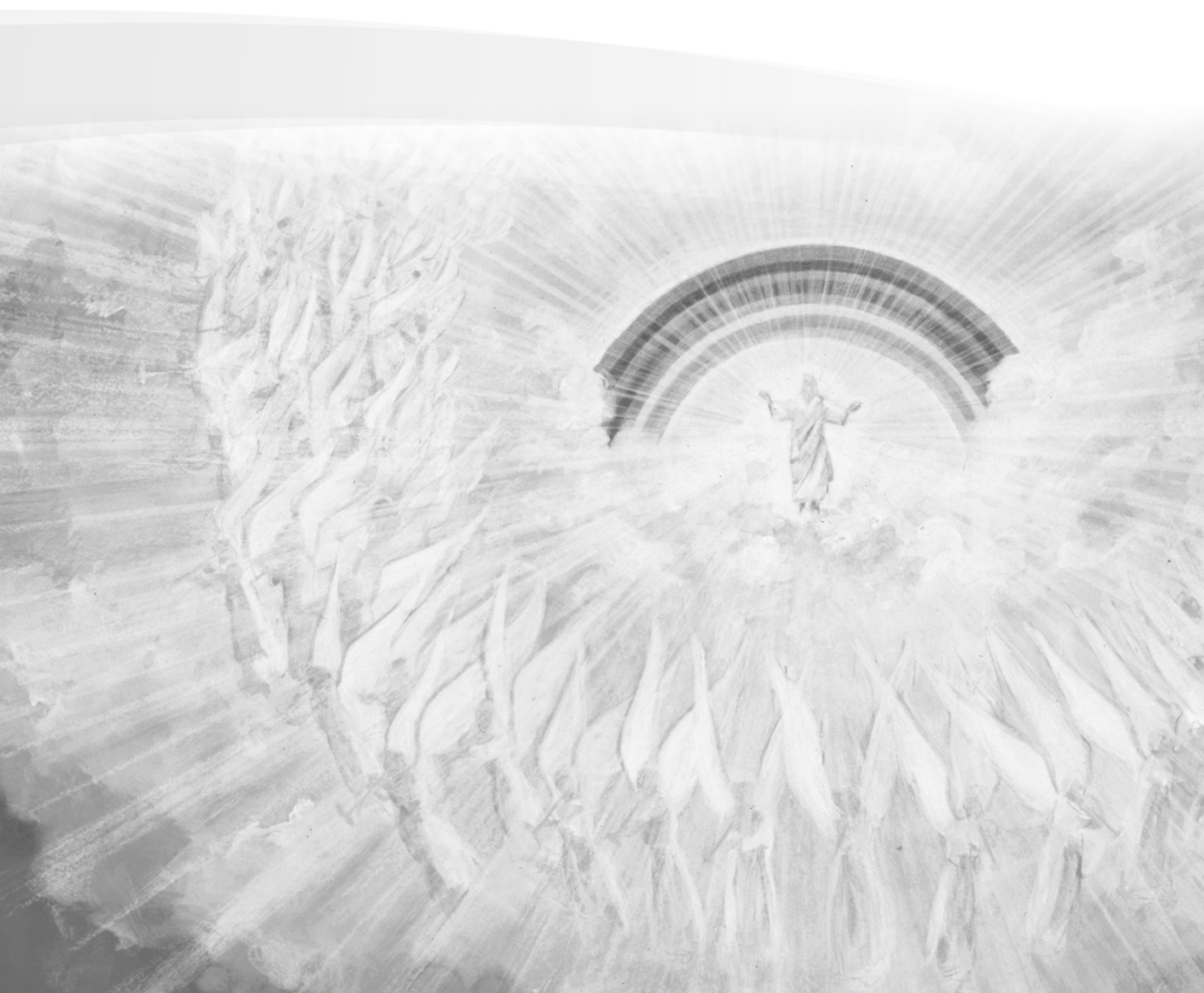
“El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ha de alumbrar toda la tierra con su gloria no sobrevendrá hasta que tengamos un pueblo esclarecido que sepa por experiencia lo que significa ser colaboradores juntamente con Dios. Cuando tengamos una consagración completa y sincera al servicio de Cristo, Dios reconocerá el hecho derramando su Espíritu sin medida; pero esto no ocurrirá mientras la parte más grande de la iglesia no trabaje juntamente con Dios” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 56).

¿Tú estás dentro o fuera de esa mayoría: 50% + 1?

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

Siete días para aprender a vigilar y a aguardar la segunda venida de Cristo



Parte V Siete días para aprender a vigilar y a aguardar la segunda venida de Cristo

- 34º día La obra del Espíritu Santo antes de la segunda venida de Cristo
- 35º día Señal de Dios o del enemigo
- 36º día Las riquezas y el cierre de la puerta de la gracia
- 37º día La experiencia del fuerte pregón
- 38º día El fin del tiempo de gracia – I
- 39º día El fin del tiempo de gracia – II
- 40º día Mientras él no viene

AUTORES

CAPÍTULOS

Miguel Pinheiro Costa y William Teixeira Correia	34
Miguel Pinheiro Costa y Jonas Henrique Ferreira de Souza	35
Miguel Pinheiro Costa y Anderson Calado	36
Miguel Pinheiro Costa y Janeylson de Araujo Santana	37
Ellen G. White	38, 39
Miguel Pinheiro Costa y Roberto Carlos Santos Silva	40

La obra del Espíritu Santo antes de la segunda venida de Cristo

"Oh, Jehová, de mañana oírás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré" (Sal. 5:3).

Iniciamos aquí la última sección de nuestra Jornada. Estamos convencidos de que el Espíritu Santo realizó grandes maravillas en tu vida, y las hará mayores en el futuro.

Hoy vamos a aprender y a recordar acerca del trabajo del Espíritu Santo a las vísperas del retorno de Cristo. Veremos que, así como actuó y preparó a la iglesia para la Gran Comisión, también operará con todo poder en la preparación de la iglesia para el encuentro con el Salvador. En cada paso del camino el Consolador guiará a los salvos, en especial en los momentos difíciles de tribulación y prueba. Bajo su protección y su poder, la iglesia cumplirá su misión de anunciar el evangelio en todo el mundo.

El Espíritu Santo en la iglesia primitiva

"Cuando las semillas eran lanzadas en los campos, caían las primeras lluvias, regando la tierra cultivada; era la lluvia temprana. Ocurría en los meses de noviembre y diciembre. En el mes de marzo y principios de abril ocurría una nueva precipitación, esta vez más intensa, haciendo aparecer el 'grano lleno en la espiga' (Mar. 4:28); era la lluvia tardía. Si esta lluvia no cayese en la intensidad normal y necesaria, aunque la lluvia temprana hubiese sido regular, no habría una buena cosecha" (*Comentario bíblico adventista*, t. 6, p. 807, en portugués).

La lluvia temprana se cumplió en la historia de la iglesia el día del Pentecostés, como respuesta a la promesa de Jesús de que enviaría a "otro Consolador" (Juan 14:16). Y en la vida del creyente se da cuando este se convierte y acepta tener su vida dirigida por el Espíritu Santo.

Los discípulos se prepararon para recibir la promesa del derramamiento del Espíritu Santo, perseverando unánimes en oración y profundo examen de corazón.

El Espíritu Santo en los últimos días

Hoy es el tiempo en el que la iglesia debe orar por el derramamiento de la lluvia tardía. Como en los días apostólicos, los cristianos deben estar en constante oración, confesión de pecados, examen minucioso del corazón, orando y clamando por el

cumplimiento del derramamiento de la lluvia tardía. Quien no se prepare no estará listo para recibirla.

"Podemos estar seguros de que cuando el Espíritu Santo sea derramado, los que no reciban y aprecien la lluvia temprana no verán ni entenderán el valor de la lluvia tardía" (*Testimonios para los ministros*, p. 399).

"La lluvia tardía que madura la cosecha de la tierra representa la gracia espiritual que prepara a la iglesia para la venida del Hijo del hombre. Pero a menos que haya caído la lluvia temprana, no habrá vida; la hoja verde no aparecerá. A menos que los primeros aguaceros hayan hecho su obra, la lluvia tardía no podrá perfeccionar ninguna semilla" (*Eventos de los últimos días*, p. 188).

El poder del Espíritu Santo está a disposición de la iglesia hoy. Todos deben individualmente buscar esa promesa. "Si estamos esperando que la iglesia entera reciba la lluvia tardía, jamás llegará ese día" (LeRoy E. Froom, *La venida del Consolador*, p. 108, edición en portugués). Cada creyente deberá recibirla y, como serán muchos, será una experiencia extraordinaria, la cual el mundo jamás vio.

El zarandeo

la negligencia en relación con la preparación culminará en la apostasía por parte de millares de personas que hoy profesan nuestra fe. "Tiene que ocurrir un zarandeo en el pueblo de Dios [...]. Ocurrirá como resultado de la verdad presentada" (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 13).

"Cuando viene el zarandeo, por la introducción de falsas teorías, estos lectores superficiales, que no están anclados en ningún lugar, son como la arena movediza. Se deslizan hacia cualquier posición para acomodar el contenido de sus sentimientos de amargura" (*Eventos de los últimos días*, p. 181).

"Estamos en el tiempo del zarandeo, tiempo en el que cada cosa que puede ser abalada lo será. El Señor no disculpará a los que conocen la verdad, si no obedecen sus mandamientos por palabra y acción. Si no hacemos algún esfuerzo para ganar almas para Cristo, seremos responsables por la obra que podríamos haber hecho, pero dejamos de hacer por causa de nuestra indolencia espiritual" (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, 332).

"El número de esta hueste había disminuido. En el zarandeo, algunos fueron dejados al lado del camino" (*Primeros escritos*, p. 271).

Al observar el estado de nuestra iglesia, podemos ver que ya ocurre un zarandeo. Observa la cantidad de críticos que se levantaron en nuestro me-

dio, diciendo que recibieron nueva luz, y en realidad están introduciendo herejías que dividen a la iglesia y causan una serie de enfrentamientos entre los hermanos. El doctor Alberto R. Timm tiene una frase interesante. Él dice: "Cuando las críticas vienen de afuera, la iglesia se une; pero cuando las críticas vienen de adentro, la iglesia se divide". Esto es una gran verdad. La iglesia fue atacada por todos lados (herejías en Internet, críticos, fanáticos, liberales, etc.). Esto hace que la iglesia sea sacudida, y los miembros que no están bien afirmados en las Escrituras abandonen la fe y sean llevados por cualquier viento de doctrinas. Frente a esto surge la pregunta: ¿Qué es esta realidad sino el zarandeo previsto en la profecía?

Pero, desafortunadamente, "la experiencia del pasado se repetirá. En el futuro, las supersticiones de Satanás asumirán nuevas formas. Errores serán presentados de manera agradable y lisonjera. Falsas teorías, revestidas de trajes de luz, se presentarán al pueblo de Dios. Así intentará Satanás engañar, si le es posible, hasta a los escogidos. Las más seductoras influencias serán ejercidas, mentes serán hipnotizadas" (*Testimonios para la iglesia*, t. 8, p. 293).

"Estos falsos profetas, que pretenden ser enseñados por Dios, tomarán preciosos pasajes de las Escrituras que han sido dados para adornar la verdad, y los usarán como vestiduras de justicia para cubrir teorías falsas y peligrosas. Y aun algunos a quienes en tiempos pasados el Señor honró se apartarán



Mediante estas herejías, el enemigo de Dios hizo que pastores y líderes consuman el tiempo involu-crándose en discusiones con hermanos, mientras tienen que dejar de aprovechar el tiempo de gracia para anunciar el evangelio a este mundo que perece.

Estas son algunas de las señales de lo que sucede cuando las personas se resisten a la dirección del Espíritu Santo y rechazan la verdad presente. Se transforman en instrumentos del enemigo de Dios, para desunir a la iglesia. ¡Que Dios no permita que tal cosa acontezca con nosotros!

tanto de la verdad que defenderán teorías erróneas concernientes a muchos aspectos de la verdad, incluso la cuestión del Santuario" (*El evangelismo*, p. 264).

El Espíritu Santo protegerá al pueblo de Dios

"Está muy próximo el tiempo en el que se desencadenará la persecución contra los que proclaman la verdad" (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 227).

"Cuando venga este tiempo de angustia todo caso estará decidido; no habrá más tiempo de gra-

cia, ni misericordia para el impenitente. El sello del Dios vivo estará sobre su pueblo. Estos pocos remanentes, incapaces de defenderse del conflicto mortal con los poderes de la Tierra, atacados por las fuerzas del dragón, hacen de Dios su defensa. Por la más elevada autoridad terrestre fue creado el decreto para que, bajo pena de persecución y muerte, adoren a la bestia y reciban su señal. Dios quiera auxiliar a su pueblo ahora, pues sin su asistencia, ¿qué podrán hacer en aquel tiempo, en tan terrible conflicto?" (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 213).

"Vi una cubierta que Dios extendía sobre su pueblo para protegerlo en tiempo de aflicción; y toda alma que se hubiese decidido por la verdad y fuese de corazón puro había de ser cobijada por la cubierta del Todopoderoso" (*Primeros escritos*, p. 43).

"Los tiempos de apuro y angustia que nos esperan requieren una fe capaz de soportar el cansancio, la demora y el hambre, una fe que no desmaye a pesar de las pruebas más duras" (*El conflicto de los siglos*, p. 679).

El Espíritu Santo dará poder para terminar la obra

"Muchos abrazarán la verdad y tomarán lugar en nuestras filas. Ocuparán el lugar de aquellos que abandonaron la fe y a la iglesia del Señor.

"Incluso en medio de críticas y persecuciones, Dios dará poder para terminar su obra. Aquellos que buscaron el poder del Espíritu Santo durante el tiempo de la lluvia temprana, y pasaron por el zarandeo, reciben la plenitud del poder del Espíritu Santo para terminar la obra de Dios y soportar la crisis final.

"La gran obra de evangelización no terminará con menor manifestación del poder divino que la que señaló el principio de ella. Las profecías que se cumplieron en tiempo de la efusión de la lluvia temprana, al principio del ministerio evangélico, deben volverse a cumplir en tiempo de la lluvia tardía, al fin de dicho ministerio" (*El conflicto de los siglos*, pp. 669, 670).

"El Señor tendrá un pueblo tan leal como el acero y de fe tan firme como el granito. Sus miembros han de ser sus testigos en el mundo, instrumentos que han de realizar una obra especial y gloriosa en el día de su preparación" (*Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 590).

Así, no debemos temer, pues el mismo Dios que comenzó la obra de la predicación del evangelio la va a terminar. Dios cuidará de su pueblo, protegiéndolo de los dardos inflamados del enemigo y

capacitándolo para proclamar el evangelio del Reino a todo el mundo, y, entonces, vendrá el fin.

¡Que entreguemos nuestra vida totalmente a la dirección del Espíritu Santo!

Guarda en tu corazón

Este mensaje se terminará con un poder mucho mayor que aquel visto en los días apostólicos. "Los siervos de Dios, dotados con el poder del cielo, con sus semblantes iluminados y refulgentes de santa consagración, salieron a proclamar el mensaje celestial" (*Primeros escritos*, p. 278).

"Muchos alababan a Dios. Los enfermos eran sanados y se efectuaban otros milagros. Se advertía un espíritu de adoración como lo hubo antes del gran día del Pentecostés. Veíase a centenares y miles de personas visitando las familias y explicándoles la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo, y se manifestaba un espíritu de sincera conversión. En todas partes las puertas se abrían de par en par para la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminado por la influencia divina" (*Consejos sobre la salud*, p. 582).

Recuerda: hoy tú eres libre para elegir seguir la programación de Cristo en su Palabra en las primeras horas de la mañana, o seguir el programa del enemigo de Dios, fuera de la Palabra. Pero piensa y considera: Tú no eres libre para elegir las consecuencias de tu decisión.

¿Acaso compensa colocar a la Palabra de Dios en un segundo o un tercer lugar en tu escala de prioridades? El día en que Dios no es el primero es un día perdido. Solamente la Palabra de Dios, escondida en el corazón, puede detener el dominio del pecado.

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

Señal de Dios o del enemigo

“Les di también mis días de reposo, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico. Y santificad mis días de reposo y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová, vuestro Dios” (Eze. 20:12, 20).

Estaría incompleta esta Jornada si no habláramos de este asunto: el sábado del Creador en contraste con el domingo de los evolucionistas. Como veremos a continuación, el sábado será la piedra de toque de la lealtad a Cristo y dividirá al mundo en dos clases: los que obedecen completamente a Dios y los que lo obedecen parcialmente, honrando lo falso en lugar de honrar lo original. Poco antes de que se cierre la puerta de la gracia y que se dé el mensaje del fuerte pregón, se verá esta realidad en todo el mundo. Enseguida se verá el regreso de Cristo y el fin parcial de este mundo de pecado.

Lealtad a toda prueba

La palabra profética describe claramente que va a llegar un tiempo en el que guardar el sábado será “la divisoria de aguas” entre los que están honrando a Dios y los que honran al enemigo. En oración, vamos a leer.

“El sábado será la gran piedra de toque de la lealtad, pues es el punto especialmente controvertido. Cuando esta piedra de toque les sea aplicada finalmente a los hombres, entonces se trazará la línea de demarcación entre los que sirven a Dios y los que no le sirven. Mientras la observancia del falso día de reposo (domingo), en obediencia a la ley del estado y en oposición al cuarto mandamiento, será una declaración de obediencia a un poder que está en oposición a Dios, la observancia del verdadero día de reposo (sábado), en obediencia a la ley de Dios, será señal evidente de la lealtad al Creador. Mientras que una clase de personas, al aceptar el signo de la sumisión a los poderes del mundo, recibe la marca de la bestia, la otra, por haber escogido el signo de obediencia a la autoridad divina, recibirá el sello de Dios” (*El conflicto de los siglos*, p. 663).

¿Qué se esconde detrás del odio que muchas personas sienten en contra del sábado? ¿Quién las lleva a afirmar que no es necesario guardarlo más?

¿Por qué es tan especial el sábado, que el enemigo lo odia tanto? Vamos a escuchar una vez más la palabra profética.

“En una tabla había cuatro [mandamientos] y en la otra seis. Los cuatro de la primera brillaban más que los otros seis. Pero el cuarto, el mandamiento del sábado, brillaba más que todos, porque el sábado fue puesto aparte para que se lo guardase en honor del santo nombre de Dios. El santo sábado resplandecía, rodeado de un nimbo de gloria. Vi que el mandamiento del sábado no estaba clavado en la cruz, pues de haberlo estado, también lo hubieran estado los otros nueve, y tendríamos libertad para violarlos todos, así como el cuarto. Vi que, por ser Dios inmutable, no había cambiado el día de descanso, pues Él jamás cambia” (*Primeros escritos*, pp. 32, 33).

¿A quién vas a elegir adorar?

“Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente y en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que fue vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:9-12).

El tercer ángel proclama la más solemne advertencia divina en contra de la adoración de la bestia y de su imagen; que es el procedimiento en el cual se involucran, en último análisis, todos aquellos que rechazan el evangelio de la justificación por la fe. La bestia descrita en Apocalipsis 13:1 al 10 es la unión de la iglesia y el Estado; unión que dominó el mundo cristiano por tanto siglos, y que fue descrita por el apóstol Pablo como el “hombre de pecado” (2 Tes. 2:2-4), y por Daniel como el “cuerno pequeño” (Dan. 7:8, 20-25; 8:9-12).

“La imagen de la bestia representa aquella forma de religión apóstata que se desarrollará cuando las iglesias, habiendo perdido el verdadero espíritu de la Reforma, se unirán con el Estado a fin de imponer sus enseñanzas a las personas. Al unirse la Iglesia con el Estado, se convertirán en una perfecta imagen de la bestia; la iglesia apóstata que persiguió a los hijos de Dios durante 1.260 años. Esta es la razón por la que la Biblia utiliza la expresión imagen de la bestia” (*En esto creemos*, p. 231, en portugués).

El hecho es que nosotros sabemos cómo va a ocurrir el fin del gran conflicto en el mundo. Sabemos que tendremos que elegir a quién vamos a adorar y conocemos, en detalle, los últimos acontecimientos de la tierra. Pero, ¿a quién estamos eligiendo adorar hoy?

La cuestión del Gran Conflicto

Durante el conflicto final, se desarrollarán dos clases distintas de personas.

Una clase abogará por el evangelio de las maquinaciones humanas y adorará a la bestia y a su imagen (Apoc. 14:9-11).

La otra clase, en acentuado contraste, vivirá de acuerdo con el verdadero evangelio y guardará “los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12).

La cuestión final será definida en torno de la adoración falsa y la verdadera. Cuando este punto sea claramente colocado delante del mundo, aquellos que rechazan el recordativo divino de la creación, el sábado bíblico (Gén. 2:1-3; Éxo. 20:8-11), van a elegir adorar y honrar el domingo, inclusive después de tener pleno y cabal conocimiento de que no es el día separado por Dios para su adoración. Como consecuencia, recibirán la “marca de la bestia”. Esta es la marca de la rebelión.

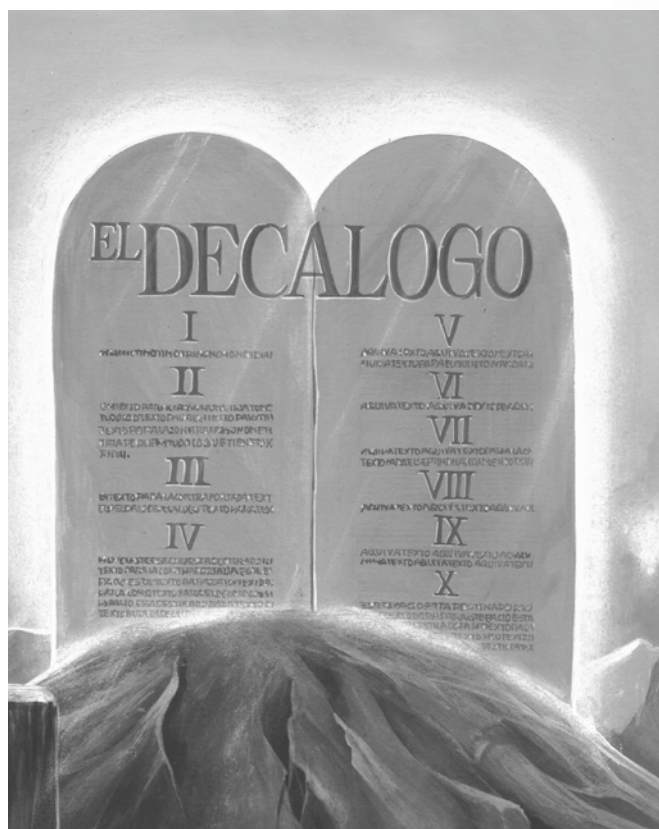
Tenemos que estar preparados

“Muchos días están pasando a la eternidad, y con ellos se nos aproxima el tiempo de prueba. Como nunca antes, ahora debemos orar para que se nos conceda el Espíritu Santo. Como fieles vigilantes, más que nunca necesitamos percepción espiritual para anunciar el peligro a tiempo, a fin de ver a la distancia las trampas e intenciones del enemigo” (*Recibiréis poder*, p. 160).

Aunque conscientemente digamos que nuestra posición es del lado de Cristo, el enemigo hace de todo para que, inconscientemente, nos apartemos de Dios y pasemos para el otro bando.

Debemos orar a Dios, y pedir al Espíritu Santo que nos muestre en qué puntos estamos errando: “Cuando el pueblo de Dios se humille en su presencia, e individualmente busque al Espíritu Santo de todo corazón, de los labios humanos se escucharán testimonios como este que registra las Escrituras: ‘Después de esto vi a otro ángel que descendía del cielo con gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria’ (Apoc. 18:1). Entonces se verán rostros fulgurantes gracias al amor de Dios, y habrá labios que, al ser tocados con fuego santo, dirán: ‘La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado’ (1 Juan 1:7)” (*Ibíd.*).

“En el futuro se levantarán engaños de toda clase, por lo que necesitamos una base sólida para nuestros pies. Queremos pilares firmes para el edificio. Ni un solo clavo ha de quitarse de lo que el Señor ha establecido. El enemigo introducirá falsas teorías [...]. No crean que Satanás no hace nada. No piensen que su ejército está pasivo. Él y sus instrumentos ocupan el campo. Tenemos que ponernos toda la armadura de Dios. Habiendo hecho esto, permanezcamos en pie, enfrentando a principados y poderes y maldades espirituales en el aire. Si tenemos puesta la armadura celestial, encontraremos que los ataques del enemigo no tendrán poder sobre nosotros. Los ángeles de Dios estarán a nuestro alrededor para protegernos. Con la seguridad de Dios, sé que será así” (*Ibíd.*, p. 241).



La correcta observancia del sábado

Una de las formas de preparación para la crisis final es la correcta observancia del sábado ahora. No podremos resistir la presión de un mundo que nos prohibirá guardar el sábado si hoy colocamos una prueba, el trabajo, algún viaje o los negocios por encima de la santidad de este día. ¿Dónde estabas tú exactamente a la hora de la puesta del sol del sábado pasado? ¿Estabas leyendo tu Biblia, oyendo algunas tranquilas melodías religiosas, cantando con tu familia o corriendo de un lado al otro con tareas de la casa o de tu trabajo, quejándote porque el sábado ya estaba llegando?

No podremos estar de pie en el tiempo de la crisis final si hoy somos negligentes con la luz que tenemos. La santificación que damos hoy al sábado refleja nuestro grado de adoración a Dios, y definirá nuestra posición en el gran conflicto. ¿Estaremos guardando el sábado tal como la Palabra de Dios recomienda que lo hagamos? ¿Guardamos el sábado como un feriado común o como un encuentro de 24 horas de adoración diferente?

Todos nosotros conocemos el texto de Apocalipsis 12, que habla del remanente como los que “guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. Sabemos también que en el centro de los Mandamientos está el del sábado, que funciona como el sello de la Ley. Pero ¿estaremos realmente viviendo esa verdad?

Para el pueblo de Israel, el sábado era una señal de santificación. Dios dice: “En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo, porque es señal entre mí y vosotros, por vuestras generaciones: para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico” (Éxo. 31:13). Cada sábado guardado por los israelitas, ellos se aproximaban más cerca de Dios y se santificaban. El sábado era un antídoto contra la idolatría. Cuando realmente vivían la esencia del sábado, ellos no se involucraban con la idolatría ni con las prácticas paganas. Hoy sucede lo mismo. Muchos estarían más firmes en la fe si considerasen el sábado como un día especial para la comunión y el encuentro con Dios. Tal vez tú puedas hacer del sábado un día mejor, no solo yendo a la iglesia, sino también dedicando tiempo para conversar a solas con tu Creador y alabarle. ¡Qué privilegio!

Experimenta permitir que el Espíritu Santo te guíe durante el próximo sábado. Olvida tus “propios intereses” y llámalo “delicia”; considerándolo realmente como el “santo día del Señor, digno de honra”; no “andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras” (Isa. 58:13). Lee estos versículos de Isaías 58:13 y 14. Observa de qué forma Dios tiene bendiciones reservadas para aquellos que observan el sábado de todo corazón.

Guarda en tu corazón

“Este mensaje se terminará con un poder mucho mayor que aquel visto en los días apostólicos. Los siervos de Dios, dotados con el poder del cielo, con sus semblantes iluminados y refulgentes de santa consagración, salieron a proclamar el mensaje celestial” (*Primeros escritos*, p. 278).

“Muchos estaban alabando a Dios. Los enfermos eran curados y otros milagros eran realizados. Se

vio un espíritu de intercesión como se manifestó antes del gran día de Pentecostés. Se veían centenas y millares visitando familias y abriendo frente a ellos la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo y se manifestaba un espíritu de genuina conversión. Puertas se abrían por todas partes para la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminado por la influencia celestial” (*Consejos sobre la salud*, p. 582).

Recuerda. Hoy tú eres libre para elegir seguir la programación de Cristo en su Palabra en las primeras horas de la mañana, o seguir el programa del enemigo de Dios, fuera de la Palabra. Pero piensa y considera: tú no eres libre para elegir las consecuencias de tu decisión.

¿Compensará colocar a la Palabra de Dios en un segundo o un tercer lugar en tu escala de prioridades? El día en que Dios no es el primero es un día perdido. Solamente la Palabra de Dios, escondida en el corazón, puede detener el dominio del pecado.

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

Las riquezas y el cierre de la puerta de la gracia

“Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Luc. 14:33).

A medida que nos aproximamos al tiempo del fin, es común encontrar personas con dudas sobre lo que tienen que hacer con sus posesiones. La indagación más frecuente es: ¿Cuándo será el momento exacto de deshacerme de los bienes y aplicarlo en la obra misionera? Para responder esta y otras preguntas, tendremos que hacer un viaje a dos puntos de la historia cristiana, en los que encontraremos a personas que se deshicieron de sus posesiones y emplearon el producto en la causa de Dios. En este paseo por la historia veremos que las riquezas fueron empleadas en dos frentes: primero, para colaborar con las personas más necesitadas de la hermandad, y en segundo lugar, en la obra misionera, financiando literatura y folletos.

Donaciones de la iglesia primitiva

En el libro de los Hechos encontramos algunos acontecimientos en los que los nuevos conversos al evangelio de Cristo repartían sus riquezas entre ellos, ayudando así a los más necesitados. Muchos de los primeros cristianos fueron inmediatamente separados de la familia y de los amigos por causa del celo fanático de los judíos. Así, era necesario proveerles abrigo y alimento. En Hechos 4:34 leemos: “Así que no había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían heredades o casas las vendían, y traían el precio de lo vendido”.

Esta declaración no era algo aleatorio y sin dirección, pues la historia bíblica menciona a los discípulos como los organizadores de este proyecto. Según Hechos 4:35, “y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad”. De acuerdo con Elena G. de White, “Esta generosidad de parte de los creyentes era el resultado del derramamiento del Espíritu. Los conversos al Evangelio eran ‘de un corazón y de un alma’. Un interés común los dominaba, a saber el éxito de la misión a ellos confiada; y la codicia no tenía cabida en su vida. Su amor por los hermanos y por la causa que habían abrazado superaba a su amor por el dinero y sus bienes. Sus obras testificaban

de que tenían a las almas de los hombres por más preciosas que las riquezas terrenales” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 59).

Es exactamente en este contexto que nos encontramos con Ananías y Safira. Ellos habían prometido a Dios la venta de un inmueble. Pero, por un momento, oyeron las codiciosas palabras del enemigo y perdieron la suave influencia del Espíritu. Conversaron entre ellos sobre el asunto, y resolvieron no cumplir la promesa: “y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer” (Hech. 5:2).

Elena G. de White comenta sobre este incidente: “Aquellos que se despojaban de sus posesiones a fin de suplir las necesidades de sus hermanos más pobres eran tenidos en alta estima entre los creyentes; y sintiendo vergüenza de que sus hermanos supieran que sus almas egoístas les hacían dar de mala gana lo que habían dedicado solemnemente a Dios, decidieron deliberadamente vender la propiedad y pretender dar todo el producto al fondo general, cuando en realidad se guardarían una buena parte para sí mismos. Así se asegurarían el derecho de vivir del fondo común, y al mismo tiempo ganarían alta estima entre sus hermanos” (*Ibíd.*, pp. 60, 61).

El episodio ocurrido con ese matrimonio es un ejemplo de lo que podrá ocurrir con nosotros si mantenemos en nuestro corazón un apego excesivo a la riqueza. “Este ejemplo del aborrecimiento de Dios por la codicia, el fraude, la hipocresía, no fue dado como señal de peligro solamente para la iglesia primitiva, sino para todas las generaciones futuras” (*Ibíd.*, p. 62).

Donaciones en el movimiento millerita

Se estaba desarrollando un campamento en Exeter, New Hampshire, en agosto de 1844. Allí, mientras el exmarinero José Bates pronunciaba un sermón sin muchas novedades, llegó al lugar un caballero llamado Samuel Snow. Su hermana, que estaba entre la concurrencia, viendo que él estaba llegando, cortésmente interrumpió al viejo Bates y le presentó a su hermano, diciéndole:

“¡Hermano Bates! Es muy tarde para gastar nuestro tiempo con estas verdades con las que estamos familiarizados. El tiempo es corto. El Señor tiene siervos aquí, con alimento para el debido tiempo para su casa. Que ellos hablen, y que el pueblo pueda oírlos” (*Historia del adventismo*, p. 29).

Entonces Snow asumió el lugar en el púlpito y transmitió a la expectante asamblea el resultado de sus estudios, sugiriendo que la fecha correcta para

el término de las 2.300 tardes y mañanas era el 22 de octubre de 1844, cuando creían los milleritas que Jesús volvería a la tierra. (Para un estudio más completo sobre el estudio de Samuel Snow, ver C. Mervyn Maxwell, *Ibíd.*, pp. 29-34).

Después de haber colocado una fecha para el regreso de Jesús, lo que vemos es una conmoción general del movimiento. Maxwell narra este acontecimiento: "Grandes sumas eran donadas para que los pobres pudieran liquidar sus deudas, así como para la publicación de literatura, hasta que los editores nos dijeron que no necesitaban más, lo que hizo que muchos donadores en potencial se retiraran con pesar" (*Ibíd.*, p. 33). En esta historia, los creyentes actuaron de dos maneras: emplearon sus riquezas en la predicación del evangelio eterno, como así también socorrieron a los más carecientes. Lo que vemos claramente es la aceptación del llamado de Cristo: "Cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee no puede ser mi discípulo" (Luc. 14:33).

Sin embargo, algunos pueden pensar que actuaron así porque sabían el momento exacto del inminente retorno de Cristo. Pero el punto en cuestión no era el regreso de Cristo, sino el sentido de misión producido por el Espíritu Santo, que permeaba el corazón y la mente del pueblo. Las donaciones eran realizadas para que las literaturas alcanzasen al mayor número de personas. La abnegación, causada por la presencia del Espíritu Santo, impulsaba a los milleritas a colocar a disposición sus propiedades y bienes, y aplicarlos en la predicación del evangelio. Hoy también vivimos ante la expectativa de la segunda venida, sin embargo, difícilmente presenciamos donaciones significativas, y el motivo es simple: todavía nos falta la unción del Espíritu.

Donaciones en el tiempo del fin

Después de esta contextualización, en la cual estudiamos dos puntos distintos de la historia en que el pueblo de Dios se movilizó donando sus posesiones, podemos resumir diciendo que la actuación del Espíritu de Dios es determinante. Sin él, esos movimientos no habrían alcanzado resultados satisfactorios. Pero todavía queda la pregunta: ¿Cuándo será el momento exacto para deshacerse de los bienes, en esta recta final de la historia del mundo? Todos conocemos el texto de los evangelios, en el que Cristo alerta a sus discípulos contra el peligro de apegarse a las riquezas: "Entonces, Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos" (Mat. 19:23).

La Biblia no condena al rico porque es rico; no declara que la adquisición de riqueza sea un pecado. En ningún momento el Maestro está oponiéndose a los ricos o negándoles la salvación. Hasta porque la riqueza es un don de Dios. "Es Dios quien da fuerza al hombre para que adquiera riquezas" (*Mi consagración hoy* [Meditaciones matinales, 1989, en portugués], p. 116). Es el amor al dinero lo que la Palabra de Dios denuncia como la raíz de todos los males (1 Tim. 6:10). La riqueza solo es una posesión peligrosa cuando es colocada en competición con los tesoros celestiales.

Aunque no haya ningún error en aumentar nuestras posesiones y, como vimos, la riqueza sea un talento de Dios, se aproxima el momento en el que debemos hacer lo contrario. "Ahora es cuando nuestros hermanos debieran estar reduciendo sus propiedades en vez de aumentarlas. Estamos por trasladarnos a una patria mejor, a saber la celestial. No seamos, pues, moradores de la tierra, sino más bien reduzcamos nuestras cosas a la menor cantidad posible" (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 63).

Si es la hora de reducir nuestras posesiones, tenemos que hacerlo antes que salga el decreto que prohibirá a los hombres comprar o vender. Sabemos que este decreto es anterior al tiempo de angustia. El Espíritu de Dios así nos amonesta: "En el tiempo de angustia, de nada les valdrán a los santos las casas ni las tierras [...] y en aquel entonces no podrán deshacerse de sus bienes para hacer progresar la causa de la verdad presente". Y agrega: "Me fue mostrado que la voluntad de Dios es que, antes que venga el tiempo de angustia, los santos se libren de cuanto los estorbe y hagan pacto con Dios por medio de sacrificio" (*Primeros escritos*, p. 56).

Al finalizar este devocional, debemos tener la llama del Espíritu Santo encendida en nuestro corazón. Fue él quien, actuando en el corazón de la iglesia primitiva y en el movimiento millerita, dirigió la venta de propiedades y orientó la aplicación de los recursos en los lugares correctos. Esta actuación excepcional del Espíritu en el pasado nos garantiza nuevamente la actuación en nuestra vida en el presente. Elena G. de White declara: "Si ponen sus propiedades sobre el altar y preguntan fervorosamente a Dios cuál es su deber, les enseñará cuándo habrán de deshacerse de aquellas cosas. Entonces estarán libres en el tiempo de angustia y no habrá trabas que los detengan" (*Ibíd.*).

"Hay hombres y mujeres pobres que me escriben pidiéndome consejo con relación a si ellos deben

vender su casa y dar el resultado de la venta a la causa. A ellos les diría: Tal vez no sea su deber vender su casa ahora, pero busquen a Dios, ustedes mismos; sin dudas el Señor escuchará la sincera oración pidiendo sabiduría para comprender el deber que ustedes tienen" (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 734). Así como fue en la época de la iglesia primitiva, nuestro único y mayor anhelo debe ser buscar al Señor y ser ungidos por su Espíritu. Solamente con ese poder de lo alto tendremos claridad para tomar decisiones correctas y en los tiempos apropiados.

Dios, en todos los periodos de la historia, utilizó material humano para llevar su obra de salvación al mundo. Todavía hoy tenemos este privilegio de ser participantes en la conclusión de este ministerio. "Dios ha dispuesto que la proclamación del evangelio dependa de las labores y dádivas de su pueblo. Las ofrendas voluntarias y el diezmo constituyen los ingresos de la obra del Señor" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 62). El deseo, y nuestra necesidad, es que al buscar incesantemente a Cristo, nuestro carácter sea transformado y que nuestros actos sean totalmente altruistas, como los de nuestro Maestro.

Guarda en tu corazón

"Este mensaje se terminará con un poder mucho mayor que aquel visto en los días apostólicos. Los siervos de Dios, dotados con el poder del cielo, con sus semblantes iluminados y refulgentes de santa consagración, salieron a proclamar el mensaje celestial" (*Primeros escritos*, p. 278).

"Muchos estaban alabando a Dios. Los enfermos eran curados y otros milagros eran realizados. Se vio un espíritu de intercesión como se manifestó antes del gran día de Pentecostés. Se veían centenas y millares visitando familias y abriendo frente a ellos la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo y se manifestaba un espíritu de genuina conversión. Puertas se abrían por todas partes para la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminado por la influencia celestial" (*Consejos sobre la salud*, p. 580).

Recuerda. Hoy tú eres libre para elegir seguir la programación de Cristo en su Palabra en las primeras horas de la mañana, o seguir el programa del enemigo de Dios, fuera de la Palabra. Pero piensa y considera: Tú no eres libre para elegir las consecuencias de tu decisión.

¿Acaso compensará colocar a la Palabra de Dios en un segundo o un tercer lugar en tu escala de prioridades? El día en que Dios no es el primero

es un día perdido. Solamente la Palabra de Dios, escondida en el corazón, puede detener el dominio del pecado.

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

La experiencia del fuerte pregón

"Y oí otra voz del cielo que decía: Salid de ella pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas" (Apoc. 18:4).

En la Jornada de hoy vamos a descubrir lo que es el fuerte pregón, su mensaje y el tiempo en que será proclamado y el secreto para que seamos victoriosos. Oremos, antes de continuar.

¿Qué es el fuerte pregón?

Entre las más bellas pruebas de atletismo está la carrera de relevos de cuatro por cien metros. Esta es una prueba que requiere extrema habilidad, esfuerzo y práctica. Cada uno de los cuatro atletas, de acuerdo con sus mejores características, recorre cien metros recibiendo la posta de su antecesor y pasándosela al próximo. El atleta que posee mayor velocidad y capacidad muscular queda siempre en el último tramo, pues él es quien dará la largada final, buscando llevar al equipo a la victoria.

En el libro de Apocalipsis, encontramos la figura de cuatro ángeles que se suceden uno al otro en la proclamación del último mensaje de advertencia al mundo. El primer ángel de Apocalipsis 14 proclama la hora del Juicio divino. El segundo ángel anuncia la caída espiritual de Babilonia. El tercer ángel advierte contra el evangelio falso de Babilonia. Finalmente, el cuarto ángel, de Apocalipsis 18, al unirse a la obra del mensaje del tercer ángel, llevará la predicación del evangelio a su conclusión. Esto ocurrirá cuando este mensaje tome el volumen de un fuerte pregón.

Esa experiencia del fuerte pregón hará posible que el pueblo de Dios finalmente cruce la línea de llegada en su jornada espiritual. Será el último mensaje antes de las escenas de la retribución divina; lo que marcará la línea de transición de este mundo hacia el Reino de Cristo. De la respuesta a este mensaje dependerá la victoria o la perdición eterna. Por lo tanto, este asunto debe absorber toda nuestra mente y atención.

El contenido del mensaje y el tiempo de la proclamación

El centro del mensaje del ángel de Apocalipsis 18 es el último llamado para el pueblo de Dios que

todavía se encuentra en Babilonia, antes de que se cierre la puerta de la gracia. Pero, ¿qué representa Babilonia? Babilonia significa "Confusión". En el relato de Génesis 11 tenemos su origen con la construcción de la torre de Babel. En aquella ocasión, los hombres en profunda corrupción y apostasía, se levantaron en oposición abierta contra Dios. Y así, en toda la Biblia, Babilonia es sinónimo de un poder político-religioso que se opone a Dios y a su pueblo.

Ese mismo espíritu de rebelión fue demostrado primeramente en el Cielo por el enemigo de Dios, cuando se opuso abiertamente contra la Ley de Dios, un reflejo de su carácter, que es bueno y justo. En la Edad Media, la Babilonia mística dirigió su ataque contra el sábado, la señal de lealtad a Dios. La observancia del domingo es una "institución que vio la luz en Roma y que el papado proclama como signo de su autoridad. Es el espíritu del papado, es decir, el espíritu de conformidad con las costumbres mundanas, la mayor veneración por las tradiciones humanas que por los mandamientos de Dios, el que está penetrando en las iglesias protestantes e induciéndolas a hacer la misma obra de exaltación del domingo que el papado hizo antes que ellas" (*El gran conflicto*, p. 630).

"Poco saben los protestantes lo que están haciendo al proponerse aceptar la ayuda de Roma en la tarea de exaltar el domingo. Mientras ellos tratan de realizar su propósito, Roma tiene su mira puesta en el restablecimiento de su poder, y tiende a recuperar su supremacía perdida [...] descuide estos avisos y el mundo protestante sabrá cuáles son los verdaderos propósitos de Roma, pero ya será tarde para salir de la trampa" (*Ibíd.*, p. 638).

Como podemos percibir, Babilonia ofreció su cáliz de abominaciones e inmundicias, y muchos aceptaron y se embriagaron con sus doctrinas apóstatas. Babilonia es también representada por una prostituta vestida de escarlata, lo que simboliza la depravación moral y religiosa presentada por el mundo hoy. Se nos dice que, al finalizar la historia de la tierra, "Conforme vayan siendo aceptadas las enseñanzas del espiritismo en las iglesias, irán desapareciendo las vallas impuestas al corazón carnal, y la religión se convertirá en un manto para cubrir las más bajas iniquidades. La creencia en las manifestaciones espiritistas abre el campo a los espíritus seductores y a las doctrinas de demonios, y de este modo se dejarán sentir en las iglesias las influencias de los ángeles malos. [...] Babilonia [...] Ha llenado la medida de sus culpas y la ruina está por caer sobre ella" (*El conflicto de los siglos*, pp. 661, 662).

En este tiempo que se llama “hoy” tenemos que despertarnos de nuestro letargo espiritual. Nosotros, que conocemos y amamos la verdad, necesitamos ser la voz profética de nuestro Dios en este mundo. Es el momento para que aquellos a quienes Dios les concedió la luz de la verdad vivan la experiencia del fuerte pregón. El Espíritu Santo está pronto para otorgarnos el poder, de modo que aquellos que perecen en las tinieblas del error y del engaño escuchen el último mensaje de advertencia y esperanza. “Pero Dios tiene aún un pueblo en Babilonia; y antes de que los juicios del cielo la visiten, estos fieles deben ser llamados para que salgan de la ciudad y que no tengan parte en sus pecados ni en sus plagas. De ahí que este movimiento esté simbolizado por el ángel que baja del cielo, alumbrando la tierra y denunciando con voz potente los pecados de Babilonia. [...] Se oye el llamamiento: ‘Salid de ella, pueblo mío’. Estas declaraciones [...] constituyen la amonestación final que debe ser dada a los habitantes de la tierra” (*El conflicto de los siglos*, p. 662).

De la misma forma en que Dios todavía tiene miembros de su verdadera iglesia en Babilonia, desdichadamente, Babilonia tiene miembros suyos en la iglesia verdadera.

Es necesario entender que, antes que nada, Babilonia refleja una condición espiritual. Salir de Babilonia no significa simplemente salir de un determinado grupo religioso que se opone a la verdad bíblica. Cualquiera que conoce la verdad pero de forma obstinada vive en contradicción con ella, se encuentra espiritualmente en Babilonia. De la misma forma que muchos en las iglesias apóstatas, que componen la Babilonia mística, se unirán al remanente de Dios, muchos de nuestras hileras apostatarán, llegando algunos a transformarse en los peores enemigos de la verdad.

¿Cómo ser victorioso en el fuerte pregón?

Uno de los principales problemas que puede atacar a un hijo de Dios es la ceguera espiritual. Necesitamos del colirio del Espíritu Santo a fin de ver nuestra real condición. Sentarse en un banco de una iglesia no hace a nadie un cristiano, del mismo modo que estar en un garaje no transforma a nadie en un auto. Es necesario sujetarnos enteramente a Dios para que seamos transformados por su Espíritu.

“El mensaje del tercer ángel está creciendo hasta convertirse en un fuerte pregón, y no debéis sentirnos libres de descuidar el deber actual y todavía abrigar la idea de que, en algún futuro, seréis los

receptáculos de una gran bendición cuando se efectúe un maravilloso reavivamiento, sin ningún esfuerzo de vuestra parte. Hoy habéis de entregaros a Dios para que os haga vasos de honra aptos para su servicio. Hoy habéis de entregaros a Dios para que seáis vaciados del yo, vaciados de la envidia, los celos, las malas conjeturas, las contiendas, de todo lo que deshonor a Dios. Hoy habéis de tener purificado vuestro vaso para que esté listo para el rocío celestial, listo para los chaparrones de la lluvia tardía, pues vendrá la lluvia tardía y la bendición de Dios llenará cada alma que esté purificada de toda contaminación. Nuestra obra hoy es rendir nuestra alma a Cristo para que podamos ser hechos idóneos para el tiempo del refrigerio de la presencia del Señor: idóneos para el bautismo del Espíritu Santo” (*Mensajes selectos*, t. 1, 223).

La preparación hoy es fundamental para ver el poder de Dios quebrando milagrosamente la hueste de la maldad en todas sus manifestaciones. “Someteos, pues, a Dios”. Este es nuestro primer deber. Entonces resistiremos al enemigo y él huirá de nosotros (Sant. 4:7). Aquellos que así proceden recibirán el poder del Espíritu Santo. Y, como consecuencia, estos “siervos de Dios, con el semblante iluminado y con el resplandor de una santa consagración, se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán, y signos y prodigios seguirán a los creyentes” (*El gran conflicto*, p. 670). “El descenso del Espíritu Santo en el día del Pentecostés fue la primera lluvia, pero la última lluvia será más abundante” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 92). Es la lluvia tardía la que calificará a la iglesia para llevar el testimonio durante el fuerte pregón, y para permanecer firme durante el último tiempo de angustia.

“En este tiempo, los obreros serán calificados más bien por la unción de su Espíritu que por la educación en institutos de enseñanza. Habrá hombres de fe y de oración que se sentirán impelidos a declarar con santo entusiasmo las palabras que Dios les inspire. Los pecados de Babilonia serán denunciados. Estas solemnes amonestaciones conmoverán al pueblo” (*El conflicto de los siglos*, p. 664). El fuerte pregón será el clímax de la manifestación del Espíritu Santo para la iglesia. El auge de la proclamación del evangelio, poco antes del cierre de la puerta de la gracia, es un enfrentamiento directo para rescatar a los últimos fieles que todavía estén en Babilonia.

Colectiva e individualmente tenemos que buscar

el poder de lo alto. “Satanás está tratando constantemente de arrojar su sombra infernal sobre estos mensajes, de manera que el pueblo remanente de Dios no discerna claramente su importancia, su tiempo y lugar” (*Mensajes selectos*, t. 3, p. 462). El derramamiento del Espíritu Santo es nuestra más urgente necesidad. Esta experiencia llevará al fuerte pregón y, como consecuencia, separará el trigo de la cizaña.

Se cuenta que, durante la guerra civil norteamericana, una chica se mezcló entre las tropas del norte. La única arma que llevaba en la mano, si es que se puede llamar “arma” era un pequeño atizador, usado para remover las brasas de una fogata. Cuando terminó la batalla decisiva de Gettysburg, los militares le preguntaron: “¿Qué pensabas hacer con un atizador contra los soldados del sur?”. La respuesta fue: “¡Nada! Solo quería mostrar de qué lado estaba”. En los últimos eventos de la historia de este mundo solo habrá dos grupos de personas. ¿De qué lado querrás estar tú?

En oración y meditación, lee una declaración más de la palabra profética.

“Recae sobre nosotros la grave responsabilidad de amonestar a un mundo con respecto a su condenación venidera. De todas partes, de lejos y de cerca, nos llegan pedidos de ayuda. La iglesia, piadosamente consagrada la obra, ha de llevar este mensaje al mundo: Venid al banquete del Evangelio; la cena está preparada, venid [...]. Han de ganarse coronas, coronas inmortales. Ha de conquistarse el reino de los cielos. Ha de ser iluminado un mundo que perece en el pecado. Ha de ser hallada la perla perdida. Hay que volver a poner la oveja perdida a salvo en el redil. ¿Quién se unirá al grupo de los que buscan? ¿Quién llevará luz a aquellos que andan errantes en la oscuridad del error?” (*El evangelismo*, p. 16).

Guarda en tu corazón:

“Este mensaje se terminará con un poder mucho mayor que aquel visto en los días apostólicos. Los siervos de Dios, dotados con el poder del cielo, con sus semblantes iluminados y refulgentes de santa consagración, salieron a proclamar el mensaje celestial” (*Primeros escritos*, p. 278).

“Muchos estaban alabando a Dios. Los enfermos eran curados y otros milagros eran realizados. Se vio un espíritu de intercesión como se manifestó antes del gran día de Pentecostés. Se veían centenas y millares visitando familias y abriendo frente a ellos la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo y se mani-

festaba un espíritu de genuina conversión. Puertas se abrían por todas partes para la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminado por la influencia celestial” (*Consejos sobre la salud*, p. 582).

Recuerda. Hoy tú eres libre de elegir seguir la programación de Cristo en su Palabra en las primeras horas de la mañana, o seguir el programa del enemigo de Dios, fuera de la Palabra. Pero piensa y considera: Tú no eres libre para elegir las consecuencias de tu decisión.

¿Acaso compensará colocar a la Palabra de Dios en un segundo o un tercer lugar en tu escala de prioridades? El día en que Dios no es el primero es un día perdido. Solamente la Palabra de Dios, escondida en el corazón, puede detener el dominio del pecado.

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

El fin del tiempo de gracia - I

“El que es injusto sea injusto todavía, y el que es inmundo sea inmundo todavía; y el que es justo practique la justicia todavía; y el que es santo santifíquese todavía. He aquí, yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apoc. 22:11, 12).

En esta antepenúltima Jornada, vamos a estudiar y meditar respecto del final del tiempo de gracia, un asunto extremadamente interesante por tratarse del cierre de la última oportunidad de salvación para los seres humanos caídos. En esos días se cumplirán las palabras del profeta Amós: “E irán errantes de mar a mar, desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán” (Amós 8:12).

Existen muchas dudas e intrigantes preguntas respecto de ese asunto, que muchos estudiosos no son capaces de responder sin entrar en el terreno de la especulación y de las ideas humanas. Por ejemplo: ¿Cuándo va a terminar el tiempo de gracia? A su término, ¿continuarán las actividades humanas seculares? ¿Y las iglesias y sus líderes van a continuar con optimismo? El enemigo ¿sabrá que el tiempo de gracia terminó?

Esas y otras preguntas serán contestadas en las jornadas de hoy y de mañana por medio de la Palabra de Dios revelada a Elena G. de White en el capítulo 16 del libro *Eventos de los últimos días*.

La imposición de la ley dominical precede al fin del tiempo de gracia

“El Señor me ha mostrado definidamente que la imagen de la bestia se formará antes de la terminación del tiempo de gracia; y esto debido a que constituirá una gran prueba para el pueblo de Dios, mediante la cual se decidirá su destino eterno” (*Eventos de los últimos días*, pp. 231, 232).

¿Qué es la “imagen de la bestia” y cómo será formada? La imagen es realizada por la bestia de los dos cuernos, y es una imagen de la primera bestia. Es también llamada “imagen de la bestia”. Por lo tanto, sabemos lo que es la imagen y cómo será formada; debemos estudiar las características de la propia bestia, el papado.

Cuando se corrompió la iglesia primitiva, apartándose de la simplicidad del evangelio y aceptan-

do ritos y costumbres paganos, perdió el Espíritu y el poder de Dios; y para que pudiese gobernar la conciencia del pueblo, procuró apoyo del poder secular. De esto resultó el papado, un poder que usaba el Estado para favorecer sus propios fines, especialmente en la punición de la “herejía”. A fin de que los Estados Unidos forme una imagen de la bestia, el poder religioso debe dirigir a tal punto el gobierno civil que la autoridad del Estado también sea empleada por la iglesia para realizar sus propios fines.

“La ‘imagen de la bestia’ representa la forma de protestantismo apóstata que se desarrollará cuando las iglesias protestantes busquen la ayuda del poder civil para la imposición de sus dogmas” (*El gran conflicto*, p. 498).

El tiempo de gracia terminará cuando sea concluido el sellamiento.

“Precisamente antes de que entráramos en él [el tiempo de angustia], todos recibimos el sello del Dios viviente. Entonces vi que los cuatro ángeles dejaron de retener los cuatro vientos. Y vi hambre, pestilencia y espada, nación se levantó contra nación, y el mundo entero entró en confusión” (*Comentario bíblico adventista*, t. 7, p. 979).

“Vi ángeles que iban y venían de uno a otro lado del cielo. Un ángel con un tintero de escribano en la cintura regresó de la tierra y comunicó a Jesús que había cumplido su encargo, quedando sellados y numerados los santos. Vi entonces que Jesús, quien había estado oficiando ante el arca de los diez mandamientos, dejó caer el incensario, y alzando las manos exclamó en alta voz: ‘Consumado es’” (*Primeros escritos*, p. 279).

“Queda, por así decirlo, solamente un momento de tiempo. Pero aunque ya se levanta nación contra nación, y reino contra reino, no hay todavía conflagración general. Todavía los cuatro vientos son retenidos hasta que los siervos de Dios sean sellados en sus frentes. Entonces las potencias de la tierra ordenarán sus fuerzas para la última gran batalla” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 369).

“Un ángel que regresa de la tierra anuncia que su obra está terminada; el mundo ha sido sometido a la prueba final, y todos los que han resultado fieles a los preceptos divinos han recibido ‘el sello del Dios vivo’. Entonces Jesús dejará de interceder en el santuario celestial. Levantará sus manos y con gran voz dirá ‘Hecho es’ (Apoc. 16:17)” (*El conflicto de los siglos*, p. 671).

El tiempo de gracia terminará repentina e inesperadamente

Cuando Jesús cese de interceder por el hombre, los casos de todos estarán decididos para siempre [...]. Termina el tiempo de gracia; las intercesiones de Cristo cesan en el cielo. Este tiempo llega finalmente sobre todos en forma repentina, y aquellos que han descuidado la purificación de sus almas mediante la obediencia a la verdad, son encontrados dormidos" (*Eventos de los últimos días*, p. 233).

"El fin del tiempo de gracia vendrá repentina e inesperadamente, cuando menos se lo espere; pero podemos hoy tener un registro limpio en el cielo, y saber que Dios nos acepta, y si somos fieles finalmente seremos reunidos en el Reino de los cielos" (*Comentario bíblico adventista*, t. 7, p. 1000).

"Cuando quede concluida la obra del juicio investigador, quedará también decidida la suerte de todos para vida o para muerte. El tiempo de gracia terminará poco antes de que el Señor aparezca en las nubes del cielo [...]. Antes del diluvio, después que Noé hubo entrado en el arca, Dios le encerró en ella, dejando fuera a los impíos; pero por espacio de siete días el pueblo, no sabiendo que su suerte estaba decidida, continuó en su indiferente búsqueda de placeres y se mofó de las advertencias del juicio que le amenazaba. "Así -dice el Salvador- será también la venida del Hijo del hombre" (S. Mateo 24:39). Inadvertida como ladrón a medianoche, llegará la hora decisiva que fija el destino de cada uno, cuando será retirado definitivamente el ofrecimiento de la gracia que se dirigiera a los culpables. [...] Mientras que el hombre de negocios está absorto en el afán de lucro, mientras el amigo de los placeres corre tras ellos, mientras la esclava de la moda está ataviándose, puede llegar el momento en que el juez de toda la tierra pronuncie la sentencia: 'Has sido pesado en la balanza y has sido hallado falto' (Daniel 5:27, V.M.)" (*El conflicto de los siglos*, p. 545).

La actividad humana después del fin del tiempo de gracia

"Los justos y los impíos continuarán viviendo en la tierra en su estado mortal, los hombres seguirán plantando y edificando, comiendo y bebiendo, inconscientes todos ellos de que la decisión final e irrevocable ha sido pronunciada en el santuario celestial" (*El conflicto de los siglos*, p. 545).

"Cuando la decisión irrevocable del santuario haya sido pronunciada y el destino del mundo haya sido determinado para siempre, los habitantes de la tierra no lo sabrán. Las formas de la reli-

gión seguirán en vigor entre las muchedumbres de en medio de las cuales el Espíritu de Dios se habrá retirado finalmente; y el celo satánico con el cual el príncipe del mal ha de inspirarlas para que cumplan sus crueles designios se asemejará al celo por Dios" (*Ibíd.*, p. 673).

"El trigo y la cizaña crecen 'juntamente [...] hasta la siega'. En el cumplimiento de los deberes de la vida, los justos serán puestos en contacto con los impíos hasta el mismo fin. Los hijos de la luz están esparcidos entre los hijos de las tinieblas para que todos puedan ver el contraste" (*Eventos de los últimos días*, p. 235).

"Cristo declaró que cuando él venga algunos de su pueblo expectante estarán empeñados en transacciones comerciales. Algunos estarán sembrando en el campo, otros cosechando y otros moliendo en un molino" (*Manuscrito 26*, 1901).

El descreimiento y los placeres prohibidos continúan

"El escepticismo y lo que es llamado 'ciencia' tienen, en gran medida, minada la fe del mundo cristiano en sus Biblias. Errores y fábulas son aceptados de buen grado, para que ellos puedan seguir el camino de la condescendencia personal y no quedar alarmados, pues no buscan preservar el conocimiento de Dios. Dicen: 'El día de mañana será como este, y todavía mayor y más famoso'. Pero, en medio de su descreencia e inícuo placer, será escuchada la voz del arcángel y la trompeta de Dios. [...] Cuando todo en nuestro mundo sea bulliciosa actividad, inmersa en egoísta ambición de lucro, Jesús vendrá como un ladrón" (*Manuscrito 15b*, 1886).

"Cuando los que profesan ser el pueblo de Dios se unan con el mundo, viviendo como él vive y compartiendo sus placeres prohibidos; cuando el lujo del mundo se vuelva el lujo de la iglesia; cuando las campanas repiquen a bodas, y todos cuenten en perspectiva con muchos años de prosperidad mundana, entonces, tan repentinamente como el relámpago cruza el cielo, se desvanecerán sus visiones brillantes y sus falaces esperanzas" (*El conflicto de los siglos*, p. 387).

Las personas estarán enteramente absortas en los negocios

"Cuando Lot advirtió a los miembros de su familia de la destrucción de Sodoma, ellos no quisieron atender sus palabras, sino que lo consideraron un entusiasmado fanático. La destrucción que ocurrió los encontró desprevenidos. Así será cuando

Cristo venga; agricultores, negociantes, abogados, comerciantes, estarán enteramente absortos en los negocios, y el día del Señor vendrá sobre ellos como un lazo. (Ver *Review and Herald*, 10 de marzo de 1904).

“Cuando pastores, agricultores, negociantes, abogados, grandes y pretendidos buenos hombres exclamen: ‘Paz y seguridad!’ sobrevendrá repentina destrucción. Lucas relata las palabras de Cristo, en relación con que el día de Dios vendrá como un lazo, la figura de un animal andando en la selva en busca de su presa y, de repente, él es atrapado en la disfrazada trampa del cazador”. (Ver *Manuscript releases*, t. 10, p. 266).

“Cuando los hombres están despreocupados, involucrados en las diversiones, absortos en comprar y vender, el ladrón se aproxima con pasos furtivos. Así será la venida del Hijo del hombre” (*Carta* 21, 1897).

Guarda en tu corazón

“Este mensaje se terminará con un poder mucho mayor que aquel visto en los días apostólicos. Los siervos de Dios, dotados con el poder del cielo, con sus semblantes iluminados y refulgentes de santa consagración, salieron a proclamar el mensaje celestial” (*Primeros escritos*, p. 278).

“Muchos estaban alabando a Dios. Los enfermos eran curados y otros milagros eran realizados. Se vio un espíritu de intercesión como se manifestó antes del gran día de Pentecostés. Se veían centenas y millares visitando familias y abriendo frente a ellos la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo y se manifestaba un espíritu de genuina conversión. Puertas se abrían por todas partes para la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminado por la influencia celestial” (*Consejos sobre la salud*, p. 582).

Recuerda. Hoy tú eres libre para elegir seguir la programación de Cristo en su Palabra en las primeras horas de la mañana o seguir el programa del enemigo de Dios, fuera de la Palabra. Pero piensa y considera: Tú no eres libre para elegir las consecuencias de tu decisión.

¿Acaso compensa colocar a la Palabra de Dios en un segundo o un tercer lugar en tu escala de prioridades? El día en que Dios no es el primero es un día perdido. Solamente la Palabra de Dios, escondida en el corazón, puede detener el dominio del pecado.

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

El fin del tiempo de gracia - II

"El que es injusto sea injusto todavía, y el que es inmundo sea inmundo todavía; y el que es justo practique la justicia todavía, y el que es santo santifíquese todavía. He aquí, yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra" (Apoc. 22:11, 12).

Los líderes religiosos estarán llenos de optimismo

"Cuando los razonamientos de la filosofía hayan desterrado el temor a los juicios de Dios; cuando los maestros de la religión nos hablen de los largos siglos de paz y prosperidad, y el mundo se dedique por completo a sus negocios y placeres, a plantar y edificar, fiestas y diversiones, y desechando las amonestaciones de Dios, se burle de sus mensajeros, 'entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente, y no escaparán' (1 Tes. 5:3)" (*Patriarcas y profetas*, p. 94).

"Venga cuando venga, el día de Dios caerá repentinamente sobre los impíos desprevenidos. El día menos pensado, en medio del curso rutinario de la vida, absortos los hombres en los placeres de la vida, en los negocios, en la caza al dinero, cuando los guías religiosos ensalcen el progreso y la ilustración del mundo, y los moradores de la tierra se dejen arrullar por una falsa seguridad, entonces, como ladrón que a media noche penetra en una morada sin custodia, así caerá la inesperada destrucción sobre los desprevenidos 'y no escaparán' (vers. 3) (1 Tes. 5:3-5)" (*El conflicto de los siglos*, p. 42).

Satanás deduce que terminó el tiempo de gracia

"En el tiempo de angustia Satanás instiga a los impíos y ellos cercan al pueblo de Dios para destruirlos. Pero él no sabe que fue escrito 'perdón' al lado de sus nombres en el libro del Cielo". (Ver *Review and Herald*, 19 de noviembre de 1908).

"Así como Satanás influyó en Esaú para que marchase contra Jacob, así también instigará a los malos para que destruyan al pueblo de Dios en el tiempo de angustia. Ve que los ángeles protegen a los que guardan los mandamientos e infiere que sus pecados les han sido perdonados; pero no sabe que la suerte de cada uno de ellos ha sido resuelta en el santuario celestial" (*El conflicto de los siglos*, p. 676).

Hambre de la Palabra

"Los que no aprecian, estudian y valoran tiernamente la Palabra de Dios proferida por sus siervos tendrán que lamentarse amargamente en el futuro. Vi que el Señor, en juicio, andará en el fin del tiempo por la Tierra, y las terribles plagas comenzarán a caer. Entonces los que despreciaron la Palabra de Dios, los que la tuvieron en poco valor, 'andarán de mar a mar y del norte al este, correrán por todas partes, buscando la Palabra del Señor y no la encontrarán' (Amós 8:12). Hay en la Tierra hambre de oír la Palabra" (*Manuscrito 1*, 1857).

No más oraciones por los impíos

"Los ministros de Dios habrán realizado su último trabajo, ofrecido sus últimas oraciones, derramado su última y amarga lágrima por una iglesia rebelde y un pueblo inicuo. Fue dada su última y solemne advertencia. ¡Oh, entonces, cuán deprisa casas, tierras, dólares, que fueron ambiciosamente acumulados y acariciados, y firmemente agarrados, serían dados a cambio de alguna consolación por los que profesaron la verdad pero no vivieron de acuerdo con ella, para que fuese explicado el camino de la salvación o para oír una palabra de esperanza o una oración o exhortación de sus pastores! Pero no. Ellos continuarán sintiendo hambre y sed inútilmente, su sed nunca será mitigada, ellos no podrán obtener ninguna consolación. Sus casos están decididos y resueltos para siempre. Es un tiempo terrible y espantoso" (*Ibíd.*).

"En el tiempo cuando caigan los castigos de Dios sin misericordia, oh, ¡cuánto envidiarán los impíos la condición de los que habitan 'al abrigo del Altísimo': el pabellón en el cual oculta el Señor a todos los que lo han amado y han obedecido sus mandamientos! Para los que sufren a consecuencia de sus pecados, ciertamente será envidiable la suerte de los justos en un tiempo tal. Pero después que termine el tiempo de gracia, la puerta de la misericordia se cerrará para los impíos; no se ofrecerán más oraciones a su favor" (*Comentario bíblico adventista*, t. 3, p. 1.168).

El carácter no puede ser transferido

El Señor viene con poder y gran gloria. Será entonces su trabajo hacer una completa separación entre lo justo y lo impío. Pero el aceite no puede ser transferido para el vaso de los que no lo tienen. Entonces se cumplirán las palabras de Cristo: 'Estando dos moliendo en el molino, una será llevada y la otra dejada'. 'Entonces, estando dos en el campo,

uno será llevado y el otro dejado' (Mat. 24:41, 40). Los justos y los impíos deben estar asociados en el trabajo de la vida. Pero el Señor lee el carácter, Él discierne quiénes son los hijos obedientes, que respetan y aman sus mandamientos" (*Testimonios para los ministros*, p. 234).

"Es algo solemne morir, pero es mucho más solemne vivir. Cada pensamiento, palabra y acción de nuestra vida volverá a confrontarnos. Tendremos que seguir siendo durante toda la eternidad lo que nos hayamos hecho durante el tiempo de gracia. La muerte provoca la disolución del cuerpo, pero no produce cambio alguno en nuestro carác-

ter, ni lo cambia tampoco la venida de Cristo; tan solo lo fija para siempre sin posibilidad de cambio" (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 168).

Otra oportunidad no convencería a los impíos

"Debemos aprovechar al máximo nuestras oportunidades actuales. No nos será concedido otro tiempo de gracia en el que podamos prepararnos para el Cielo. Esta es nuestra única y última oportunidad para formar caracteres que nos habiliten para el futuro hogar que el Señor preparó para todos lo que obedecen sus mandamientos" (*Carta 20*, 1899).



“No habrá un tiempo de gracia después de la venida del Señor. Los que dicen que lo habrá están engañados e ilusionados. Antes que Cristo venga la situación será semejante a la que existió antes del diluvio. Y después que el Salvador aparezca en las nubes de los cielos, nadie tendrá otra oportunidad de obtener salvación. Todos habrán tomado sus decisiones” (*Carta 45, 1891*).

“Todos serán examinados y juzgados de acuerdo con la luz que tuvieron. Los que se desvían de la verdad para las fábulas no pueden esperar una segunda oportunidad. No habrá un milenio temporal. Si, después que el Espíritu Santo trajo convicción a sus corazones, resisten a la verdad y usan su influencia para impedir que otros lo reciban, ellos nunca se convencerán. No buscaron la transformación del carácter en el tiempo de gracia que les fue concedido y Cristo no les dará la oportunidad de pasar otra vez por la misma situación. La decisión es definitiva” (*Carta 25, 1900*).

Guarda en tu corazón

“Este mensaje se terminará con un poder mucho mayor que aquél visto en los días apostólicos. Los siervos de Dios, dotados con el poder del cielo, con sus semblantes iluminados y refulgentes de santa consagración, salieron a proclamar el mensaje celestial” (*Primeros escritos*, p. 278).

“Muchos estaban alabando a Dios. Los enfermos eran curados y otros milagros eran realizados. Se vio un espíritu de intercesión como se manifestó antes del gran día de Pentecostés. Se veían centenas y millares visitando familias y abriendo frente a ellos la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo y se manifestaba un espíritu de genuina conversión. Puertas se abrían por todas partes para la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminado por la influencia celestial” (*Consejos sobre la salud*, p. 582).

Recuerda. Hoy tú eres libre para elegir seguir la programación de Cristo en su Palabra en las primeras horas de la mañana o seguir el programa del enemigo de Dios, fuera de la Palabra. Pero piensa y considera: Tú no eres libre para elegir las consecuencias de tu decisión.

¿Acaso compensa colocar a la Palabra de Dios en un segundo o un tercer lugar en tu escala de prioridades? El día en que Dios no es el primero es un día perdido. Solamente la Palabra de Dios, escondida en el corazón, puede detener el dominio del pecado.

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

Mientras él no viene

“Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2:13).

Hoy completamos una etapa más en nuestra caminata en busca del conocimiento de la salvación. Felicitamos a todos los que ya hicieron de la búsqueda de Dios en las primeras horas de cada mañana un hábito ya incorporado a su estilo de vida. A todos los que lucharon hasta donde les fue posible, queremos estimularlos para que continúen luchando hasta que esta bendición les alcance el corazón. Nunca debemos desistir de la búsqueda del conocimiento del Padre, porque él estará siempre dispuesto a encontrarnos y extender su cetro de amor y de misericordia.

Cuando las personas nos preguntan: “¿Cuál es su iglesia?” generalmente nos sentimos alegres, y hasta cierto punto con un poco de orgullo “santo”, al decir: “Soy adventista del séptimo día”. Antes de continuar, vamos a leer nuevamente Tito 2:13. ¿Qué tiene que ver nuestra iglesia con estas palabras sagradas? Tiene todo que ver. Somos adventistas porque aguardamos el advenimiento, o regreso, de Cristo, para buscarnos y llevarnos hacia el lugar que él preparó.

Pero mientras él no viene, ¿cómo debemos vivir cada minuto de este tiempo solemne? ¿Por qué es importante actuar con el sentimiento de urgencia en relación con la segunda venida de Cristo? Vamos a analizar, también, el peligro de estar “con el reloj atrasado”.

Atención a las señales

Una compañía de navegación de la Amazonia, aquella famosa región selvática localizada en la región norte de la Rep. del Brasil, colocó un anuncio en un diario ofreciendo una vacante para un operador de radio en una de sus embarcaciones. Como era de esperar, rápidamente el escritorio de la empresa quedó lleno de candidatos, cada uno con su número de atención en la mano, aguardando la entrevista. Mientras los postulantes esperaban, conversaban distraídos, sin dar mucha atención al sistema de audio de la recepción donde estaban esperando, que en volumen bajo difundía música regional.

Poco antes del horario marcado para el inicio de las entrevistas, llegó un candidato más, completó la ficha de registro y se sentó quieto por algunos minutos. De repente, este candidato se colocó en pie, se dirigió a la sala en la que había un cartel que decía: “Comando. Solamente entre si le es solicitado”. Pocos minutos después él salió, ya vestido con el uniforme de la empresa. Había sido contratado.

Uno de los candidatos se puso de pie furioso, y comenzó a protestar:

—¡Yo tengo el número 1! ¿Se cree que porque no hizo la fila puede salir así, nada más?

El recién contratado simplemente respondió:

—Cualquiera de ustedes podría haber conseguido el empleo, pero ninguno prestó atención a las señales de código Morse que fueron dadas mientras la música sonaba.

El mensaje decía lo siguiente: “Deseamos alguien que esté siempre alerta. Si usted entendió el mensaje, entre inmediatamente en la sala de Comando”. (Texto adaptado por el pastor Edilson Valiente.)

Es interesante cómo muchos cristianos dicen estar prontos para la segunda venida de Jesús, pero no dejan que el Espíritu de Dios los guíe en sus decisiones diarias. Todos somos candidatos al Cielo. Tenemos la seña que es la Palabra de Dios, pero eso solo no nos dará acceso al hogar celestial. Tenemos que buscar en primer lugar el Reino de Dios (Mat. 6:33) y, cada mañana, suplicar al Espíritu Santo que nos transforme según el plan divino.

El sentido de urgencia es fundamental

Tal vez uno de los factores que más llevan a los adventistas a relajar la vigilancia espiritual o a perder la atención de las cosas celestiales es la falta del sentido de urgencia. En otras palabras, perdimos la noción de que el regreso de Cristo está próximo. Algunos pueden cuestionar diciendo que nuestra preparación no debe estar fundamentada en “Cuánto tiempo falta para que Cristo regrese” sino en la seguridad de “Él va a volver”. Eso sería lo ideal, pero desdichadamente, todos parecemos dejar para mañana lo que podemos hacer hoy. La cuestión es: si allá, en el fondo de nuestra alma, no creemos que Jesús va a volver en breve, ¿por qué deberíamos prepararnos?

Con el fin de que esa relación entre la urgencia y la preparación quede clara, vamos a intentar ilustrarlo. Algunos estudiantes no dan prioridad a sus estudios, por eso dejan para estudiar en la víspera de la prueba. Hasta aquel momento, el prepararse para el examen no era más importante que mirar televisión, jugar fútbol, navegar por Internet o salir

con la novia o el novio. Sin embargo, el día de la evaluación, que parecía lejano, llega. Estudiar, que no era tan importante, no se vuelve solamente muy importante, sino urgente.

Tomemos un ejemplo bíblico. Lot, el sobrino de Abraham, había elegido vivir en la ciudad de Sodoma. Parecía que no estaba preocupado con su espiritualidad; después de todo, aquella ciudad im-
pía podría haberse transformado en un serio riesgo para su salvación y la de sus familiares. Pero, fue solo ante la visita de los dos ángeles que Lot sintió que las decisiones espirituales eran urgentes. Él solo tenía una elección que hacer para escapar de los castigos de Dios sobre la ciudad: salir de ella. Hasta ese momento, la salvación no era prioritaria para

él pero, cuando percibió que podría perder su vida para siempre, se decidió por lo que es mejor.

¿No será así con la mayoría de los cristianos? Mira la iglesia apostólica, y verás con qué empeño vivía la fe. Tenían la certeza del regreso de Jesús en sus días. Tal vez, una evidencia de eso sea que el apóstol Pablo creyese que su generación iba a ver la segunda venida de Cristo sin pasar por la muerte. "Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes, para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1 Tes. 4:17). Pablo creía que Jesús volvería estando él todavía vivo.

¿Y qué decir de los pioneros de la Iglesia Adventista? Aquellos que formaban parte del movimiento



de Guillermo Miller, que aguardaban el regreso de Jesús para el año 1844, se entregaron como pocos a la proclamación del evangelio. La seguridad de que Cristo aparecería en breve llevó a esos hombres a renunciar a todo lo que los molestaba espiritualmente. Esos ejemplos parecen indicar que nosotros valorizamos o priorizamos aquello que es urgente. Por eso, tal vez, no haya sido por casualidad que Jesús no reveló la fecha de su regreso a la tierra; si así lo hubiese hecho, habríamos dejado la preparación para la víspera.

¿Nuestro reloj está atrasado?

Desdichadamente, con el pasar de los años la iglesia parece estar enfriándose en relación con la venida de Jesús. Muchos están viviendo como si fuesen eternos y como si tuviesen tiempo para “jugar a ser cristiano”. El reloj espiritual de algunos está atrasado.

Sin embargo, la Biblia nos advierte que no podemos vacilar con relación al tiempo. Al contrario de nosotros, el enemigo de Dios sabe que tiene poco tiempo (Apoc. 12:12), y por eso trabaja con urgencia. En 2 Pedro 3:9 también tenemos la advertencia de que Dios no está atrasado. “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza”.

Pero cuando la Biblia habla de los cristianos, acostumbra a referirse a nosotros como somnolientos, o como si estuviésemos durmiendo. La parábola de las diez vírgenes, de Mateo 25, ilustra bien este aspecto. Todas las invitadas durmieron mientras esperaban al novio (Jesús). En Romanos 13:11, el apóstol Pablo es más claro aún: “es ya hora de levantaros del sueño; porque ahora está más cerca nuestra salvación que cuando creímos”.

Algunos de nosotros podríamos preguntar: ¿Para qué me debo preparar, si Jesús puede demorar en volver mucho más de lo que imagino? No podemos olvidar que somos pobres mortales, y que solo existe oportunidad de salvación mientras tenemos vida. Siendo así, si muriésemos de aquí a pocos minutos, no habrá más oportunidad de preparación para la vida eterna. Nuestra vida es muy frágil; es como un vapor que desaparece apenas nace el sol (Sant. 4:14). Frente a esta realidad, ¿con qué seriedad deberíamos vivir cada día!

Con espíritu de oración y meditando en las palabras, lee la siguiente cita:

“Cuando haya terminado este examen, cuando se haya fallado respecto de los que en todos los siglos han profesado ser discípulos de Cristo, entonces y no antes habrá terminado el tiempo de

gracia, y se cerrará la puerta de la misericordia. Así que las palabras: ‘Las que estaban preparadas entraron con él a las bodas, y fue cerrada la puerta’ nos conducen a través del ministerio final del Salvador, hasta el momento en que quedará terminada la gran obra de la salvación del hombre” (*El conflicto de los siglos*, p. 481).

Consideraciones finales

Concluimos aquí el Seminario de Enriquecimiento Espiritual II. Estamos seguros de que la base de este movimiento, la intimidad con Dios, fue profundizada en tu estilo de vida cristiano. Este seminario pretendió fortalecer tu ideal ya confirmado de buscar a Dios en las primeras horas de cada mañana.

Creemos que el conocimiento adquirido y ampliado del Espíritu Santo nos condujo a una intimidad mayor con nuestro Amigo, Consejero y Consolador. Estamos convencidos de que la recepción del bautismo diario del Espíritu Santo, renovando en cada uno de nosotros la vida y el poder de Cristo, será decisivo en nuestra misión de predicar y testificar en tiempo y fuera de tiempo.

Nuestro gran desafío, a partir de ahora, es permanecer en Cristo y en su Palabra cada día, viviendo como administradores íntegros, temerosos de Dios y que se desvían del mal en cada paso de la caminata al Cielo. Él nos advirtió diciendo: “Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” (1 Cor. 4:2). Como Enoc, nuestro desafío es andar con Dios cada día.

Además del estudio de la lección de la Escuela Sabática y de las Meditaciones Matinales, queremos desafiar a todos a que continúen consolidando el hábito de buscar a Dios en las primeras horas de cada mañana. Como ya sabemos, durante los próximos 180 días estudiaremos en las primeras horas la Biblia y el Espíritu de profecía, en un programa conjugado de estudio de asuntos correspondientes.

Espere. El Seminario de Enriquecimiento Espiritual III ya está siendo preparado y, dentro de poco tiempo, serviremos a todos un enorme banquete espiritual más. Oren a fin de que tengamos la sabiduría y el discernimiento del Espíritu Santo en la preparación de ese material.

Guarda en tu corazón

“Este mensaje se terminará con un poder mucho mayor que aquél visto en los días apostólicos. Los siervos de Dios, dotados con el poder del cielo, con sus semblantes iluminados y refulgentes de santa

consagración, salieron a proclamar el mensaje celestial" (*Primeros escritos*, p. 278).

"Muchos estaban alabando a Dios. Los enfermos eran curados y otros milagros eran realizados. Se vio un espíritu de intercesión como se manifestó antes del gran día de Pentecostés. Se veían centenas y millares visitando familias y abriendo frente a ellos la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo y se manifestaba un espíritu de genuina conversión. Puertas se abrían por todas partes para la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminado por la influencia celestial" (*Consejos sobre salud*, p. 580).

Recuerda. Hoy tú eres libre para elegir seguir la programación de Cristo en su Palabra en las primeras horas de la mañana o seguir el programa del enemigo de Dios, fuera de la Palabra. Pero piensa y considera: Tú no eres libre para elegir las consecuencias de tu decisión.

¿Acaso compensa colocar a la Palabra de Dios en un segundo o un tercer lugar en tu escala de prioridades? El día en que Dios no es el primero es un día perdido. Solamente la Palabra de Dios, escondida en el corazón, puede detener el dominio del pecado.

Mi compromiso:

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Orar por mis amigos de oración.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.
- Adorar a Dios con los diezmos y las ofrendas, de forma sistemática y proporcional a mi ganancia.

Evaluación y mejoras

Ofrecer lo mejor de nosotros a Dios: ese debe ser el ideal permanente de aquel que se siente amado y agradecido al Salvador. Creemos que este pensamiento está en el corazón de todos lo que fueron edificados por el Seminario de Enriquecimiento Espiritual. El Señor nos alimentó cada mañana, en estos últimos años; y todos sabemos lo que esto significa en nuestra caminata rumbo a Canaán. Procuramos hacer lo mejor al lanzar cada Seminario y cada Jornada, pero podemos mejorar cada vez más, con la participación de más personas, hermanos que nos den sugerencias y consejos.

La Biblia menciona que de la boca del justo sale sabiduría, y que de la multitud de consejos surgen los buenos proyectos. Apreciamos mucho contar con sus sabias orientaciones y consejos, para mejorar la próxima edición de esta Jornada y los otros materiales. ¿Podemos contar con su ayuda? ¡Sí! ¡Qué bueno! Por favor, responda las siguientes preguntas de la evaluación y de la sección de mejoras.

Evaluación

1. ¿Fue edificado espiritualmente? _____
2. De 1 a 10, ¿qué nota le daría a esta Jornada? _____
3. En caso de que quisiera retirar algún tema, ¿qué tema sacaría de los cuarenta presentados?

4. En caso de que haya respondido la pregunta anterior, ¿qué tema (o temas) sugiere para sustituirlo?

5. Cite cinco puntos fuertes y cinco puntos débiles de esta Jornada.

6. Identificando algún punto débil, ¿cómo lo mejoraría?

7. ¿Ya desarrolló y consolidó el hábito de buscar a Dios en las primeras horas de cada mañana?

8. ¿Cuál debería ser el eje temático del SEE III? Dé, por favor, tres opciones.

9. ¿Cuál es su opinión acerca del SEE I ? _____



Por favor, desprenda esta página y entréguesela o envíela a:

El pastor de su iglesia o el responsable por el evento.

Director del Ministerio de Mayordomía u otro departamento de su Misión/Asociación/Unión.

[illegible][illegible]

